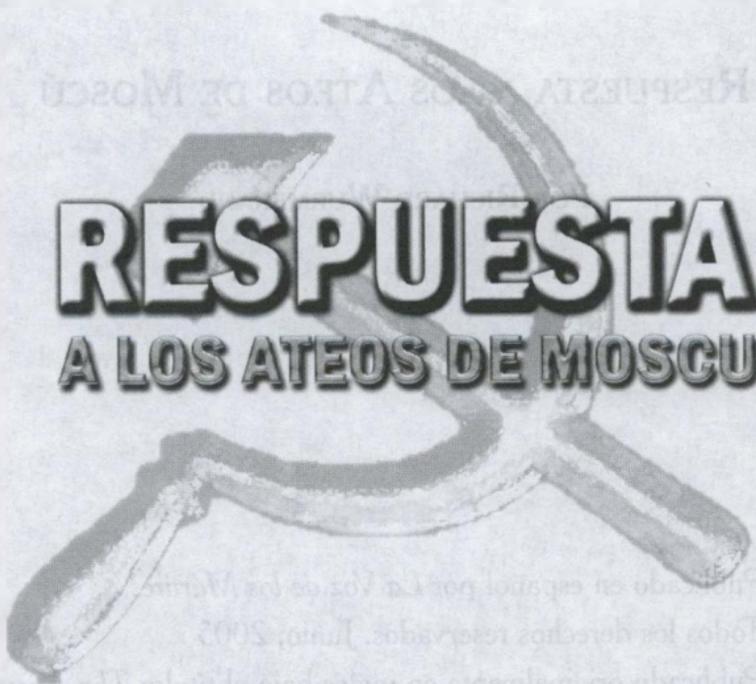


RESPUESTA A LOS ATEOS DE MOSCÚ



RICHARD WURMBRAND



**RESPUESTA
A LOS ATEOS DE MOSCÚ**

RICHARD WURMBRAND

Answer to Moscow's Bible

Spanish Edition

Copyright 2015 Voice Media

info@VM1.global

Web home: www.VM1.global

All rights reserved. No part of the publication may be reproduced, distributed or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic, or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law. For permission requests, email the publisher, addressed “Attention: Permission Coordinator,” at the address above.

This publication **may not be sold, and is for free distribution** only.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1 LA RAZONABILIDAD DEL ATEISMO	11
2 LA IRRACIONALIDAD DEL ATEISMO	19
3 LA RESPUESTA ERRADA DE EL MANUAL DEL ATEO	26
4 ¿QUIÉNES SON NUESTROS ADVERSARIOS?	32
5 LA DIFICULTAD DE SER ATEO	46
6 LA DEFINICIÓN DE RELIGIÓN	52
7 EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN	60
8 EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO	65
9 LOS AUTORES ROMANOS Y EL CRISTIANISMO	67
10 EL TESTIMONIO DE LOS EVANGELIOS	75
11 ARGUMENTOS CONTRA EL ORIGEN ANTIGUO DE LOS EVANGELIOS	84
12 EL MENSAJE DE EL NUEVO TESTAMENTO	87
13 ATAQUES IRREVERENTES CONTRA LA BIBLIA...	100
14 ¿EXISTIERON REALMENTE LOS PERSONAJES DE LA BIBLIA?	111

15	LIBERACIÓN DE LOS JUDIOS DE LA ESCLAVITUD EGIPCIA	124
16	CONTRADICCIONES DE LA BIBLIA	129
17	¿EL CRISTIANISMO ENSEÑA EL SERVILISMO PARA CON LAS AUTORIDADES TIRÁNICAS?	139
18	UN PARAÍSO CELESTIAL O UN PARAÍSO TERRENAL	148
19	¿HAY UN DIOS?	153
20	¿QUIÉN ES DIOS?	163
21	MÍRESE A JESÚS DE NAZARET	183
22	LA CREACIÓN	188
23	DIOS ES	191
24	LA PROFECÍA	203
25	LAS PROFECÍAS SOBRE EL PUEBLO JUDÍO	206
26	PROFECÍAS SOBRE EL FIN DE LOS TIEMPOS	215
27	¿QUIÉN HIZO A DIOS?	221
28	VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE	229
29	LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN	246
30	LA EXPIACIÓN	277
31	UNA PALABRA FINAL	286

INTRODUCCIÓN

Dondequiera que la gente aprende a escribir, allí hay un libro sagrado.

También los ateos tienen el suyo, llamado: *El Manual del Ateo*. Fue publicado por primera vez en 1961 por la Academia de Ciencias de Moscú (la editorial estatal para la ciencia política). Este compendio de las creencias ateas es la obra colectiva de muchos especialistas, tales como los historiadores Beliaiev y Belinova, y los filósofos Tchanishev, Elshina y Emeliah. Su redactor definitivo es el profesor universitario S. Kovalev.

Este libro, que se ha reimpresso muchas veces, ha sido traducido a muchos idiomas y se ha distribuido ampliamente en los demás países socialistas. Las ideas de este libro se han propagado desde los grados de la primaria hasta las facultades universitarias, en la radio y en la televisión, en películas y en las reuniones ateas. Y cuando muere un ateo, el orador del funeral le asegura a la familia traspasada por el dolor que el difunto ha muerto para siempre, que no hay consuelo para el desolado, que los

que ahora se han separado, nunca más volverán a reunirse; que no existe ningún Dios, y que eso que llaman vida eterna tampoco existe.

El propósito principal de este libro es demostrar que no hay Dios alguno.

A esto, podríamos responder muy sencillamente con una pregunta: ¿Si Dios no existe, entonces cómo es que existen las ovejas?

Esta pregunta surgió realmente en una reunión atea en Rusia. El conferenciante había explicado que la vida apareció espontáneamente y se desarrolló mediante la selección natural y que, en la lucha cruel por la supervivencia, solamente lo lograron los animales más fuertes o más rápidos que sus vecinos; en tanto que los más débiles sucumbieron.

Un creyente preguntó: “Pero entonces, ¿cómo es que sobrevivieron las ovejas, sin que fueran totalmente destruidas por los lobos? La loba pare cinco o seis crías por año, y la oveja sólo una. La proporción es de 5:1 para el destructor, que tiene dientes afilados, garras, fuerza y es rápido en la carrera. La oveja no tiene absolutamente ninguna defensa. ¿Cómo es que todavía quedan ovejas? El hombre de hoy las protege. Pero el mundo animal existió antes que el hombre apareciera. ¿Quién protegió a las ovejas en ese tiempo? Usted puede explicar muchas cosas sin recurrir a la hipótesis de la existencia de Dios. Pero las ovejas de cuatro patas no podían existir sin El, y todavía más, las ovejas vivas de Cristo, que han estado indefensas con-

tra los crueles perseguidores desde el comienzo de la Iglesia.”

La respuesta que obtuvo este creyente le causó unos cuantos años en las prisiones soviéticas.

Un ateo también puede obtener una respuesta muy sencilla sobre Cristo.

En una reunión de intelectuales, a Shakespeare se le estaba haciendo alguna objeción. Alguien citó las palabras de Lady Macbeth, después que ella hubo asesinado al rey Duncan, mientras éste dormía. Mirándose las manos ensangrentadas, ella exclamó: “¡Fuera, mancha maldita! Fuera, te digo.”

Un cristiano preguntó: “¿Cuáles son las posibilidades para que Lady Macbeth quede limpia de su culpa?” Un ateo respondió: “El hombre es un ser racional. Una educación apropiada y un buen consejo, aun en el último minuto, habría hecho que ella se hubiera abstenido de cometer esa horrible acción.” Esa respuesta no sirvió de nada. Otro dijo: “Creo que los asesinos merecerían la pena de muerte.” Esta respuesta tampoco resolvió nada, porque un hombre sentenciado a muerte, muere además con la conciencia de la culpa. Un tercer participante le aseguró a los presentes que en la feliz sociedad socialista del futuro no habría reyes y tampoco ambiciones egoístas que satisfacer, ni necesidad o deseo de cometer crímenes. Pero tal sociedad de cuento de hadas no existe en ninguna parte.

El creyente dijo entonces: “La solución de la Bi-

blia sigue siendo la única válida. La sangre de Jesucristo nos limpia de todos los pecados.”

Sin embargo, no podemos contentarnos con respuestas tan sencillas. Los miembros de una Academia de Ciencias escribieron más de seiscientas páginas para probar que la religión, y el cristianismo en particular, son falsos. Tratemos de comprenderlos y de responder todos los temas que ellos plantean. Aceptar el reto, es un deber de cortesía y de amor cristiano. *El Manual del Ateo* es aburrido. En efecto, no podía ser de otra manera. Nadie puede ser elocuente con respecto al ateísmo. El ateísmo es una negación. ¿Quién puede escribir con entusiasmo sobre una negación? ¿Quién puede dedicar un soneto a una negación, o destinarle un concierto, o hacerle una escultura? La religión ha inspirado sinfonías, pinturas, estatuas, poesías. El ateísmo, por su misma naturaleza, jamás podría producir este impacto. El ateísmo no tiene alas.

Según su propia doctrina atea, los hombres son solamente polvo y sombra, mera materia. ¿Cuál es el impulso que tiene la materia para destruir la religión? ¿Puede la materia encender la pasión para la lucha por un ideal, cuando los ideales, por no ser materia, no son nada por definición?

El Manual del Ateo también emplea métodos engañosos y un lenguaje agresivo que no están de acuerdo con una Academia de Ciencias.

Nos proponemos evitar, en cuanto sea posible,

el tedio de los argumentos seudocientíficos. Responderemos, aun en presencia de la ironía y de la calumnia, con la delicadeza del amor.

Podemos tomar esta actitud, porque los buenos yunques no temen los golpes de muchos martillos. En París hay un monumento dedicado a los hugonotes, el cual representa un yunque y una cantidad de martillos partidos, con la inscripción: "Dejad los martillos, vosotros, bandos hostiles. Vuestros martillos se parten, el yunque de Dios resiste."

Podemos tomar esta actitud, porque nosotros mismos examinamos nuestras ideas con severidad, y consideramos un privilegio el que se nos critique. El hecho que en los países comunistas se impongan las dictaduras, es algo que va en detrimento del ateísmo. ¿De qué manera, alguien que no soporte la crítica puede saber que tiene la razón?

En todos los países cristianos de occidente, el ateísmo ha tenido plena libertad para hacer su propaganda. El cristianismo no tiene la más mínima razón para temerlo. En la controversia libre, solamente puede ganar el cristianismo. Imagínese dos habitaciones separadas la una de la otra por una cortina delgada. En una de ellas reina la oscuridad, en tanto que la otra está iluminada por una vela. Si se quita la cortina, no es la oscuridad la que prevalece. La oscuridad no puede vencer la luz de la vela, porque no es energía. Es la ausencia de luz. Sólo la luz puede prevalecer por ser energía.

Así, la habitación que está a oscuras se hace visible, transformada por la vela encendida.

Los cristianos no le temen a las prisiones, ni a los instrumentos de tortura. Tampoco le tememos a los libros ateos. En la contienda de las ideas, la victoria final sólo puede ser nuestra.



1

LA RAZONABILIDAD DEL ATEISMO

Los ateos deben saber, primero que todo, que los cristianos no somos sus enemigos, sino sus amigos. Amamos a los ateos, y el amor es comprensivo.

No nos sorprende que haya ateos.

En el siglo veinte, cuando millones de hombres, de mujeres y de niños inocentes han sido quemados vivos en hornos crematorios, o han muerto asfixiados en las cámaras de gas, o de otra manera, en los campos de concentración de diferentes regímenes políticos (algunos de los cuales se proclaman cristianos), es difícil creer en un Dios que es, a la vez, todopoderoso y bueno. Si Él es todopoderoso, ¿por qué no impide tales atrocidades? Si Él es bueno, ¿por qué creó un mundo donde hay tanta crueldad?

No se le puede reprochar a alguien que sea ateo, cuando altos prelados de la iglesia cristiana se encuentran, con frecuencia, en el lado de los opresores y de los explotadores; cuando adulan a los tiranos, o luchan junto con los rebeldes, entre los cuales están los que sueñan con llegar a ser los tiranos del mañana.

Cuando Jesús colgaba impotente del madero, y clamaba: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*," debe haber sido difícil convencer a alguien que este Hombre crucificado era la esperanza de la humanidad, o de Alguien que necesitaba agua para su sed, y sólo recibiera vinagre, tuviese todo poder en el Cielo y en la Tierra; y que además, tuviera que resucitar para hacer posible la proclamación de la verdad.

Los que se llaman a sí mismos según el nombre del Hijo de Dios, se han matado unos a otros en las guerras mundiales; y un hombre bautizado en el nombre de Cristo, dio la orden de arrojar la primera bomba atómica.

Y además, aun cuando a los hijos pródigos les gustaría regresar a la casa del Padre, no sabrían dónde encontrarla, pues en su lugar hay muchas denominaciones divergentes, cada una de ellas asegurando tener la verdad. Sólo en un punto están de acuerdo, y es en que no practican el amor que todo lo abraza por los inocentes que todavía están tras las rejas, o que han muerto en los campos de concentración.

Y todavía más, en las mentes de muchas personas la religión está mezclada con la superstición, con el atraso, y con dogmas extraños.

El ateísmo es el efecto de estas causas, así como de muchas otras. No podemos esperar que sea de otro modo, pues es completamente lógico que haya muchos ateos.

Dios permitió que en el mundo hubiera lugar para el ateísmo. La Biblia enseña que Dios creó un mundo material con leyes intrínsecas y con una cadena sin fin de causas y de efectos. Él permitió que los hombres existieran. Por tanto, la posibilidad del ateísmo estaba contenida en el plan de la creación, y cuando se decidió que Cristo expiara con Su sangre los pecados de la humanidad, Él aceptó redimir también los pecados de los ateos.

Si Dios permitió que existiera el ateísmo, ¿quiénes somos nosotros para prohibirlo?

Comprendemos plenamente a los ateos.

Pero, por otra parte, los ateos tienen que explicar lo que, desde su punto de vista, es una anomalía: Muchos de los que sufren horriblemente en este mundo creado por Dios, le aman a Él con todo su corazón. La tradición y la costumbre pueden explicar la práctica de la religión y la asistencia a los ritos religiosos. Pero, ¿cómo pueden explicar los ateos que un amor apasionado por Dios se vea precisamente algunas veces en los hombres que más

sufren? ¿Cómo pueden explicar que aquello que los cristianos llaman “gozo en el Señor” lo sientan hombres que son golpeados y torturados por su fe y que posiblemente arrastren cadenas de cincuenta libras en sus pies?

La religión está prosperando en algunos países muy pobres. Hombres hambrientos se reúnen los domingos con sus hijos famélicos y cantan el gloria a Dios, ¿por qué? ¿Cómo es que viudas que sólo tienen algunos centavos para su subsistencia, den alegremente su última moneda con el fin que Dios pueda ser servido con mayor pompa?

Las preguntas planteadas por los ateos a los cristianos son razonables. El ateo pregunta: “Si Dios es todopoderoso, ¿Por qué permite que reine la muerte en la tierra? ¿Por qué tengo que verme privado de mis seres más amados? ¿Por qué sufre mi hijo, o mi amigo muere joven?”

Pero, ¿cómo pueden explicar los ateos el hecho que otros hombres desconsolados también por la muerte de un ser amado o enfrentando ellos mismos la muerte, acepten la tragedia con serenidad e, incluso, con alegría? Para ellos la muerte significa ir al Padre.

De la época de la construcción de las pirámides, cuando los esclavos morían bajo el látigo; en los tiempos de la negación de Dios, o cuando la rebelión contra Él habría parecido normal, nos ha llegado este poema:

*La muerte está hoy ante mis ojos
como la recuperación del enfermo,
como salir al exterior después del encierro.*

*La muerte está hoy ante mis ojos
como el olor de la mirra,
como sentarse bajo un toldo en día de viento.*

*La muerte está hoy ante mis ojos
como el olor de las flores de loto,
como sentarse en los bancos de la embriaguez.*

*La muerte está hoy ante mis ojos
como la lluvia que escampa,
como el regreso a casa de los expedicionarios.*

*La muerte está hoy ante mis ojos
como la claridad del cielo,
como el que sale a cazar el ave que no conoce.*

*La muerte está hoy ante mis ojos
como el que desea ver de nuevo su casa,
después de haber pasado muchos años
en cautiverio.*

Algunos de ellos aceptaron la muerte con serenidad; otros con alegría, considerando que morir significaba regresar al mundo del espíritu.

Algunas plantas son heliotrópicas y giran hacia el sol. Pero también hay plantas que sólo crecen en la sombra o en la oscuridad, así como hay hombres que aman a Dios en proporción directa a sus sufrimientos por Él. Estos son los ascetas, los mártires. Soportan todas las privaciones de las que se lamentan los ateos. El sufrimiento no hace que se apar-

ten de su fe; por el contrario, algunos han sido llevados a la fe por el sufrimiento profundo, o fortalecidos por él.

Oscar Wilde no se preocupaba por Dios y llevó una vida depravada. Al final, este genio se encontró en la cárcel bajo las acusaciones más degradantes. En tales circunstancias, escribió: "Aunque el mundo ha sido hecho de tristeza, lo ha sido por las manos del amor, porque de ninguna otra manera el hombre, para el cual fue hecho el mundo, alcanzaría la plena estatura de la perfección."

En *Crimen y Castigo*, de Dostoievski, Raskolnikov tiene una discusión con Sonya, una prostituta. Ella ejercía esta profesión porque su padre era un beodo y sus hermanos y hermanas más jóvenes aguantaban hambre. Había sufrido terriblemente en esta condición que le fue impuesta por amargas circunstancias. Raskolnikov le preguntó: "¿Oras mucho a Dios, Sonya?" Ella respondió suspirando: "¿Qué haría yo sin Dios?" Él, para probarla más a fondo, le preguntó de nuevo: "¿Pero qué hace Dios en cambio por ti?" La respuesta de ella fue: "No me pregunte eso. Usted no merece saberlo... Él lo hace todo."

Raskolnikov también le preguntó a Polenka, la pobre y miserable hermana menor de Sonya: "¿Sabes cómo decir tus oraciones?" Su respuesta fue: "Por supuesto, todos nosotros sabemos hacerlo, lo hemos hecho por edades. Ahora que soy una muchacha grande, digo mis oraciones por mí misma,

pero Kolya y Lida dicen las suyas en voz alta con mamá. Primero dicen: 'Dios, bendice y perdona a nuestra hermana Sonya,' y luego, 'Dios, bendice y perdona a nuestro segundo padre, porque nuestro primer papito ya está muerto, y él es nuestro segundo padre.'"

¿Cómo es que las Sonyas y las Polenkas aman a Dios? ¿Podría ser su religión sólo un lenitivo para las penas, como las drogas y el alcohol? Pero las drogas y el alcohol destruyen las mentes de los hombres. Su fe en Dios hacía tan fuerte a Sonya, que ella pudo llevar al arrepentimiento al asesino Raskolnikov, logrando que se convirtiera en un hombre nuevo. Así que debía de haber alguna clase de realidad detrás de su fe.

Sonya le dio una cruz a Raskolnikov y le leyó algo de los Evangelios. Esto hizo que un asesino se entregara a la policía, fuera enviado a Siberia, y empezara una nueva vida. ¿Qué habría pasado si ella le hubiera dado la hoz y el martillo y le hubiera leído uno de los tediosos discursos de Stalin, o *El Capital* de Marx?

Sonya, atrapada en la tragedia de la prostitución, y Raskolnikov, habiendo despertado de la tragedia del crimen, creyeron.

Para muchos, la religión sólo es uno de los deleites de la vida, un refinamiento, como el arte o las cosas superfluas. Pero existen otros para quienes ella lo significa todo; aquellos que desean a Dios, como los ciervos desean las aguas corrientes. Estos

son los que aseguran que conocen a Dios, y dicen que Él es bondadoso y fidelísimo, aunque Sus caminos son misteriosos y aunque la vida en ellos es muy difícil.

Ellos comprenden el fenómeno ateo. ¿Pero los ateos pueden comprenderlos?

En septiembre de 1932, una revista de Moscú, la *Molodaia Guardia* (*La Vanguardia Juvenil*), anunció que, de acuerdo con el plan ateo del quinquenio, toda manifestación religiosa tenía que haberse extinguido definitivamente para el año de 1937, y la Palabra de Dios tenía que haberse silenciado para siempre. Pero esto no ocurrió así. Por el contrario, el cristianismo seguía floreciente, aun en los países comunistas, a pesar de la prolongada prohibición y de la amenaza de la persecución. ¿Por qué?

El ateísmo sólo es razonable cuando descubre la razón para la fe profunda.



LA IRRACIONALIDAD DEL ATEISMO

2

La sociedad está cambiando muy rápidamente. Los sistemas religiosos no van al paso de las transformaciones. A menudo, los predicadores hacen comentarios sobre las controversias que Jesús sostuvo con los hombres hace más de dos mil años en cuanto a los problemas de esa época, en lugar de dar respuestas, en el Espíritu de Cristo, para los problemas del hombre moderno. Por tanto, muchos llegan a la conclusión que la religión es irrelevante.

Además, muchos rituales son obsoletos.

Todavía más, las iglesias insisten en su deseo de salvar a los hombres de un infierno futuro. Entonces, deben probar su amor por los hombres, ayudando a salvar el mundo del infierno de hoy, del analfabetismo, del hambre, de la miseria, de la tiranía, de la explotación, y de la guerra.

Los cristianos aceptan toda esta crítica de los ateos. “La caridad cree todas las cosas.” Nosotros podemos creer en las razones para ser ateo. Decimos con Hegel: “Todo lo que existe es razonable.” Incluso, la actitud de un ateo puede tener razones profundas. Pero los ateos están en desventaja cuando no aceptan la crítica de los creyentes.

El hombre unido al Espíritu de Dios, puede entender a los que no rinden culto de adoración, porque ellos no conocen a Dios. La mente cristiana refleja toda la realidad; la mente del ateo sólo refleja una parte de ella.

Los ateos tienen una filosofía materialista que los cristianos comparten. La doctrina principal de nuestra religión es que Dios se ha hecho carne (es decir, materia) en Jesucristo. El Dios cristiano no es una idea, sino una Persona. La mira del cristianismo no es solamente la salvación de las almas, sino la resurrección del cuerpo en la incorruptibilidad.

Pero nosotros no nos quedamos en el materialismo. Los ateos materialistas son unilaterales, no saben nada sobre la Deidad, ni sobre el Espíritu eterno del amor y la verdad que reina sobre el mundo.

¿Alguna vez ha visto alguien una moneda que tenga una sola cara? ¿O la electricidad de un solo polo? El cristianismo acepta el ámbito del espíritu, así como el ámbito de la materia. El ateísmo, por ser unilateral, es falso.

Se envió a un idiota para que comprara harina y sal. Tomó un recipiente en el que traería sus compras. Se le advirtió que no mezclara los dos ingredientes, pues debía mantenerlos separados. Después que el tendero había llenado el recipiente con la harina, el idiota, acordándose de las advertencias que le habían hecho, invirtió el recipiente para que le echaran la sal en la parte posterior. Con esto, derramó la harina, pero conservó la sal, y se la llevó a quien lo había enviado. Este le preguntó: "Pero, ¿dónde está la harina?" El idiota le dio entonces la vuelta al recipiente para encontrarla, así que la sal también se derramó.

Los ateos actúan algunas veces como el idiota del cuento. Apelan a una crítica muy seria y útil contra la religión. Con esto tienen la sal. Pero, ¿no han perdido la harina? ¿No han lanzado argumentos que también pueden ser aceptables con respecto a la religión? Y al final, ¿no tendrán que derramar también la sal del ateísmo en momentos de profunda crisis? El orgullo del cristianismo verdadero es tener la harina y la sal. Su filosofía es la que Soloviev llamó: "Teomaterialismo," porque ella comprende tanto la materia como a *Theos* (Dios, en griego), su creador. Ciertamente, en esta forma el cristianismo está seguro sobre la verdad que posee, y está abierto a cualquier crítica sobre esa verdad, hasta tal punto de dar la bienvenida a tal crítica, como una espuela que asegura un mejor viaje montando en el caballo de la verdad.

La fe vive por el rechazo continuo de los errores

y por la aceptación continua de la inspiración de los grupos donde se han experimentado nuevas verdades.

Una vez el sol discutía con la luna. El sol decía: "Las hojas de los árboles son verdes," en tanto que la luna decía que eran plateadas. La luna aseveraba que, por lo general, los hombres de la tierra dormían, en tanto que el sol decía que todos los hombres estaban en movimiento.

La luna preguntó: "Entonces, ¿por qué hay tanto silencio en la tierra?"

"¿Quién te dijo eso?," respondió el sol: "En la tierra hay mucho ruido." Y la discusión se hacía interminable.

Luego, llegó el viento, y sonrió cuando oyó el altercado. "Ustedes discuten en vano. Yo soplo cuando hay sol y cuando brilla la luna. Durante el día cuando el sol resplandece sobre la tierra, todo ocurre tal como dice el sol. En la tierra hay ruido y los hombres trabajan y las hojas de los árboles son verdes. Por la noche, cuando aparece la luna, todo cambia. Los hombres duermen, impera el silencio, y el color de las hojas de los árboles cambia de verde a plateado; y algunas veces, cuando una nube cubre la luna, también se ven negras. Ni tú, sol, ni tú, luna, conocen toda la verdad."

Los ateos consideran el lado material de las cosas y creen que conocen toda la realidad. Los budistas creen que la mente es la única realidad y que

el mundo material pertenece a Maya, la esfera de la ilusión. Pero la Biblia emplea, tanto en hebreo como en griego, la misma palabra para "espíritu" y para "viento." El viento siempre sopla desde muchas direcciones. Los que tienen el Espíritu de Dios ven toda la realidad. No pueden limitarse ni a la filosofía materialista ni a la filosofía idealista.

A causa de esto, la Biblia nos advierte que tengamos cuidado con los asuntos filosóficos, porque la mayoría de los filósofos tienen puntos de vista individuales de lo que ven en la realidad. Pero todo punto de vista es un punto ciego que nos incapacita para considerar cualquier otro punto de vista. Desde un determinado punto de vista, la habitación en la que escribo no tiene puerta; pero me doy vuelta, y ahora veo una puerta. Sin embargo, la habitación no tiene ventana. Luego miro hacia arriba; desde este punto de vista, la habitación no tiene piso. Si miro hacia abajo, entonces la habitación no tiene cielo raso. Pero haciendo caso omiso de los puntos de vista particulares, podemos tener un conocimiento intuitivo de toda la habitación. El ideal de un cristiano es llegar a ser santo. En inglés, la palabra santo, "holy" se deriva de "whole," todo. En ruso, santo es *sviatoi*, que significa luminosidad. Lo mismo se confirma en los idiomas germánicos. Ser santo significa haber abandonado los puntos de vista.

Feuerbach, dijo: "Es claro como el sol y evidente como el día que no hay Dios; y aún más, que no puede haber Dios." No es la religión la que afirma

la claridad absoluta, sino el ateísmo. Si la no existencia de Dios es tan clara como el sol, ¿cómo es que toda la humanidad (sin excepción) reconoce la existencia del sol, aunque no toda la humanidad está de acuerdo con la aseveración de Feuerbach que no hay Dios?

Ni siquiera Darwin, el gran favorito de mis adversarios, pudo apoyarla. Él escribió: "La imposibilidad de concebir que este inmenso y asombroso universo incluyendo nuestro consciente surgió por casualidad, me parece que es el principal argumento para la existencia de Dios."

Si para los ateos, el ateísmo es evidente por sí mismo, entonces ¿para qué hay necesidad de propagar lo obvio? Los cristianos no consideran el cristianismo tan autoevidente como el hecho que dos y dos son cuatro. Si así fuera, no habría ateísmo. Encontramos sensatas algunas de las actitudes de nuestros adversarios. Hay un lugar en nuestro entendimiento para ellos. El ateísmo sólo tiene ateísmo y le niega a la religión todo derecho a existir. Por tanto, no es sensato.

Max Stirner, el teórico del anarquismo individualista, vio acertadamente los males de la sociedad. Su solución era la de exterminar la sociedad humana. Pero él era parte de ella. La escuela de Schopenhauer recomendaba el suicidio de la humanidad como la respuesta a sus problemas. Pero cuando el cólera empezó en su ciudad, él huyó

de allí. Amaba la vida. A la misma categoría pertenecen los que desean librarse de la religión por causa de sus imperfecciones de propósito y de hecho.

¿Dejaríamos de usar chaquetas porque algunas tienen un color desagradable? ¿Desecharíamos al bebé limpio junto con el agua sucia?

Reconocemos lo que es razonable en el ateísmo, que además es mucho. Ahora, que los ateos busquen junto con nosotros lo que es razonable en la religión. Quizá, lleguemos a un común denominador.



LA RESPUESTA ERRADA DE EL MANUAL DEL ATEO

Los autores de *El Manual del Ateo* han escrito un libro sobre los problemas más grandes de la vida, problemas sobre los cuales han reflexionado los más grandes intelectuales, desde que el hombre está en este mundo: La existencia de Dios, el sentido de la vida, las experiencias y las tristezas del hombre, el papel de la religión, y otras cosas por el estilo.

¿Quiénes son estos individuos? Es mucho más importante conocerlos a ellos que a los contenidos de su libro.

A menudo, conocer al maestro tiene más valor que conocer sus enseñanzas. El conocimiento siempre comienza por la pregunta: ¿Quién soy yo? Si no conozco la respuesta a esto, ¿cómo puedo saber que lo que piensa este “yo” sea digno de compartir-

se con los demás? Si el "yo" no es grande, todo lo que provenga de él será insignificante.

Los ateos dicen que ellos no fueron creados por ningún Dios. No había ningún propósito en el proceso accidental de la materia que los produjo. ¿Puede la rotación de los átomos y de los protones y su fusión accidental producir un cerebro que excluye la verdad pura?

Yo fui un niño pobre. Me hubiera gustado aprender música, pero mis padres no podían permitirse tal cosa. Así que escribí las notas musicales al azar en un pedazo de papel rayado, pero nunca produjeron ninguna melodía.

Si, digamos en el juego de la ruleta, hay dos posibilidades que salga un número rojo o negro, la casualidad que aparezca cuarenta veces seguidas un número del mismo color es, quizás, de una en cien millones, y esto ¡cuando sólo hay dos posibilidades!

¿Cuántas posibilidades habría de tener una computadora tan perfecta como lo es la mente humana, y fuera producida por una unión accidental de electrones y protones? Yo, el autor de este libro, hablo muchos idiomas y sé algo así como un millón de palabras, si cuento todas las inflexiones de los verbos y de los sustantivos. Como cualquier hombre culto, tengo en mi ordenador millones de bytes de conocimiento en matemáticas, geografía, ciencia física, arte, etc. Sin embargo, en cualquier momento dado, la memoria puede seleccionar la pala-

bra correcta con la entonación precisa, respaldada por la actitud expresiva más adecuada, según lo requerido por la ocasión. La posibilidad que este fenómeno singular –prescindiendo de la organización de todo el universo– pudiera ser el producto de la reunión accidental de partículas elementales, es matemáticamente imposible.

Si calculo tres generaciones por siglo, y empiezo calculando cuántos antepasados tengo en la proporción de dos padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, y así sucesivamente, llego rápidamente a cifras de decenas de millones de hombres de los cuales he heredado una provisión genética. Soy un producto seleccionado de una lucha por la vida, en la cual estuvieron involucrados millones de antepasados. ¿Qué sé sobre ellos? Nada. ¿Qué sé sobre la herencia que he recibido de ellos? Ellos formaron el idioma en el que pienso, crearon las instituciones en las que he sido educado. No los conozco. No conozco mi propia niñez, que es el período más decisivo en la conformación de un maestro del ateísmo o de la religión.

Vivo en un inexplicable y pequeño mundo. Nuestra Tierra es un pedacito de polvo en el universo. Consideramos como un logro notable haber llegado a un minúsculo satélite de esta mancha de polvo. En nuestra pequeña tierra, la biosfera es poca cosa, como también lo es la humanidad que habita esa biosfera. En cuanto a mí, sólo soy un insignificantisimo individuo entre miles de millones.

Apenas uno entre diez mil, habrá oído alguna

vez los títulos de los más grandes libros que se han escrito. Ni uno solo entre un millón, los habrá leído. ¿Cuántos sabrán de la existencia de un reverendísimo obispo o la de algún miembro de la Academia Soviética, coautor de *El Manual del Ateo*?

Una vez tuve un olvido momentáneo. No pude recordar quién había escrito *Crimen y Castigo*. Solamente el vigésimo hombre a quien le pregunté, fue el que pudo decirme que el autor era Dostoievski.

Somos infinitamente pequeños, y sabemos tanto con respecto a lo más que universo, debería llamarse con más propiedad pluriuniverso, como lo que sabe una hormiga sobre marxismo, después de caminar por sobre un libro de Marx.

Disfruto del gorjeo de los pájaros, sin saber cuál de ellos será apresado por un águila hoy mismo. Oigo el viento que pasa por entre las ramas, pero no sé cuál árbol está siendo carcomido por el gorgojo. Codiciamos la fama, el poder, el dinero, el placer, el conocimiento. Los que antes que nosotros tuvieron la misma glotonería, ahora no son más que polvo.

Bukharin fue uno de los más grandes teóricos del ateísmo comunista. En su libro *Materialismo Dialéctico*, empieza alabando esta filosofía, porque según dice él, permite la posibilidad de prever el futuro. La única cosa que el pobre hombre no pudo prever fue que sus propios camaradas lo torturarían y le darían muerte.

Es algo osado escribir un libro para convertirse

en maestro de la humanidad. ¿Se puede saber qué alegrías y qué tragedias experimentarán los futuros lectores, y si el libro que se escribió será provechoso en momentos de gran prueba?

¿Conoce un hombre tan siquiera una de los miles de millones de células que forman nuestro cerebro? Una pequeña alteración de ellas puede hacer que uno escriba cosas absurdas. Esto le ha ocurrido a los genios. ¿Le puede pasar a usted? Se reconoce la demencia en los libros de otros. ¿Será que no puede haber ninguna en los suyos? Usted no sabe nada sobre su cuerpo. ¿Qué sabe acerca de las profundidades de su psicología? Soy una sorpresa diaria para mí mismo.

Vivimos vidas misteriosas en un mundo misterioso, del cual sólo sabemos superficialmente un poquito. Estamos presos en la cárcel de nuestros sentidos.

Si en la tierra hubiera seres que pudieran emitir rayos invisibles al espectro de nuestra visión, y si pudieran entenderse entre ellos mismos en una longitud de onda por encima de aquellas en las que nosotros oímos o captamos, entonces ellos podrían observarnos, pero nosotros jamás sabríamos nada sobre su existencia, así como vivimos durante miles de años sin saber nada sobre la influencia de los virus y de los microbios en nuestro organismo. ¿Qué pasaría si los ángeles existieran realmente sin que nosotros pudiéramos verlos?

Los ateos aseguran que no hay Dios. ¿Cómo pueden estar tan seguros?

El libro que usted está leyendo ahora, fue concebido en la prisión. Los guardianes registraban con regularidad nuestras celdas en busca de objetos prohibidos, tales como piezas de ajedrez, navajas, agujas, libros y papel. Pero no los encontraban. Nosotros esperábamos hasta cuando ellos se hubieran ido. Luego, los sacábamos de sus escondrijos. Se registra una celda en busca de un objeto, y no se le encuentra. Pero, ¿es cierto afirmar que no estaba allí? ¿Quién ha registrado el universo infinito para asegurar que Dios no existe?

Por tanto, ¿se puede saber con seguridad las cosas que se aseguran?

Hasta hace poco, se consideraba como evidente que los elementos simples eran inmutables. Esta era una aseveración basada en miles de años de experiencia; y no obstante, era falsa. Hombres de intelecto se consideraban seguros que el átomo era indivisible; y también que el hombre no podría volar a la luna. Así, los que tenían de su lado la abrumadora experiencia de la humanidad, se equivocaron. ¿Cuántas oportunidades tiene usted de estar en lo cierto?

A Tertuliano, el maestro cristiano, se le ha menospreciado mucho por sus palabras: "*Credo quia impossibile.*" (Creo porque es imposible). Pero ahora la ciencia hace realidad lo que parecía absurdo e imposible a la razón.

Somos pequeños e insignificantes. No sabemos nada. "*Y si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como le conviene saber*" (1 Corintios 8:2).



4

¿QUIENES SON NUESTROS ADVERSARIOS?

Si un policía vestido de civil me pide que le muestre mis documentos de identificación, mi primera reacción es preguntarle quién es él. Él tiene que probarme que es miembro de la policía. En la forma en que está vestido, no tiene derecho a investigarme.

Si me encuentro frente a la incomprensible realidad del universo, y le pregunta a una esfinge: “¿Quién eres tú? ¿Hay en ti una divinidad? ¿Fuiste creada por un artista o has existido desde la eternidad?” La respuesta que podría dar a mis preguntas, podría ser: “Dime primero, ¿quién eres tú, hombrecito? ¿Eres tan importante como para que se te revelen los misterios fundamentales? Y si los compartiera contigo, ¿tendrías la capacidad para entender y para aceptar la verdad en toda su pure-

za, aun cuando fuera contraria a tus propios intereses y a todo lo que tú has creído y amado hasta ahora?”

Los autores de *El Manual del Ateo* niegan la existencia de Dios. Pero, ¿existen ellos por sí mismos? ¿Quiénes son? ¿Pueden probar su propia existencia?

Para que un autor ateo haga preguntas temerarias, tiene que hablar primero de la existencia de las galaxias y del polvo cósmico, que ya existían muchos miles de millones de años antes de él nacer. Tendría que hablar de las estrellas y de los mecanismos celestiales que ya existían, y del sol que regula el movimiento de la tierra, y sin el cual la vida habría sido imposible en este planeta. El ateo puede hacer preguntas temerarias precisamente porque existen el agua, las plantas, los animales y los microorganismos, y realidades tales como la electricidad y el calor, el pan leudado y el vino fermentado, los rayos cósmicos y la lluvia que cae, y la abrumadora realidad de la personalidad humana. Para que él existiera, tuvo que haber toda una generación de antepasados, y leche en los pechos de su madre, y amor en su corazón.

Aun en el supuesto que durante un incomprendible período de miles de millones de años y mediante la interacción del tiempo y de la casualidad, las conjeturas del ateo hayan producido tanto un conferenciante ateo como un santo cristiano, ¿por

qué fue esto así? ¿Quiénes son ellos? ¿Por qué existen? Pero, de hecho, ¿existen?

Usted sabe tanto sobre esto, como sabe el porqué la tierra, junto con todo el sistema solar, avanza interrumpidamente hacia determinada constelación, como si tuviera una cita que cumplir. Esto pasa por la atracción. Pero, ¿qué es esta atracción universal? Atracción es una palabra que usamos algunas veces en el sentido de sentir simpatía o amor por alguien. ¿Quién ama? ¿Quién es el amado?

Los ateos hablan, como lo hacen los predicadores. ¿Qué tal si desoímos sus voces desorientadoras y escuchamos las voces de las hojas, de los arroyos, de los vientos, de la tormenta, de los pájaros, de los bebés? Estas voces podrían ser más instructivas que muchas de nuestras palabras.

Los que viven a tono con la naturaleza, creen. El ateísmo empezó como un fenómeno urbano en las mentes distorsionadas de aquellos que tenían que vivir detrás de murallas, tanto sociales como estructurales.

Y, ¿qué tal si escuchamos el gran silencio? El silencio de donde proviene la belleza de la nieve, de las flores, de los helechos, de los líquenes, cada uno de ellos una parte diferente de un bordado exquisito. ¿De dónde viene la disposición maravillosa de las partículas elementales del átomo?

¿Cómo es que el electrón, que está en movimiento continuo, girando en su órbita cientos de

millones de veces cada cienmilésima de segundo, nos puede dar objetos sólidos susceptibles de manipulación?

¿Ha oído usted alguna vez algo sobre una máquina que tiene ochenta trillones de millones de células eléctricas? Apenas una de sus partes, que sólo pesa cincuenta onzas, es un mecanismo que consta de diez mil millones de células que generan, reciben, graban y transmiten energía. Esta máquina maravillosa es su cuerpo. ¿De qué manera le agradecería usted a quien le hubiera regalado un automóvil? Pero a usted se le dio una máquina mucho más estupenda ¿Por quién?

¿Cómo es que los cambios químicos en las neuronas del cerebro se convierten en un cambio de sentimientos, en una idea diferente? ¿Cómo es que un hombre, al exhalar el venenoso dióxido de carbono, lo transforma en una palabra de amor o, incluso, en una palabra que lleva el mensaje de la vida eterna?

¿Cómo es que cuando usted desea hacer algo malo, es como si una mano invisible lo estuviera conteniendo? ¿De quién es esta mano? Aun cuando la voz de la conciencia no sea lo suficientemente poderosa para hacer que abandonemos una intención perversa, usted la oye después en forma de pesar y de remordimiento.

¿Quién es usted para pedir la identidad de la realidad? Y qué pasaría si esta realidad respondiera: "Puesto que en tu arrogancia te erigiste como

autoridad, ten la bondad de aclarar primero, ¿quién eres tú?” ¿Podrías, en verdad, dar respuesta a una sola de las miles de preguntas que la realidad te haga? El desarrollo de la ciencia no ha incrementado tanto el conocimiento de los hechos, como ha aumentado el número de preguntas para las cuales debemos encontrar las respuestas.

Usted interroga a la realidad sobre sus misterios fundamentales, sobre su sentido, sobre su propósito, sobre la existencia de un Creador. ¿A quién le respondería la realidad y en qué idioma? Las tribus primitivas a las que llegaron los primeros misioneros, no tenían palabras para significar conceptos tales como “amor,” “verdad,” “perdón,” “espíritu,” “santo,” “cortejo.” Los misioneros se vieron limitados en su capacidad para comunicar el mensaje o para compartir las realidades de su propio país. ¿Tiene usted un idioma común con la realidad del más allá?

Y de nuevo, ¿a quién le habla esta realidad? Usted sólo acepta la razón. Pero de acuerdo con su doctrina materialista, la razón es la forma como trabaja el cerebro humano. El cerebro de los elefantes está constituido de otra manera, y su actividad se llama instinto. Al suyo, usted le ha dado un nombre más bonito. Y sin embargo, ambos cerebros—insiste usted—son ascendentes de la evolución. La casual aglomeración de átomos durante cantidades indefinibles de tiempo, se produjo sin la intervención de diseñador alguno.

Usted considera que el ateísmo es la verdad. Pero, antes de aplicarle la noción de "verdad" al ateísmo, tiene que definir lo que usted quiere decir por "verdad."

Pilato preguntó: "¿Qué cosa es la Verdad?" Cualquiera que no sepa la respuesta a esa pregunta, no tiene fundamento sobre el cual aseverar que algo es verdad.

Los escépticos han dicho que "la verdad es una suposición que ha perdurado," o "una alucinación aceptada por una mayoría." Pero de lo que ellos hacen mofa diciendo que es una alucinación, podría ser el error dirigido en la dirección correcta. La alquimia y la astrología fueron justamente tal clase de errores fructíferos, precursores de la química y la astronomía.

¿Cuál es su definición de la verdad?

Un marxista diría que la verdad está condicionada por la clase social. Las condiciones económicas en las cuales vive un hombre, determinan sus convicciones.

En una carta a Cluss, fechada el 7 de diciembre de 1852, Marx describe su propia condición económica. Dice que casi lo encarcelaron porque no tenía un par de pantalones y un par de zapatos, y que su familia estuvo a punto de quedarse en la más absoluta pobreza. Nos sentimos inclinados a condolernos de él. Sin embargo, el marxismo es la mentalidad de los hombres sin pantalones y sin za-

patos. Hoy, todos los proletarios de occidente tienen más de un par de pantalones y de zapatos. Por lo tanto, el marxismo no se adapta a nosotros. Tenemos que tener una verdad que sea nuestra. El marxismo se proclama como la verdad, y no tiene ninguna definición válida para esta palabra.

Es interesante que el marxismo, supuestamente la doctrina del proletariado, excluya de la verdad a los intelectuales proletarios. En una carta a Sorge, fechada el 19 de octubre de 1877, Marx escribe: "Los mismos obreros cuando dejan de trabajar y se hacen literatos profesionales, siempre producen daño 'teórico' y siempre están listos para unirse a los estúpidos..." Los movimientos radicales estudiantiles tampoco pueden tener la verdad. Marx escribe que "la estúpida necedad de los estudiantes rusos está perpetrando lo que no tiene valor de por sí." Aparentemente, para los marxistas sólo hay una definición válida de la verdad: "La verdad es lo que usted piensa cuando no tiene pantalones ni zapatos." Por alguna razón misteriosa, parece que los pantalones sean un terrible obstáculo para la posesión de la verdad. Pero dejemos a un lado todo esto.

A nuestros adversarios les daremos una definición de uso corriente: La verdad es la coherencia del objeto de pensamiento (la realidad) con su producto, nuestra propia mentalidad. Sin embargo, tal coherencia no es una confirmación que se haya captado correctamente la realidad. Por otra parte,

¿cómo se puede explicar la existencia del error? Se afirma que la religión es un error. Pero la religión es la coherencia entre la realidad y una mentalidad diferente del hombre. Así que un hombre puede estar muy seguro sobre la justificación de su modo de pensar, y todavía estar equivocado. ¿Qué pasaría si usted fuera la víctima de tal error?

Supóngase que un cristiano se vuelve ateo. Entonces sabría que su idea anterior era falsa. Con su mente abierta al error, aceptaría su nueva ideología. ¿Cómo podría saber con seguridad que no había caído en otra creencia equivocada? Sentiría, seguramente, que sus pensamientos correspondían ahora a la realidad. Pero, así mismo, lo creía cuando todavía era religioso. ¿No ve usted que debería haber una luz más allá de la realidad y de la pseudo realidad, más allá de lo que llamamos verdad y error, para decir con autoridad cuál es cuál? Aun las convicciones ateas pueden existir coherentemente (qué rara es la coherencia en el pensamiento humano) sólo cuando reconozcamos esta Luz suprema a la cual adoramos en la religión.

¿El Altísimo hablaría con usted en el idioma de la razón? Pero, ¿cuánto puede abarcar la razón? La razón justificó la esclavitud, la monarquía absoluta, la superstición. Puede hacer que aplaudamos las dictaduras y justifiquemos las guerras mundiales, que fueron matanzas masivas de seres inocentes. Mefistófeles dice del hombre: "Él la llama razón y la usa solamente para ser más irra-

cional que cualquier animal.” El hombre siempre debe racionalizar, conceptuar e intelectualizar todas las cosas.

Hace dos siglos, Goethe sugirió que “nuestro planeta es la institución mental del universo.” Poseemos la razón de una especie que tiene destellos de genio y de verdad, pero deja ver claramente que se ha enloquecido. Aun tratándose del hombre más sabio, la razón sólo es el equilibrio entre impulsos irracionales.

La razón, para que pueda producir verdaderos resultados, tiene que estar libre de la mancha de los bajos sentimientos y estar animada por nobles deseos.

¿Cómo pueden buscarse resultados verdaderos si no se está animado por la pasión del amor a la verdad? Una pasión, un sentimiento poderoso, aunque algunas veces sea obstáculo, puede ser, en circunstancias normales, una fuerza asombrosa para el correcto razonamiento. Es su propia presuposición.

¿Cómo sabe usted que los silogismos conducen al pensamiento correcto? Bueno, sólo lo presentimos. Y presentimos que lo es también en las cosas pequeñas y en las grandes. Refiriéndose a su famosa teoría, Einstein dijo, antes que ella fuera sometida al crisol de la experimentación, que él presentía que era cierta. ¿Qué es este sentimiento de la presunción? Es algo que no pertenece a la razón, ni

tampoco a la intuición. Pero, satisfizo a todo un Einstein.

La evidencia no es externa solamente; también hay la evidencia interior, que algunas veces contradice a nuestros sentidos. Esta convicción interior, esta fe, es por sí misma uno de los más grandes hechos del universo. Debe tenérsela en cuenta y explicarla como cualquier otro hecho de la naturaleza.

El razonamiento de Einstein se basó en presunciones por fuera de la razón.

El ateísmo también descansa en la fe. También tiene sus presuposiciones. Descansa en el sentimiento que vale la pena dedicar la vida a negar lo que no existe. Nietzsche, el gran profeta del anti-Cristo, tuvo la sinceridad de reconocerlo. Él escribió: "Aun nosotros, los devotos del conocimiento real, los descreídos y antimetafísicos también, a pesar de todo, tomamos nuestro fuego de una llama, que es una fe que ha estado encendida durante miles de años, esa fe cristiana, que también fue la fe de Platón, la fe que Dios es verdad, y que esta verdad es divina." Nietzsche lo lamentaba a veces, pero se consideraba a sí mismo "piadoso aun."

Si los sentimientos desempeñan por igual un papel tan importante en las convicciones de los creyentes y de los incrédulos, ¿por qué el Altísimo te hablaría a ti, ioh, razón soberbia!, y no a estos sentimientos?

En sus *Cuadernos Filosóficos*, dice Lenin que la materia tiene el poder de la autorreflexión. Es decir, que se refleja a sí misma en el pensamiento. ¿En el pensamiento de quién? En el de una persona. Ahora, si todo lo que pensamos es una reflexión de la realidad, y si todos nuestros pensamientos son absolutamente personales, la verdad que ellos reflejan debe ser una Persona, a la cual comprendemos clara o débilmente, o de una manera distorsionada o, incluso, sin saber a quién conocemos realmente. Jesús dijo que la Verdad es una persona — Él Mismo. Sólo trate de expresar esto en un silogismo, y llegará a la conclusión que la aseveración de Jesús debe ser verdad, una verdad misteriosa.

Si usted no tiene el sentimiento del misterio, entonces no puede llegar a la verdad.

¿Por qué cree usted que su mente le habla? Sabe que eso no es confiable. Acaba de levantarse después de horas de sueño, durante las cuales esta misma mente lo engañó, presentándole un mundo ilusorio. La mente le miente todas las noches. Le miente en sus ensueños y en sus fantasías. ¿Es razonable confiar ciegamente en la mente?

Millones de hombres, confiando en sus mentes, vitorearon, como a grandes genios, a un Hitler y a un Stalin. Después, estas mismas mentes los acusaron como masacradores. Ha descubierto a menudo que su mente se ha equivocado. Ella ni siquiera pretende decirle la verdad. Es engañosa y servil, diciéndole aquello que a usted le gustaría

oír. Al ateo le dice que no hay Dios; al religioso, que puede estar tranquilo; al miembro de cualquier partido político, le dice que el programa de su agrupación es el mejor.

Todos nosotros hemos cometido grandes equivocaciones. Toda la historia de la humanidad es un inmenso cementerio de ideas por las cuales los hombres estuvieron listos a morir. ¿Está usted seguro que sus ideas no se consideren estúpidas un día, como la idea que la tierra está sostenida por Atlas?

Confiado en sus mentes, el noventa y nueve por ciento de los hombres, aun en nuestro siglo, creen en la validez absoluta de la ley de la causalidad. Sin embargo, Heisenberg tiene razón, junto con los poquísimos que entienden su afirmación que, "la resolución de las paradojas de la física atómica sólo pueden realizarse por la renuncia a las apreciadas ideas antiguas. La más importante de estas ideas es que los fenómenos naturales obedecen a una ley exacta, el principio de la causalidad."

¿Ha visitado alguna vez un manicomio? ¿Dónde está el límite entre un manicomio y la vida cotidiana? Podría estar en un microbio de la sífilis que se haya alojado en el cerebro de un genio, o en una emoción insoportable que haya hecho que una mente brillante se desintegre. ¿Saben los autores de *El Manual del Ateo* que la espiroqueta puede haber empezado su trabajo destructivo en el cerebro de ellos? Kruschew describe el régimen de Stalin como un infierno en el cual aun los líderes comunistas

tenían que temblar por sus vidas. Así que, incluso, los autores de *El Manual del Ateo* deben haber sufrido un terrible trauma. ¿Pueden estar seguros que están completamente cuerdos? ¿Lo está alguno de nosotros? Pertenece a una raza que mientras vive en una tierra fértil, no encuentra otra solución para sus problemas que la de una masacre general cada treinta años. Debe haber algo malo en nuestras mentes. ¿Se disculpan los ateos por confiar en sus propias mentes?

¿Qué hombre no podría ser clasificado, al menos parcialmente, como maniático, como neurópa, como adicto, como obsesionado, afectado por megalomanía, como pervertido, como un hombre con la mente confundida? ¿Dónde está la mente perfecta, la mente normal?

Mente, ¿quién eres tú? Muestra tu identidad. ¿Quién es tu última autoridad a la cual puedas preguntarle sobre la realidad y pedirle que te revele sus secretos irrevocables?

En la superficie del océano de la realidad emerge una minúscula gota, mi ser. Este ser emerge en medio del océano. No puede dejar el océano, ni siquiera por un momento. Mi ser es parte de él, arrastrado por sus tempestades.

Tan pronto como mi ser se las da de rey y desea ser el juez de la realidad, en lugar de nutrirse de ella humildemente, dejo de ser una realidad y me convierto en una nulidad, en una ilusión.

Sólo existe una realidad, Dios. Él ha creado, pero dentro de Sí Mismo. En Él tenemos nuestro ser, nuestra vida y nuestro movimiento. Él cubre totalmente todo cuanto crea. Así como miles de millones de células, cada una con una organización completa, y con todas sus funciones vitales, reciben su existencia del cuerpo, y viven por él y en él, así también todos nosotros somos parte de una realidad más alta. Vivimos en Dios. Cuando nos oponemos a Él, nuestra existencia pierde su significado.

Los sabios saben cómo aceptar un chiste, aun cuando sean ellos su motivo. Sin malicia, les contaremos un chiste a nuestros amigos ateos.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, discutía el problema de Krushev. Brezhnev y otros decían: "Es un idiota. Librémonos de él." Intervino Podgorny: "Pero ahora es posible trasplantarle órganos. Trasplantémosle el cerebro de un genio." Los demás estuvieron de acuerdo. Se llamó un cirujano y la operación fue un completo éxito, pero no dio el resultado esperado. Se habían olvidado del principio del rechazo. El cerebro del genio rechazó a Krushev.

¡Tómenlo como una broma! Pero una mente ilustrada, una mente iluminada por su Creador y en armonía con Él, rechaza la doctrina atea.



5 LA DIFICULTAD DE SER ATEO

Nos hemos preparado para ir tan lejos como sea posible en nuestro encuentro con nuestros amigos ateos.

El ateísmo puede ser el paso de la religión falsa a la verdad espiritual. El ateísmo de una época es, generalmente, el resultado de la superstición de una religión hipócrita en la época precedente. Pero después, es sólo algo transitorio. No hay que detenerse en lo transitorio.

También sabemos que no todos los que se llaman ateos, lo son realmente. El barón de Holbach, uno de los renombrados filósofos ateos del siglo dieciocho, llama a Dios su enemigo personal. Para él no existe ninguna otra cosa fuera de la naturaleza. Según él, la naturaleza lo crea todo, siendo de suyo increada. ¡Pero esto es exactamente lo que

nosotros creemos sobre Dios! La naturaleza es infinita y eterna. De nuevo, esto es lo que nosotros creemos sobre Dios. En la naturaleza hay leyes, orden, propósito, espíritu. Cuanto más se lee lo que Holbach entiende por naturaleza, más se tiene la impresión que él sólo substituyó la palabra Dios, por quien sentía aversión, por la palabra "naturaleza." Esto no es ateísmo verdadero.

Para muchos, el ateísmo sólo es una pantalla para la frustración de una infructuosa búsqueda religiosa. Su ateísmo es en realidad religiosidad represada, y es culpa nuestra que no sepamos cómo comunicarnos con ellos. Los cristianos deben olvidar el vocabulario religioso cuando tratan con incrédulos. Los médicos usan su propio idioma cuando están entre ellos. Pero el médico sabio, cuando se entiende con un paciente, usa un lenguaje que éste entienda. No todos los maestros de la religión, ni todos los cristianos saben cómo hacer entendible su fe por aquellos que no están acostumbrados al lenguaje bíblico. Esto mantiene a muchos alejados de la religión.

Por tanto, debemos tener comprensión. También simpatizamos con la gran dificultad que tienen los ateos. Ser ateo es seguramente mucho más difícil que ser religioso. El ateísmo tiene una creencia en extremo rigurosa. Ellos nos critican por creer sin tener pruebas. En este libro presentaremos las pruebas de nuestra fe. Pero, ¿quién puede probar alguna vez los asombrosos dogmas del ateísmo?

Su primer dogma es: “Desde la eternidad ha existido la materia en movimiento continuo, lo cual ha creado la vida.”

¿Cómo saben esto los ateos? El renombrado astrólogo Hoyle presenta la prueba en contrario, en *La Naturaleza del Universo*:

“Para eludir el tema de la creación, sería necesario que toda la materia del universo fuera infinitamente vieja. Y esto no puede ser por una razón práctica. Porque si esto fuera así no hubiera quedado hidrógeno alguno en el universo. Como creo que lo demostré cuando hablé sobre el interior de las estrellas, el hidrógeno se convierte permanentemente en helio por todo el universo, y esta conversión es un proceso unilateral; es decir, que el hidrógeno no puede producirse en una cantidad apreciable mediante el análisis de otros elementos. ¿Cómo es entonces que el universo se compone casi totalmente de hidrógeno? Si la materia fuera infinitamente vieja, esto sería completamente imposible. Así vemos que el universo, siendo lo que es, el tema de la creación no puede eludirse simplemente.

También sabemos que, según la segunda ley de la termodinámica, en todos los procesos físicos observables en el universo determinada cantidad de energía se vuelve menos disponible. El universo se está descargan-

do, y puesto que está lejos de descargarse, debe haber tenido un principio.”

La Biblia habla científicamente cuando dice: “...lo que se ve temporal es.”

¿Qué pruebas tienen los ateos para decir lo contrario? ¿Qué los hace creer que la materia ha existido siempre? ¿Qué prueba que ella siempre ha estado en movimiento? Sin embargo, se tiene que creerlo, y creerlo es muy difícil. Es difícil creer que no hay Dios, ni ningún Padre amoroso, ni ningún propósito en las cosas, ni ninguna esperanza para nuestra vida, que pronto se terminará.

¿Todo es una reunión casual de partículas elementales? El escritor comunista Anatole France escribió: “Quizás la casualidad es el seudónimo de Dios, cuando él no quiso firmar.”

En tiempos de gran crisis o peligro, los hombres dejan de ser ateos, así como en los momentos de éxtasis del amor, o de la contemplación de la belleza. Raros son los ateos que siguen siendo impíos en su lecho de muerte. Algunos, es verdad, siguen representando su papel hasta el final, pues no confesarían con sus labios, aun en los últimos momentos, las dudas que los han asaltado. Pero cuando junto al lecho de muerte de uno de estos hombres se encuentra un destacado religioso, él consigue que el ateo se convierta.

Una crisis grave en la vida también puede hacer tambalear las convicciones de un ateo.

Cuando la revolución rusa estuvo en peligro inminente, como cuando Petersburgo estuvo asediada por las tropas del general anticomunista Kornilov, Lenin pronunció un discurso en el que exclamó varias veces: "*Dai Boje*" – "Dios mío, permite que escapemos." Podría objetarse que esto fue una exclamación común en el idioma ruso. Pero Lenin jamás la uso, excepto en este momento de profunda crisis.

Tres hombres dirigieron la guerra contra los nazis: Churchill, Roosevelt y Stalin. Los dos primeros eran cristianos. Churchill escribió seis volúmenes de memorias sobre esta guerra. El nombre de Dios jamás aparece en los labios de estos dos creyentes. Es solamente Stalin el que dice: "Quiera Dios dar éxito a la operación 'Antorcha' (la invasión del norte de África)." "El pasado pertenece a Dios," y así por el estilo.

Mao era un ateo firme. Pero en 1936, cuando siendo miembro del Comité Central del Partido Comunista, se sintió muy enfermo, pidió que se le bautizara, y recibió el bautismo de manos de una monja. Cuando su esposa fue dada de baja por las tropas de Chiang Kai-shek, compuso un poema religioso, "Los Inmortales." En una entrevista con el periodista norteamericano Snow en 1971, dijo: "Pronto compareceré ante Dios."

Ahora, tales incidentes son muy aleccionadores. Si usted es un ingeniero que ha construido un puente, el hecho que un gato pase por sobre el puente,

no es prueba que éste sea bueno. Debe pasar un tren sobre él. No podemos considerar el ateísmo como una doctrina útil, si ella es solamente una enseñanza para los buenos tiempos.

Zinoviev, presidente de la Internacional Comunista, murió a manos de Stalin. Sus últimas palabras fueron: "Oye, Israel, nuestro Dios es el único Dios." Yagoda, ministro soviético de Asuntos Interiores, a quien también ordenó matar Stalin, dijo: "Debe haber un Dios, porque mis pecados me han alcanzado." Yaroslavski, fundador y presidente de la Liga de los Impíos de las U.R.S.S., le dijo a Stalin en su lecho de muerte: "¡Queme todos mis libros! ¡Mire, Él está aquí! Él me espera. ¡Queme todos mis libros!"

Sentándome con los prisioneros comunistas encarcelados por sus propios camaradas en las purgas del partido, he sido testigo de escenas similares.

Recomendaría que nuestros amigos ateos reflexionen sobre estas cosas.



6 LA DEFINICIÓN DE RELIGIÓN

El Manual del Ateo empieza con un análisis de diferentes definiciones de la palabra “religión,” dadas por los filósofos.

Pero no se hace mención ni de Platón, que dijo que la religión es el buen comportamiento para con los dioses; ni de Plutarco, para quien la religión es el camino intermedio entre el ateísmo y la superstición.

El libro empieza con pensadores posteriores a los citados arriba y, es triste decirlo, con falsedades, pues ninguna de las citas hechas es correcta.

Carlyle escribió: “Puede encontrarse una mentira y destruirla dondequiera que se encuentre. Estoy dispuesto a desinfectar la atmósfera si sospe-

cho que la falsedad, como una pestilencia, sopla a mi alrededor.”

Platón había enseñado que los autores de los libros deberían considerarse como sacerdotes. El mal en valerse de la falsedad está no solamente en hacer pasar la mentira como verdad, sino en el hecho que los hombres pierdan, muy posiblemente, la fe en otros libros.

Se cuenta la historia de un beduino, que una vez viajaba por el desierto en un camello. Un hombre lo detuvo para decirle: “Por favor, déjeme subir a la espalda del camello, pues tengo un viaje muy largo.” El dueño del camello aceptó la petición, y el desconocido se montó detrás de él. De pronto, después de haber avanzado un trecho, el desconocido, haciendo un hábil movimiento, arrojó al suelo al dueño del camello, y huyó. El propietario, corriendo tras él, gritaba: “No estoy enojado porque usted se haya robado mi animal. Tengo muchos camellos más. Pero estoy triste, porque usted ha hecho más difícil que en el futuro, pueda ayudar a un hombre que encuentre en el camino.”

El Manual del Ateo no se preocupa mucho por la verdad ni por la confianza.

Mis adversarios citaron a Immanuel Kant como si él hubiera escrito que la religión es el conocimiento que tiene el hombre del deber moral. A continuación se citan textualmente las palabras de este filósofo: “La religión es la moral con respecto a Dios como legislador. Es el reconocimiento de

nuestros deberes considerados como mandamientos divinos.”

Mis adversarios dicen que Ludwig Feuerbach definió la religión como la relación entre los hombres. Otra vez, esto es falso. En su libro *La Esencia del Cristianismo*, dice: “La religión es el sueño de la mente humana.”

Aun las definiciones dadas por los autores ateos son falsificaciones. Se cita a Salomón Reinach como si él hubiera enseñado que la religión es un sistema de contradicciones. En su libro *Orfeo* encontramos el texto correcto: “La religión es la suma de las creencias supersticiosas que obstaculizan el trabajo legítimo de las facultades del hombre.”

Es comprensible que encuentren necesario falsificar las palabras de William James, pues no podían citar su opinión: “La fe religiosa de un hombre (cualesquiera que sean los términos más especiales de doctrina que ella pueda contener) significa esencialmente para mí su fe en la existencia de un orden invisible de alguna clase en el cual pueden explicarse con fundamento los misterios del orden material... Es esencial que Dios se conciba como el poder más insondable del universo y que, en segundo lugar, debe concebirse bajo la forma de una personalidad mental.”

El Manual del Ateo también es parcial con respecto a James Frazer. Cuando se le cita aparece como irreligioso, siendo que sus propias palabras en la obra *La Creencia en la Inmortalidad*, son: “La

pregunta sobre si nuestra personalidad consciente sobrevive después de la muerte, ha sido respondida afirmativamente por casi todas las razas humanas. En cuanto a esto, las personas escépticas o agnósticas son casi desconocidas, si no es que no lo son completamente.”

Ni siquiera se mencionan las definiciones de hombres tales como Schleiermacher: “La religión es el sentimiento de absoluta dependencia de un determinador invisible de nuestro destino, acompañado por el deseo consciente de entrar en relaciones armoniosas con él.” O de Emerson: “La religión es comunicación con la Supra-alma, la divinidad que hay dentro de nosotros, la cual se acerca a la Divinidad de lo alto.” O la de Jacob Burckhardt: “Las religiones son las expresiones del anhelo metafísico, eterno e indestructible de la naturaleza humana. Su grandeza es que ellas representan todo el complemento supersensorial del hombre: todo lo que él no puede proveer por sí mismo. Al mismo tiempo, son los reflejos sobre un plano grande y diferente de todos los pueblos y de todas las épocas culturales.”

Los autores de *El Manual del Ateo*, ni siquiera tratan de hacer alguna aclaración sobre las diversas etimologías que se han propuesto para la palabra “religión.” Cicerón derivó esta palabra de *relegare*, “considerar.” Con Agustín, significa encontrar de nuevo algo que se ha perdido. Lactancio ve en ella un derivado de *religare*, “atar” (a un poder más alto).

Pero lo más curioso es que los autores de *El Manual del Ateo*, proclamándose marxistas, omiten lo dicho por Karl Marx de la lista de las diversas definiciones de religión, desconcertados –sin duda– a causa de la belleza de la definición de Marx, y también por el elogio que él le tributa.

Los cristianos, enemistados unos con otros, sea por ser ortodoxos, católicos o protestantes, se sienten poco dispuestos a recordarle a sus auditorios las palabras de Jesús: “*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*” (Juan 13:34,35). Así, los marxistas simplemente no pueden citar a Marx en asuntos referentes a la religión, porque él escribió en *Observaciones de un Joven en la Escogencia de un Trabajo para Vivir*: “A los hombres, Dios les dio un objetivo universal: ennoblecer la humanidad, y a sí mismo.” Y tiempo después, escribió mucho más en *Contribuciones a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*: “La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo cruel, al tiempo que es el espíritu de una sociedad abatida.”

La importancia de estas palabras se aumenta cuando se comprende que Marx había aprendido de Hegel. Heinrich Heine habla sobre éste último: “Una noche estrellada, nosotros dos, estando de pie y cerca el uno del otro en una ventana, hablábamos con entusiasmo sentimental sobre las estrellas, y las llamamos la morada de los bienaventurados. Sin

embargo, el maestro (Hegel) rezongó en voz baja: 'Las estrellas, hum, hum, las estrellas sólo son una lepra centelleante en el cielo.'"

Tener por maestro a alguien que no tiene otra cosa qué decir sobre las estrellas, y luego dar una definición tan bella de la religión, ¡es algo excepcional!

Es cierto que Marx agrega: "La religión es el opio del pueblo;" pero, puestas en el contexto anterior, estas palabras pierden su significado antirreligioso. El opio alivia el dolor. No hay nada intrínsecamente malo en el opio. Solamente el descubrimiento de los anestésicos hizo posible el tremendo desarrollo de la cirugía.

En general, Marx tenía una gran debilidad por la religión. Ella era su tema favorito. En su monumental *Das Kapital*, dice sencillamente: "Para tal sociedad [refiriéndose a una sociedad basada en la fabricación de productos comerciales (los mismos que producen todas las sociedades)], el cristianismo con su culto al hombre abstracto, más especialmente con su desarrollo burgués, protestantismo, deísmo, etc., es la forma de religión más conveniente."

Así, todo cristiano protestante puede demostrar su caso mediante Marx. Puede decirle a sus adversarios "marxistas" que ellos abusan del nombre de su maestro. Un verdadero discípulo de Marx debe ser protestante, si desea tener una religión adecuada. ¡Y pensar en cuántos protestantes han sido en-

carcelados y muertos por gobernantes supuestamente marxistas!

Aunque ateo, Marx tenía una tendencia hacia la religión. La suya era personalidad dividida. Ciertamente, sólo después, los discípulos de Marx hicieron de las palabras “la religión es el opio del pueblo” un terrible ataque contra nosotros.

Además de la religión, el pueblo ha usado muchos otros opios. Un hombre, con el fin de escapar de la aflicción familiar, escoge la química como su opio. Se pasa todo el tiempo en el laboratorio y descubre un medicamento útil. ¿El valor de ese medicamento disminuye porque su búsqueda fue un opio para un corazón afligido? Si alguien que ha sufrido grandes adversidades en la vida, se refugia en la tranquilidad de un observatorio astronómico, su trabajo es un opio para él, pero las estrellas observadas son reales. Así que la religión puede ser un opio para muchos, pero la Divinidad a quien ellos recurren puede ser verdadera.

El ateísmo y las actividades revolucionarias son, a menudo, un opio para los hijos de hogares deshechos, un sustituto para la rebelión contra la autoridad paterna. El ateísmo puede ser un opio para tranquilizar la propia conciencia que, de otro modo, produciría dolor por la comisión de pecados obscenos. El ateísmo acalla los reproches de la conciencia, así como el opio alivia el dolor físico.

“La religión es el opio del pueblo,” de Marx, es algo completamente diferente de “la religión es una

especie de ginebra espiritual,” de Lenin, o las torpes conclusiones de Bakunin: “Si Dios existe, el hombre es un esclavo; pero el hombre puede y debe ser libre; por tanto, Dios no existe.” Esto es como decir: “Los ateos proclaman que no hay Dios. Pero la fe en Él me da consuelo. Así que los ateos no existen.”

Habría sido bueno que los autores de *El Manual del Ateo*, que escribieron tanto sobre la Biblia y contra ella, hubieran mencionado la definición dada por un apóstol de Cristo: “*La religión pura y sin mácula delante del Dios y Padre, es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo*” (Santiago 1:27). ¿Están realmente nuestros adversarios contra la religión definida de esta manera? Yo sostengo que ningún hombre sensato puede dejar de sentirse fascinado por esta definición. Quizá, lo que nuestros amigos ateos están atacando no es ni siquiera la religión, sino una falsificación presentada como tal. ¿Quién puede estar en contra de cuidar del necesitado y de guardarse sin mancha de la gran inmundicia del mundo?



EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN

“Al hombre no le interesa la religión. No es una cualidad inalienable de la naturaleza humana.” Y nuestros honorables adversarios agregan que la ciencia lo ha comprobado: “Los descubrimientos arqueológicos han demostrado que durante cientos de miles de años, el hombre no tuvo ninguna religión.”

No soy miembro de la Academia de Ciencias. En mi ignorancia, he creído que la arqueología sólo puede descubrir cosas que existieron en el pasado, no cosas que no existieron.

Pero con los académicos no se bromea. Ellos tienen un argumento poderoso. Se han descubierto cavernas en las cuales vivieron los pitecántropos y los sinántropos, que son los antepasados del hombre moderno. Allí había abundancia de herramien-

tas de piedra y de huesos de animales devorados. “Pero las excavaciones jamás han mostrado la menor señal de alguna representación religiosa, ni tan siquiera la más elemental que existiera en ese tiempo.”

Esto me trae a la memoria un cuento. Un italiano discutía con un judío: “Ustedes, los judíos, son muy soberbios. Existe una voluminosa propaganda que pregona que ustedes son el pueblo más inteligente del mundo. ¡Pura tontería! En Italia han hecho excavaciones, y en algunos estratos de la tierra de hace por lo menos 2,000 años, se ha encontrado alambre, lo que demuestra que nuestros antepasados romanos ya tenían telégrafo en ese tiempo.” El judío le respondió: “En Israel, se han hecho excavaciones en lugares de la tierra de 4,000 años de antigüedad y no se ha encontrado nada, lo que quiere decir que nosotros tuvimos el inalámbrico antes que ustedes tuvieran el telégrafo.”

¿Y qué pasa si la ausencia de cualquier reliquia religiosa en los refugios de los hombres primitivos sea indicio que ellos tuvieran alguna forma espiritual de religión sin signos externos de culto – una religión consistente en la meditación, la contemplación y la alabanza verdaderas? ¡Seamos sinceros, camaradas académicos!

Pero, para continuar con la discusión, mis adversarios tienen que explicar de qué manera ocurrió que, en determinado momento, el hombre se volviera religioso. Ellos dicen que la religión apa-

reció en los tiempos del hombre neandertal por dos razones: Primera, el hombre primitivo le tenía miedo a la muerte, acompañado por el temor que los miembros fallecidos de la tribu salieran de sus tumbas y le hicieran daño a los vivos. Segunda, la impotencia del hombre primitivo ante los elementos de la naturaleza.

Ahora, el pitecántropo era mucho más primitivo que el cromañón y el neandertal, y más impotente que estos últimos. Así que, lógicamente, debería haber sido más religioso.

Apelo al sentido común.

Mis adversarios son académicos y, algunos de ellos, historiadores. ¿Qué sostienen ellos sobre el origen del pueblo y del estado ruso? Ellos se guían por los documentos escritos más antiguos de nuestra historia.

En consecuencia, este procedimiento debe aplicarse también en el campo del origen de la humanidad. Los documentos más antiguos de la humanidad son el Maneva-Dharma-Sostra, la epopeya de Gilgamesh, los Vedas, el Libro de los Muertos, de Egipto; los libros de Moisés, y así sucesivamente. Todos estos libros son unánimes en decir que fuimos creados por un ser celestial, que reveló a los profetas de la antigüedad las verdades esenciales que tienen en común las diferentes religiones. Este sería el origen de la religión.

Si estoy equivocado al aceptar los documentos

escritos más antiguos de la humanidad, los autores de *El Manual del Ateo* están equivocados en su historia de Rusia.

En ningún continente existe tablilla cuneiforme alguna, ninguna inscripción grabada en tablas, ni reminiscencia alguna que el hombre provenga del mono. Los hombres usualmente saben algo sobre sus abuelos. Si los hombres de la antigüedad tenían una imaginación suficiente para inventar una religión sofisticada, ¿por qué no recuerdan haber visto a sus abuelos balanceándose de las ramas de los árboles mediante sus colas?

De nuevo, íseamos sinceros, señores académicos! La religión viene de Dios. Ella es comunión con Dios.

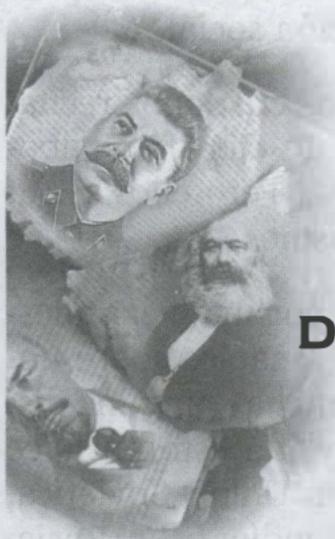
El hombre más primitivo sabe esto: "Existo, y los objetos que me rodean existen también." Pero si mis compañeros y yo existimos, y las cosas que nos rodean también existen, entonces debe existir algo más grande, que existe por sí mismo. Si yo existo y el mundo existe, hay también el simple hecho de "ser." Envejezco, los compañeros mueren, advirtiéndome que llegará mi turno, en tanto que mis hijos crecen. Todos los objetos que me rodean se deterioran y desaparecen. Pero el simple hecho de ser jamás cesa. Existe un Ser puro, independiente de nuestra llegada y de nuestra partida. Yo no he existido siempre. Las cosas que me rodean no han existido siempre. Quizá, los hombres primitivos no podrían decir esto con tantas pala-

bras. Pero sabían sobre un Ser supremo e inmortal, Aquel cuyo nombre se revelara después como el Dios, cuyo nombre a su vez será: “Yo soy.” Creer en Él y tener el deseo de ser reconciliado con Él han inspirado toda religión en su comienzo. Aun ahora, este es el fundamento de toda religión.

Si esto es cierto, ¿por qué se escribió el libro de ustedes?

Un conferenciante ateo le preguntó a un agricultor ruso si creía en Dios. El agricultor respondió afirmativamente. El conferenciante le preguntó de nuevo: “¿Por qué cree usted en Él? ¿Lo ha visto?” “No,” fue la respuesta, “pero tampoco he visto alguna vez un japonés; sin embargo, creo que el japonés existe. Nuestro ejército combatió contra ellos en la última guerra. Esto es prueba suficiente para mí. Si no hubiera Dios, ¿por qué lo ataca usted?”

¿Por qué escribieron los ateos 700 páginas contra una persona inexistente? *El Manual del Ateo* también pertenece a la categoría del “ser” y presupone la existencia de un Ser Eterno.



EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO

El Manual del Ateo empieza felicitándonos a los cristianos, y dice:

“Al menos en el período inicial de su existencia, el cristianismo no sólo renunció a la ofrenda de sacrificios, sino que también lo hizo con toda clase de ritos. F. Engels afirmó que este había sido un paso revolucionario. A diferencia de las demás religiones de la antigüedad, el cristianismo se negó categóricamente a todas las delimitaciones étnicas en asuntos de fe, habiendo dirigido sus sermones a todas las tribus y a todos los pueblos. En los problemas de creencia, el cristianismo también se ha rehusado terminantemente a las barreras sociales. Los que difundieron la doctrina de Jesús, le habla-

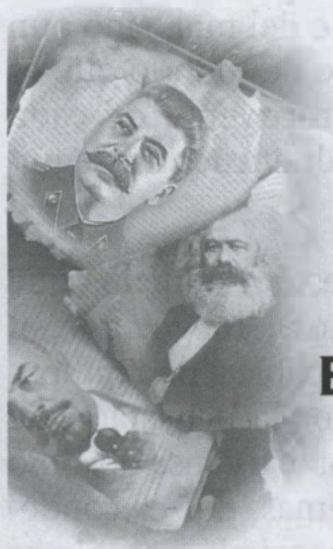
ron a todos los hombres, sin diferencia de origen étnico ni de posición social.”

No es cierto que los primeros cristianos rechazaran la ofrenda de sacrificios. Es cierto que abolicieron los sacrificios de animales. Pero ellos se sacrificaban piadosamente a sí mismos.

En todo caso, por lo menos por una vez, nuestros adversarios dicen palabras amables sobre nosotros. Dentro del cristianismo no hay ninguna discriminación nacional o racial y ide esto ya hace 2,000 años! En Polonia y en la Unión Soviética, hubo discriminación contra los judíos. En Rusia, todos los pueblos tártaros, los chechenios, los ungueses, los calmucos, los balcanos, los pueblos germano-volganos fueron deportados sin más culpa que pertenecer a determinada nacionalidad. En la China comunista se oprime a los tibetanos. En estos países, la primera pregunta que se hacía era: ¿Cuál es su origen social? Pobre de usted si daba la casualidad que su padre poseyera una factoría. En el cristianismo no había barreras sociales, tal como Cristo lo enseñó.

El Manual del Ateo no sigue elogiándonos.

Manifiesta: “Los griegos, los romanos y los judíos del siglo primero no nos dan en absoluto ninguna información sobre el cristianismo.” Obsérvese la bonita expresión “en absoluto.” Pues también esta negación es falsa en absoluto.



9 LOS AUTORES ROMANOS Y EL CRISTIANISMO

Tácito, el historiador romano, vivió hacia los años 60-120 D.C., refiriéndose al incendio de Roma, hecho que ocurrió en el año 64 D.C., escribe:

“Todos los esfuerzos de los hombres, toda la grandeza de los emperadores y las propiciaciones a los dioses, no fueron suficientes para apaciguar el escándalo ni para disipar la creencia que el fuego había sido ordenado. Y así, para librarse de este rumor, Nerón, señaló como los culpables, y castigó, con la crueldad más refinada, a una clase odiada por sus abominaciones, que son llamados comúnmente los cristianos. Cristus, de quien se deriva su nombre, fue ejecutado durante el reinado de Tiberio, por el procurador Poncio Pilato. Controlada por el momento esta

perniciosa superstición, apareció no solamente en Judea, la fuente del mal, sino aun en Roma, ese receptáculo de todo lo que es sórdido y degradante procedente de cada parte del globo, y que allí encuentra seguidores.

En consecuencia, se arrestó a aquellos que confesaron (ser cristianos); luego, por su testimonio, se declaró culpable a una inmensa multitud, no tanto por la acusación de incendio premeditado, como a causa del odio de la raza humana. Además, de ser condenados a muerte, se les convirtió en objetos de diversión; se les vistió con pieles de animales y fueron despedazados hasta morir por los perros; otros fueron crucificados; otros quemados para que sirvieran de antorchas para iluminar la noche cuando faltaba la luz del día. Nerón había abierto sus propiedades a todo el mundo para la exhibición, él estaba representando un espectáculo de circo en el que se mezclaba con el pueblo vestido de auriga, o conduciendo su carroza. Todo esto produjo un sentimiento de lástima, aun hacia aquellos hombres cuya culpa merecía el castigo más ejemplarizante; porque se sentía que no se les estaba destruyendo por el bien público, sino para complacer la crueldad de un individuo." (Anales XV, 24).

Así que el "en absoluto" de *El Manual del Ateo*

no es tan absoluto. Tenemos un historiador romano del siglo primero, que da testimonio de la existencia de Cristo.

Podemos obsequiar a nuestros adversarios con un segundo escritor, Suetonio (75-160 D.C.). Él escribió en *Vida de Claudio* (XXV, 4):

“Puesto que los judíos constantemente estaban causando disturbios con la instigación de Cristus, él (Claudio) los expulsó de Roma.”

Así, se revela de nuevo la existencia de Cristo; más aún, bajo el emperador Claudio, este Cristo ya tenía una multitud de discípulos en Roma. En el año 64 D.C., ellos ya eran perseguidos ferozmente, como el mismo autor lo describe en *Vida de Nerón* (XVI):

“En su reinado (el de Nerón) se castigaban y se reprimían severamente, y cuando se establecieron muchas leyes nuevas... se les impuso el castigo a los cristianos, una secta de hombres que se adherían a una nueva y malévolas superstición.”

Sigue un tercer historiador romano, Plinio el Joven (62-113 D.C.). Él le escribe al emperador Trajano:

“Es mi norma, Señor, acudir a usted en los asuntos en los que no estoy seguro. Porque, ¿quién puede resolver mi duda o instruir mi

ignorancia? Jamás estuve presente en ningún juicio de cristianos; por tanto, no sé cuán crueles son los castigos acostumbrados o las investigaciones, y qué límites se acatan. Dudo mucho en cuanto a si habría alguna distinción de edades; si el débil tendría el mismo tratamiento que el más robusto; si los que se retractaran serían perdonados, o si el hombre que siempre ha sido cristiano no conseguirá nada dejando de serlo; si se proclamará el nombre propio, aun cuando sea inocente de delito, o solamente los delitos que correspondan a ese nombre.”

Entre tanto, este es el procedimiento que he adoptado en el caso de aquellos que me traen siendo cristianos. Les pregunto si son cristianos. Si lo admiten, repito la pregunta por segunda y tercera vez, amenazándolos con la pena capital, y si persisten, les sentencio a muerte.”

Podemos obsequiar a nuestros adversarios con un cuarto documento. Poseemos la primera carta de San Clemente, obispo de Roma, que data de tiempos inmediatamente posteriores a la persecución neroniana o después de la de Domiciano. Ella es del siglo primero y contiene mucha información sobre el cristianismo. Por ella sabemos el estado de la iglesia en Corinto en ese mismo tiempo. Nos dice que el apóstol Pedro murió como mártir, y que Pablo había estado en prisión siete veces. Allí en-

contramos también los nombres de otros mártires, los Danaids y Dircae.

San Clemente, por escribir en el siglo primero, conoce a Cristo como realidad histórica. Escribe: "Cristo es de aquellos que son de carácter humilde, y no de aquellos que se ensalzan a sí mismos sobre su rebaño. Nuestro Señor Jesucristo, el cetro de la majestad de Dios, no entró en la pompa y en la arrogancia del soberbio, aunque lo pudiera haber hecho así, sino en una condición humilde, como el Espíritu Santo ha declarado con respecto a él."

Un pasaje de Sulpicio Severo, un escritor cristiano del siglo cuarto, también ha sido examinado críticamente y juzgado por haberse basado en un extracto de un escrito perdido de Tácito. Él nos habla sobre un consejo de guerra oficiado por Tito después de la toma de Jerusalén en el año 70 D.C. A Tito se le denunció por haber manifestado la opinión que el templo de Jerusalén debía ser destruido para que la religión de los judíos y de los cristianos pudiera ser extirpada más completamente. Los cristianos habían surgido de entre los judíos, y cuando se arranca la raíz, el tronco puede ser destruido fácilmente. (Donald Spence, *Cristianismo y Paganismo Primitivos*, Nueva York, Dutton & Co.).

En el año 125 D.C., el filósofo cristiano Arístides le presentó al emperador Adriano un código completo de los principios morales de la iglesia, el cual ya debía haber tenido suficiente antigüedad como

para que se tuviera un sistema tan elaborado del pensamiento.

Cito algunos apartes:

“A quienes los oprimen, ellos [los cristianos] los exhortan [con la Palabra] y los convierten en amigos. Hacen el bien a sus enemigos. Sus esposas, oh rey, son puras como vírgenes, y sus hijas son modestas. Sus hombres se abstienen del contacto sexual ilícito y de la impureza, en espera de la recompensa que vendrá en el otro mundo.

En cuanto a sus siervos y a sus siervas, y a los hijos de ellos, si hay algunos, los persuaden para que se hagan cristianos, y cuando ellos lo han hecho así, les llaman hermanos sin distinción.

Se niegan a adorar dioses extraños: y siguen su camino con toda humildad y alegría. Entre ellos no se encuentra la falsedad. Se aman los unos a los otros; no se ignoran las necesidades de las viudas, y rescatan al huérfano de la persona que lo trata con violencia. El que tiene le da al que no tiene, de buena gana y sin alarde. Cuando los cristianos encuentran a un extranjero, lo llevan a sus casas y se regocijan por él. Cuando a uno de ellos le nace un bebé, alaban a Dios. Si, el bebé muere en la infancia, tanto más le dan gracias a Dios, por cuanto el bebé ha pasado por el mundo sin pecados.

Pero, si uno de ellos muere en iniquidad o en pecado, lloran amargamente y se entristecen por el que está a punto de entrar en condenación.

Tal es, oh rey, el mandamiento dado a los cristianos, y tal es su conducta. Como hombres que conocen a Dios, le hacen peticiones que son convenientes para que Él se las dé y para que ellos las reciban, y porque conocen la bondad de Dios para con ellos, ¡he aquí que, por cuenta de ellos, abunda la belleza que hay en el mundo! El bien que ellos hacen no lo gritan en los oídos de la multitud para que el pueblo se dé cuenta de ello, sino que ocultan sus dádivas, como un hombre oculta su tesoro. Se esfuerzan en ser justos como aquellos que esperan encontrar el rostro de su Maestro y recibir de Él las promesas.

En verdad, este pueblo es un pueblo nuevo, y hay algo divino mezclado en medio de ellos. Tomad y leed sus escritos, y encontraréis que no he dicho estas cosas por mi propia autoridad. Las cosas que he leído en sus escritos las creo firmemente, no sólo sobre el presente, sino sobre las cosas por venir. No hay duda en mi mente que la tierra permanece hoy en razón de la intercesión de los cristianos. Su doctrina es la entrada de la luz.

Que se acerquen, entonces, los que no conocen a Dios, que reciban las palabras incorruptibles que provienen de todo tiempo y eternidad, para que puedan escapar del juicio espantoso que por medio de Jesús el Mesías, va a venir sobre toda la raza humana.”

¿Qué ha quedado de las aseveraciones que el siglo primero no nos da en absoluto ninguna información sobre el cristianismo?

Pero no necesito sostener que no es cierto que no haya en absoluto ninguna clase de documentos sobre el cristianismo que daten del siglo primero. Los académicos, autores de *El Manual del Ateo*, se contradicen en las páginas siguientes. Ellos dicen que el Apocalipsis es del año 68 D.C. Así que estamos en el siglo primero; la escribió un judío, y empieza hablándonos sobre un cristianismo existente y organizado, incluso en lugares apartados de Palestina. El Apocalipsis empieza con siete cartas a las iglesias de Asia Menor.



10

EL TESTIMONIO DE LOS EVANGELIOS

Para *El Manual del Ateo* es un axioma que los Evangelios no fueron escritos en el siglo primero. Fueron escritos supuestamente por impostores posteriores. El Evangelio de Juan se escribió supuestamente a fines del siglo segundo.

Pero Ignacio cita de él, aunque éste sufrió el martirio antes del año 116. Justino, el filósofo también cito de él, quien murió hacia el año 140. Incluso Loisy, el crítico francés de la Biblia, admite que este Evangelio ya se había recibido en Roma en el año 130.

Un simple análisis del contenido de los Evangelios muestra que no pueden ser falsificaciones posteriores. (Al asegurar tal cosa, mis adversarios se ponen en contradicción incluso con Engels, que se burla de la idea que el cristianismo sea la obra de

embaucadores. Véase F. Engels, *Bruno Bauer y el Cristianismo Antiguo.*)

A fines del siglo segundo, cuando supuestamente se inventaron los Evangelios, los nombres de los apóstoles eran sumamente respetados en los círculos cristianos. ¿Por qué entonces un embustero que deseaba que su evangelio fuera reconocido públicamente como inspirado por Dios, le dijera a las iglesias que Jesús llamó "Satanás" a Pedro, y también reprendiera a los demás apóstoles? Tales palabras jamás hubieran aparecido en el Evangelio, si ellas no se hubieran dicho realmente. Los apóstoles eran altamente estimados en la iglesia. Las palabras de desaprobación para ellos no habrían sido inventadas por los cristianos.

A fines del siglo segundo, Cristo era adorado como Dios en toda la iglesia. Cualquier falsario no habría sido tan estúpido como para atribuirle a Él una estrecha amistad con las mujeres o una debilidad como la de exclamar en el madero: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado?*" Tal libro jamás habría sido aceptado como libro sagrado. Lo mismo se aplica a la descripción del temor y la ansiedad de Jesús en Getsemaní. Tales sucesos harían que el nombre del Salvador estuviera expuesto a la injuria.

Celso, en un libro fechado en el año 178 D.C., se burla de Jesús por Su angustia en el madero, recordándonos que Sus discípulos soportaron el sufrimiento en valeroso silencio. Tiene entonces que haber conocido los hechos sobre Jesús por medio

de los Evangelios. Los propósitos de los evangelistas no fueron los de escribir en beneficio propio, sino simplemente porque habían sido testigos de tales hechos, y no se cuidaron de si los suspiros y las lágrimas, los sufrimientos y los dolores degradaban a Jesús en opinión de muchos. Tales relatos son la prueba de la autenticidad y de la antigüedad de los Evangelios.

Las falsificaciones posteriores habrían estado llenas de adulación para con Jesús. No nos habrían dicho que Él era considerado como un demonio por algunos de sus contemporáneos, por su propio pueblo (Marcos 3:21,22).

Los Evangelios y las Epístolas conservan algunas palabras arameas. El arameo era el idioma hablado por los judíos de Palestina. Si los Evangelios hubieran sido escritos a fines del siglo segundo en el mundo de habla griega, ¿por qué los falsificadores habrían conservado las expresiones arameas? Ellas sólo tendrían sentido en las primeras décadas de la historia cristiana, cuando la mayoría de los cristianos eran judíos.

Los Evangelios contienen frecuentes controversias entre Jesús y Sus adversarios sobre la manera correcta de guardar el sábado y sobre el valor de las ceremonias judías. Para los lectores judíos del siglo primero, esto era importante. Los cristianos y los gentiles del siglo segundo no habrían entendido esa clase de discusiones, ni les hubieran importado. Un falsificador tendría que explicar el signifi-

cado de las filacterias, del diezmo, de las abluciones judías; decir lo que eran los fariseos y los saduceos, etc. Pero los autores de los Evangelios dan esto por entendido, porque los escribieron muy temprano y recordaban los episodios de la vida de Jesús exactamente como ellos sucedieron.

En ningún lugar del Nuevo Testamento encontramos el más ligero indicio que en alguna aldea hubiera una iglesia. El cristianismo debe haber sido principalmente un fenómeno urbano. ¿Por qué, entonces, los falsificadores habrían puesto en boca de Jesús alusiones continuas a la vida del campo, a las aves, a las flores y a los agricultores?

En este siglo hemos conocido maestros en falsificación. Le pintaron los halos de la deidad a un hombre, a quien ellos mismos después denunciaron como criminal. Los falsificadores deben ser hombres ingeniosos. Si los escritores del Evangelio hubieran sido falsificadores, no habrían cometido errores tan grandes, ni habrían triunfado al conseguir que sus libros fueran aceptados como Escrituras Sagradas.

Un detalle de la narración del Evangelio que demuestra su exactitud histórica, así como su antigüedad, se encuentra en Juan 19:34. Se nos dice que cuando uno de los soldados atravesó el costado de nuestro Señor Crucificado con una lanza, "*al instante salió sangre y agua.*" No se da la razón para esto. Pero el evangelista Juan fue testigo presencial del hecho, y escribió lo que había visto. Ni él,

ni cualquier otro en ese tiempo, podía explicar lo que ocurrió. Sólo después de dieciocho siglos, un Dr. Simpson, descubridor del cloroformo, demostró que Jesucristo murió de lo que él llamó, en lenguaje moderno, un corazón destrozado. Cuando alguien muere de la manera en que murió Cristo con los brazos extendidos (los brazos de Jesús fueron estirados sobre el madero), la persona lanza un grito, tal como el que profirió Jesús, "la sangre se agolpa en el pericardio e impide que el corazón palpite. Allí, la sangre permanece por poco tiempo y se separa en suero (agua) y coágulos (los corpúsculos rojos de la sangre). Cuando el soldado atravesó la espalda (el pericardio), brotaron la sangre y el agua."

¿Es concebible que un escritor pueda haber inventado un relato de hechos que jamás ocurrieron, pero para los cuales sólo se puede dar una explicación estrictamente científica después de casi dos mil años?

El cuento que el Evangelio fue una falsificación, es de por sí una falsificación tardía.

¿Es concebible que una inexistente personalidad mítica fuera el Creador de toda la civilización cristiana, cuyos miembros son tan numerosos que superan a los de cualquier imperio terrestre?

Ningún imperio ha existido durante dos mil años, como el imperio cristiano, que ha sobrevivido a la persecución, al odio y a las privaciones de veinte siglos.

El cristianismo es el hecho más grande del mundo, ¿y este hecho portentoso se debió a una personalidad inexistente? ¡Disparate absoluto! ¿Quién puede creer tal cosa?

John Stuart Mill escribió: “No vale la pena decir que Cristo, como se manifiesta en los Evangelios, no es histórico. ¿Quién entre Sus discípulos o entre Sus prosélitos sería capaz de inventar las expresiones atribuidas a Jesús o imaginarse la vida y el carácter revelado en los Evangelios? Ciertamente que no serían los pescadores de Galilea, ni San Pablo tampoco.”

¿Quién podría haber inventado la personalidad de Jesús, y no solamente Su bondad y Su mansedumbre, sino Su ingenio para tratar con la gente y sus problemas, Su inspiración y su talento como evangelista?

Y, entonces, ¿quiénes serían los que se inventaron a Jesús? Los judíos no podían haberlo inventado, porque en el siglo primero su monoteísmo se mantenía tan obstinadamente, que jamás habrían inventado a un hombre como representante de la encarnación de su Dios invisible.

Los judíos despreciaban a las demás naciones. No se tomarían un vaso de agua de manos de un samaritano; así que, ciertamente, no podían haber inventado a Jesús, que se hizo amigo de extranjeros. Ellos, que se creían la raza escogida, ¿por qué habrían inventado a quien destruyó todas las distinciones raciales y aceptó a todos los hombres?

Los primeros cristianos tampoco podían haberle inventado.

Desde el principio, vemos que lejos de inventarlo, lo único que hicieron fue echar a perder Su bello nombre.

Pablo escribió que, en su tiempo, la mayoría de los que predicaban lo hacían por codicia, por ambición, por el deseo de ganar fama y que, por motivos egoístas, había tergiversado la palabra de Dios. Los predicadores codiciosos y egoístas no podían haber inventado a Jesús.

Y aun cuando, como hombres, hubieran tenido éxito al inventar un Dios encarnado, jamás hubieran inventado como judío a un hombre que pertenecía a una raza despreciada y carpintero, por añadidura, un hombre inculto que nació en un pesebre y murió en un madero, y que no dejó una sola frase escrita tras Él.

Tales cosas no pudieron ser inventadas.

El diablo hizo tres preguntas cuando trató de tentar a Jesús en el desierto: (1) *“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan; (2) si eres Hijo de Dios, échate abajo [desde el pináculo del Templo]; porque escrito está: ‘A sus ángeles mandará por ti, y te alzarán en las manos para que nunca tropieces con tu pie en piedra;’ (3) ‘y todo esto [todos los reinos del mundo y la gloria de ellos] te daré, si postrado me adores’ ”* (Mateo 4:3-9). Refi-

riéndose a las tres preguntas, Dostoievski escribió en *Los Hermanos Karamazov*:

“Si en la tierra ha habido alguna vez un milagro real y estupendo, este tuvo lugar el día de las tres tentaciones. La declaración de estas tres preguntas constituyeron de por sí el milagro. Si fuera posible imaginar simplemente, en gracia de discusión, que esas tres preguntas del espíritu espantoso hubieran desaparecido por completo de los libros y tuviéramos que restaurarlas o inventarlas de nuevo, y para hacerlo así se hubieran reunido todos los sabios de la tierra –gobernantes, sumos sacerdotes, eruditos, filósofos, poetas– y se hubieran puesto a la tarea de inventar las tres preguntas, de tal forma que no sólo se ajustaran a la ocasión, sino que expresaran en tres palabras, en tres frases humanas, toda la historia futura del mundo y de la humanidad – ¿crees tú que toda la sabiduría de la tierra unida podría haber inventado algo igual en profundidad y en fuerza a las tres preguntas que, por consiguiente, te fueran propuestas por los sabios y el espíritu poderoso en el desierto? Por esas solas preguntas, por el milagro de su testimonio, podemos ver que aquí no tenemos nada que hacer con la efímera inteligencia humana, sino con lo absoluto y lo eterno.”

Ingersoll, un famoso escritor ateo, dijo sobre Jesús:

“Con Renán, creo que Cristo fue el único hombre perfecto. ‘Como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos,’ es la perfección de la religión y de la moral. Es el summum bonum. Esto fue más sublime que las enseñanzas de Sócrates, de Platón, de Mahoma, de Moisés o de Confucio. Reemplaza los mandamientos que Moisés aseguró haber recibido de Dios, porque con el ‘también haced vosotros con ellos’ de Cristo, no podrá haber ningún homicidio, ninguna mentira, ninguna codicia, ninguna guerra.”

El hombre perfecto no pudo ser inventado por los muy imperfectos apóstoles.



ARGUMENTOS CONTRA EL ORIGEN ANTIGUO DE LOS EVANGELIOS

Pero no seamos injustos. Por parte nuestra hemos expuesto tantos argumentos como para olvidar el peso de los argumentos de los académicos contra el origen antiguo de los Evangelios. Hay tres:

- 1) Los Evangelios relatan la expulsión de los mercaderes del Templo. “Pero en ese Templo no ha existido ningún comercio.” Los doctores en ateísmo no dicen cómo saben esto. Pero nosotros podemos hacer citas del Talmud que es, con seguridad, una referencia aceptable para los asuntos de los judíos y una autoridad superior a la de mis adversarios en esta materia. En el tratado del Sábado se dice que cuarenta años antes de su destrucción, es decir en

vida de Jesús, en el Templo había negocios establecidos.

- 2) En la Biblia se relata sobre una piara de 2,000 cerdos en la comarca de los gadarenos, en Palestina. Pero la cría de cerdos había sido prohibida por los judíos desde los tiempos del Antiguo Testamento. Por tanto, en Palestina no podían existir piaras de cerdos.

¿Qué concepto tiene usted, apreciado lector, sobre lo concluyente de este argumento? ¡Guardemos respeto! Los académicos están hablando. En nuestro país no puede haber ningún crimen, porque la ley prohíbe el crimen. Entre los chinos, los rusos y los yugoslavos comunistas no puede haber ninguna contienda, porque el internacionalismo proletario lo prohíbe. ¿Son razonables estos argumentos?

Además, la Academia de Moscú debe tener una sección de geografía que tendría que saber que Gadarra estaba en Perea, al este del Jordán, siendo una región que no pertenecía propiamente a Palestina y no estaba habitada solamente por judíos.

- 3) Los autores de los Evangelios no pudieron ser judíos, porque no mencionan animales nativos de Palestina en ese tiempo, tales como los gatos salvajes, los chacales y las panteras.

¡Otro argumento muy convincente!

Mediante el mismo argumento, podría inducir-

seme a creer que *El Manual del Ateo* no fue escrito en la Unión Soviética, porque los piojos, los chinches y las ratas no se mencionan en él. Pero sé cuántos cristianos sufrieron por causa de estos bichos en las prisiones en los primeros años del terror.

He hecho justicia a mis adversarios. He considerado sus argumentos sobre los Evangelios, y por cierto, no sólo de parte mía. Es al lector a quien corresponde juzgar su valor comparativo.



12

EL MENSAJE DE EL NUEVO TESTAMENTO

Las críticas aducidas contra el Nuevo Testamento porque es una fantasmagoría, una falsificación reciente, son infundadas.

Pero si fuera así, ¿por qué hicieron estas críticas?

Supóngase que el Nuevo Testamento fuera un libro malo, ¿por qué se escriben 700 páginas para refutarlo? Es tradicional que en la Unión Soviética aparezcan todos los años novelas buenas y malas; y, algunas veces, muy malas. Nadie lidera durante décadas una cruzada mundial contra una novela mala. Los lectores, por sí mismos, la desechan. La línea de acción del partido comunista cambiaba continuamente en las U.R.S.S. De pronto, se prohíben libros considerados excelentes. Hace años, ¿quién se hubiera atrevido a tener una biblioteca

sin los libros del gran genio Stalin? Pero un día se dio una orden, y esos libros desaparecieron simplemente. Nadie los refutó. Se enterraron en silencio, como si no hubieran sido escritos. Luego, Kruschev empezó a publicar su más modesta colección de artículos y discursos, muy bien editados, para no recordarle al lector que él había sido uno de los aduladores de Stalin. Estos libros también desaparecieron. Pero no hay refutaciones. Nadie refuta las decenas de libros de Trotsky.

¿Cuáles son esas luces que llevan a criticar, a despedazar el Nuevo Testamento, mientras que, al mismo tiempo, se le prohíbe al pueblo soviético que tenga una copia de ese libro, del cual ellos podrían haberse formado su propia opinión?

Las creencias deben descansar sobre evidencias abiertas al examen. La importancia de cualquier verdad en particular no está tanto en la ciencia que contenga, sino en el derecho de buscar la verdad y divulgar su utilidad sin restricciones. En particular, las creencias sólo pueden subsistir tanto tiempo como se justifiquen a sí mismos contra la oposición.

Entonces, ¿por qué al pueblo de los países comunistas se le impide tener el Nuevo Testamento?

Es porque los Evangelios y el Nuevo Testamento, como un todo, contienen un mensaje de máxima importancia para todo hombre.

¿Puede imaginarse alguien una buena comida sin un buen cocinero? Sin embargo, la naturaleza

es un banquete. En la naturaleza hay trigo y papas y leche y frutas de muchas clases. Hay sol y lluvia; bellas flores y el alegre gorjeo de los pájaros. Hay cosas útiles y cosas bellas para satisfacer nuestro cuerpo y para regocijar nuestra alma. ¿Quién es el cocinero en el banquete de la naturaleza? Es un Creador sabio, Dios.

Se dice que cuando un científico llegó a su casa, procedente del laboratorio, su esposa le llamó para que comiera. Delante de él, ella le puso una ensalada. Siendo ateo, él dijo: "Si las hojas de lechuga, los granos de sal, las gotas de vinagre y aceite, y las rodajas de huevo hubieran estado flotando en el aire desde toda la eternidad, podría haber sucedido que al fin se hubieran convertido por casualidad en una ensalada." "Sí," respondió la esposa, "pero no tan buena y bien presentada como la mía." Los átomos que se hubieran unido al azar, no habrían producido un universo tan bello como el que tenemos.

El átomo es misterioso. La vida es misteriosa. Los científicos están lejos de haber descubierto sus secretos. ¡Cuánto más entonces lo será Dios, el Creador de la materia y de la vida! El Evangelio según Juan, dice: "*A Dios nadie le vio jamás.*" Cuando Moisés pidió una vez ver la gloria de Dios, recibió esta respuesta categórica: "*No podrás ver mi faz; porque no me verá hombre, y vivirá.*"

Ningún filósofo puede comprender a Dios, ni siquiera el hombre más inocente puede compren-

derlo, así como ningún científico comprende todavía los secretos del átomo; pero todos los hombres pueden manipular la materia formada por átomos.

El Nuevo Testamento nos habla sobre este Dios, como también lo hace la naturaleza.

Una vez, hablé con un funcionario de la prisión, miembro del partido comunista. Él me dijo en un momento confidencial: "Un día de otoño vi por la ventana un árbol sin hojas. Sabía que en la primavera siguiente estaría de nuevo cubierto de hojas y de brotes, con pájaros gorjeando en sus ramas. Y adoré al 'no sé quién' o al 'no sé qué,' que me dio árboles, trigo, y flores. Echo carbones en el fuego, y el fuego los cambia en hermosas llamas blancas. Adoro el Poder de esa Persona, que no sé quién es, ni lo que es, que recompensa nuestro mal con el bien y que algunas veces cambia las vidas horribles, las vidas de anteriores bandidos, en vidas hermosas de mártires de una causa santa. He conocido tales hombres entre ustedes, los cristianos." Este oficial comunista no comprendía a Dios, pero lo presentía.

Es fácil para los ateos ridiculizar las nociones primitivas de Dios —un viejo con una barba blanca, sentado en un trono— como se le pinta en las imágenes religiosas.

Cuando niños, a los cristianos se les enseña de una manera infantil sobre Dios. Muchos de ellos, aun siendo mayores, no comprenden la advertencia bíblica de dejar a un lado las cosas pueriles.

Continúan con estas nociones infantiles de las que se burlan fácilmente los ateos. Pero Dios es distinto a todas esas nociones pueriles sobre Él.

Con seguridad, estas imágenes no son más ridículas que la representación del átomo, dibujada por el gran físico Niels Bohr. El átomo es cosa distinta a la que podemos dibujar, y Dios nos es cosa distinta de lo que pensamos de Él. Pero la ciencia no lo puede hacer sin aproximaciones. Nosotros, los cristianos, también usamos palabras y descripción humana para expresar nuestros sentimientos sobre Dios. Pero Tomás de Aquino, uno de nuestros grandes maestros, escribió: "Dios no es lo que ustedes se imaginan, o lo que ustedes creen entender. Si ustedes entienden, se han equivocado." Nuestra mente es evidentemente demasiado pequeña para abarcar totalmente al Ser Infinito, pero —como digo yo— podemos captarlo en Su integridad.

Un cristiano le preguntó una vez a un ateo con quien daba un paseo por el prado: "¿Quién hizo todas estas bellas flores?" "¡Deja eso!" fue la respuesta. "No sigas con tu estúpida cháchara sobre Dios. Las flores existen de por sí." El cristiano no insistió. Después de algunos días, este mismo amigo ateo lo visitó en su casa. El cristiano tenía en su sala un bello cuadro que representaba unas flores. El ateo le preguntó: "¿Quién pintó esto?" El cristiano dijo: "¡No empieces con tonterías religiosas! Nadie pintó estas flores. Ellas aparecieron en el cuadro por sí mismas. La naturaleza hizo el marco tallado. Luego, el cuadro saltó por sí mismo sobre

la pared, en el clavo que acababa de aparecer allí, sin que nadie lo clavara. Y eso es todo.” El ateo se disgustó por el chiste. Pero después el cristiano dijo: “Es lógico creer que estas tres flores del cuadro, que no tienen olor ni vida, deben haber sido creadas por alguien, ¿mientras se cree que los millones de flores vivas de los valles y de las colinas con su perfume embriagador, no tienen un Creador?”

Dios es un misterio. Jesús nos enseñó a decir: “Padre nuestro que estás en los cielos.” No nos enseñó: ‘Padre nuestro que andas por las calles y puedes encontrarte con cualquiera en una esquina.’ Él está de incógnito en el mundo.

Clave una mariposa en un tablero y la habrá matado. Ya no es una mariposa, sino un cadáver. Así que no podemos enmarcar a Dios en ninguna definición. Usamos nombres para Él, a sabiendas que son nombres inadecuados. Lo más que podemos decir sobre Él, es que Él es El que es. Él es el único más allá del cual no puede concebirse nada que sea más grande que Él.

Pero Dios se ha revelado a Sí Mismo en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, que vino una vez a la Tierra. De Él habla el Nuevo Testamento. Millones han visto cambiar sus vidas por Él.

La afirmación de *El Manual del Ateo* que las enseñanzas de Cristo destruyen la alegría de la vida, es falsa. Renunciar a la alegría es anticristiano. El rechazo de la alegría es un rechazo de lo que nosotros, los cristianos, consideramos como la creación

de Dios. ¿Por qué rechazaríamos lo que un buen Padre nos ha dejado? El Antiguo Testamento disponía que un hombre podía prometer solemnemente renunciar por corto tiempo a todos los placeres terrenales. Después que pasaba ese tiempo, tenía que traer un sacrificio a Dios como expiación (para reconciliación) por el pecado de haber despreciado el maravilloso don de Dios, el placer. El cristianismo no priva a nadie de la alegría. Por el contrario, agrega los placeres celestiales a los placeres terrenales puros. ¿Qué otro placer hay que sea más grande que el amar?

No acepte todas estas falsedades no demostradas que nos imputan, especialmente cuando a los autores cristianos no se les permite replicar. El simple hecho que los ateos nos mantengan amordazados, mientras que lo que ellos escriben demuestra que ellos son parciales y que, por tanto, no son dignos de confianza.

¡Ponga su confianza en Dios!

En este Dios que sufre con nosotros y que comparte todas nuestras tristezas. En este Dios que se sacrifica por nosotros y que nos desea.

Marx y el materialismo histórico han privado a la realidad de su propia alma, Dios, y de este modo lo han asolado.

El conocimiento de Dios es la clave para conocer profundamente el mundo. No tenemos la realidad además de Dios, sino la realidad revestida con

la belleza de Dios. En forma similar, en un cuadro no tenemos solamente el paisaje más una puesta de sol, mejor dicho, tenemos todas las colinas y todos los valles y todos los árboles revestidos con los colores del cuadro.

En algunas cavernas de Tailandia se descubren dibujos prehistóricos que muestran hombres y peces en los cuales encontramos lo que podríamos llamar un estilo rayos X. El artista de hace 3,000 años, por lo menos, muestra los detalles que él no podía ver, pero basándose en lo que conocía. Cuando pintaba un hombre o un animal, agregaba el esqueleto y algunos órganos como el estómago, los pulmones, etc. Tales dibujos se encontraron antes entre los aborígenes de Australia.

Este arte lo consideramos como primitivo. Puede que no sea tan bello como nuestro arte, pero está más cerca de la realidad. En una galería de fotografías, lo que vemos retratado no es principalmente los propios sujetos, sino más bien los vestidos hechos por sus sastres o sus modistas. Del sujeto sólo vemos la cara y las manos. Si se les retrata desnudos, vemos la piel. Nos contentamos con muy poco. El artista primitivo quería más de la realidad, porque en un sentido, estaba más cerca de la realidad que nosotros, los sofisticados hombres modernos.

El Nuevo Testamento habla sobre el universo y la historia en el mismo estilo rayos X. Los materialistas ven el exterior de las cosas. Los creyentes

ven todas las cosas exteriores más lo que anima el universo y la historia, lo interior: Dios trabajando en Su creación y manifestándose a Sí Mismo como el amor en acción.

Dios envía a Su Hijo, Jesucristo, en bien de nosotros. Así como un panadero se encarga de cuidar de su pan, y el agricultor de cuidar de sus legumbres; como un zapatero le da a usted su producto; como un maestro le quita la ignorancia y le da el conocimiento acumulado durante siglos, así Jesús, el Hijo de Dios, el Único que jamás cometió pecado, ha tomado sobre Sí Mismo el cuidar de usted. Él le da Su justicia. Usted se convierte en un recién nacido, en un hombre que jamás ha pecado. La vida empieza de nuevo en comunión con Dios. En cuanto a su pecaminosidad, Él la ha tomado sobre Sí Mismo.

Usted siente, de algún modo, que sus pecados han sido muy graves. Le han producido sufrimiento a otras personas. Quizá, se hayan derramado lágrimas y sangre, y usted es el culpable. Pues bien, Jesús no sólo cargó con los pecados de usted, sino también con el castigo merecido por ellos. Él cargó con ellos, muriendo en el madero, en el monte llamado Gólgota, cerca de Jerusalén. Hemos sido sanados mediante Sus heridas.

El Nuevo Testamento dice: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Ob-

sérvese la frase “todo aquel,” incluso los ateos; todos, aun los hombres que haya cometido el peor de los crímenes.

El Nuevo Testamento nos enseña que Jesús está de pie ante la puerta de nuestro corazón y toca constantemente. Si alguien le oye y abre la puerta, Él entra y habla con Su corazón, y al corazón de cada uno de nosotros.

La vida no consiste solamente en trabajar para el Estado o en comer y beber, y en gozar sexualmente. Cristo es un ser espiritual. Él desea permitirle que usted venza el pecado, la muerte, y el infierno, y sólo espera su decisión. Y Él le promete no solamente un cielo futuro, sino una vida celestial inmediata en su alma.

El Nuevo Testamento nos dice que Cristo, el Hijo de Dios, amó tanto a los hombres, que Él pidió por los que le dieron muerte, incluso mientras padecía los tormentos del madero. Puede que usted haya sido ladrón. Cristo murió en medio de ladrones y, mientras colgaba en el madero, rescató para el Paraíso a uno de ellos, que se arrepintió. Él no rehuye a los rufianes ni a las prostitutas. Su alegría más grande es perdonar los grandes crímenes.

Los ateos desapruaban el Nuevo Testamento porque proclama el amor como la guía principal de la vida, y hace del corazón de cada uno un rincón del cielo. La mente empieza a pensar verazmente, porque los errores de la vida son, a menudo, nada más que falta de amor. Después que usted se haya

mirado seriamente en el espejo de la verdad, que es Cristo, una gran compasión por la humanidad llenará su alma, y será maravillosamente libre.

A la población soviética no se le permitía conocer el mensaje del Nuevo Testamento, porque eso los reconciliaría con Dios. Y ahí se encuentra la razón de los feroces, pero infundados ataques contra él. Pero nosotros los cristianos, que tenemos este profundo discernimiento de las realidades del pecado y de la expiación, podemos entender por qué nuestros amigos ateos tiemblan ante el madero e, incluso, escriben un libro de 700 páginas contra él. Con incómoda intuición (instinto), los ateos sienten que la Biblia contiene la verdad definitiva.

Stalin está muerto, pero ningún comunista cantará jamás: "Stalin, amante de mi alma," ni está apto para cantar: "Kruschev, mi muy amado," ni dentro de un siglo sus descendientes le cantarán a Brezhnev: "Te necesito cada hora."

Sin embargo, en el mundo entero, estos son cánticos sobre Jesús casi dos mil años después de Su crucifixión.

Los comunistas, inunca pudieron silenciar estos cánticos en la Santa Madre Rusia!

Ni tampoco sobre ellos se cantará ningún himno.

Ya hoy se cuentan chistes sobre ellos, que muestran la fama que tendrán en el futuro.

En el mundo hay mucha tristeza, y se necesita de la risa. Me complace tanto ver que las personas sean felices, que no me importa si se ríen a costa mía. Espero que mis adversarios tengan los mismos sentimientos y que no lo tomen a mal si les cuento dos chistes que circulaban en Rusia.

Ahí va el primero: A un alumno de una facultad se le preguntó en una clase de historia: “¿Quién fue Stalin?” El alumno respondió: “Fue un hombre que, amando el culto de su propia personalidad, llegó a ser un asesino. Mató incluso a sus camaradas más allegados. Esta es la enseñanza que sobre él da el Vigésimo Congreso de nuestro Partido.”

“¡Bravo!,” dice el profesor. “Ahora, responda, por favor, ¿quién fue Kruschev?”

Prontamente, el muchacho responde: “Krushev fue un idiota, removido justamente de la jefatura por el voto del Comité Central.”

“¡Muy bien! Ahora, la última pregunta: ¿Quién es Brezhnev?”

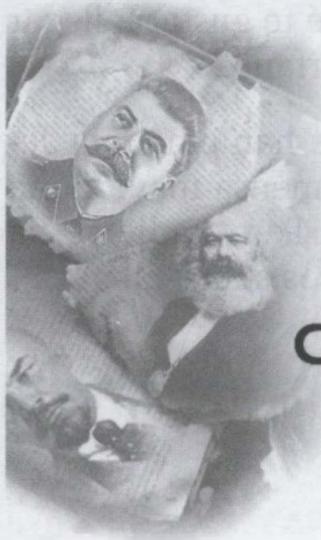
La respuesta fue: “Ese es otro idiota.”

El profesor lo detuvo: “Eso, probablemente sea cierto dentro de un año o dos, cuando se apruebe la resolución correspondiente. Por el momento, él es un líder genial, y tengo que ponerle una mala calificación.”

Y el segundo chiste: En una escuela, un profesor les dijo a los niños: “El Partido es nuestro pa-

dre, y el Ejército Rojo es nuestra madre.” Después le preguntó a uno de ellos: “¿Qué te gustaría llegar a ser?” El niño respondió: “Huérfano.”

Son muchos los hombres que han amado a Jesús. Otros le han odiado. La inmensa mayoría ha sido indiferente a Su mensaje. Pero nadie se ha atrevido a hacer chistes maliciosos sobre Él.



13

ATAQUES IRREVERENTES CONTRA LA BIBLIA

De la crítica al Nuevo Testamento, *El Manual del Ateo* pasa a la crítica de toda la Biblia.

Lamentamos que aquí también los ataques sean vulgares y superficiales. Habríamos esperado otra cosa. Hay una manera de suyo elegante y generosa de no creer.

Tal es, por ejemplo, el ateísmo de Ludwig Feuerbach. Él no creía en Dios, pero quería conservar la religión, la cual ennoblece al hombre y lo hace amoroso y justo. En *La Esencia del Cristianismo*, Feuerbach llama “santa” a la religión, porque ella es “la tradición del primer conocimiento,” que para él significa la infancia. ¿No es hermoso conservar los recuerdos de la etapa infantil de la humanidad?, pregunta él.

Jesús no hubiera desaprobado que se llamara infantil a la religión. Él nos enseñó a ser como los niños. Todos nosotros apreciamos los recuerdos de la infancia. ¿Por qué rechazarlos como lo hacen muchos ateos? ¿Será porque son recuerdos de una etapa en que sus almas eran más bellas de lo que ahora son?

Les recomendaríamos a nuestros adversarios que leyeran *La Misa del Ateo*, de Honorato de Balzac. El personaje principal es un cirujano ateo, Desplein. Cuando él era un estudiante muy pobre y con hambre, un aguador llamado Bourgeat, animado por el amor cristiano, le había ayudado, trabajando duro y sacrificándose, para que él terminara sus estudios y llegara a ser un médico afamado.

Desplein era un descreído, pero cuando Bourgeat, en su lecho de muerte, le pidió que mandara decir misas por el descanso de su alma, el médico ateo, movido por la gratitud, cumplió el deseo de su benefactor. Por tanto, decía con regularidad las oraciones pedidas por el fallecido católico que le había hecho el bien.

Hemos intentado mostrar comprensión para con los ateos, pero sentimos que tenemos el derecho a esperar que los ateos cultos reconozcan hasta dónde depende su cultura de la Biblia y que, por lo menos, sean decentes en sus ataques.

Federico Nietzsche fue el primero que declaró que "Dios ha muerto." Fue el filósofo favorito de Hitler, quien sacó las conclusiones correctas: Si Dios

había muerto, él no tendría necesidad de tener ningún escrúpulo para matar a millones de hombres inocentes e, incluso, de niños. Pero Nietzsche fue desalojado por su futuro discípulo. Nietzsche habló sobre la muerte de Dios con santo temor. Después de proclamar la muerte de Dios, su loco genial va a diferentes iglesias y canta un *Requiem aeternam Deo*, un himno de duelo por el Dios muerto. Para Nietzsche, Dios estaba muerto. Esta conclusión fue para él fuente de intenso drama. Pero se puede sentir que estaba triste de verdad, porque su dios ya no vivía.

Nuestros ateos, por el contrario, disfrutaban con la muerte de Dios. Ahora ya no tienen que preocuparse por su conciencia, por la veracidad, por el amor. Pueden hacer lo que quieran.

El ateísmo es inmoral.

R. Garaudy, miembro en una época del Comité Central de Partido Comunista de Francia, escribió: "No podemos pasar por alto la contribución esencial del cristianismo, sin que nos depaupericemos todavía más (*Anatema al Diálogo*).

Lunacharsky, en otro tiempo ministro de educación del gobierno soviético, escribió: "La noción de Dios siempre contiene algo eternamente bello... La aflicción mora siempre en los hombres. El que ahora no sabe cómo concebir religiosamente el mundo, está condenado al pesimismo."

Algunos ateos empiezan la historia del recto

pensamiento con lo de ellos mismos, con resultados catastróficos. Terminan ignorando la verdad adquirida por la humanidad durante milenios de desarrollo, o cercenándola.

En consecuencia, hacen una caricatura de la religión. Lo lamentamos, pues las caricaturas siempre resultan peligrosas para los que las hacen.

Una vez, dialogaba una joven con el gran satírico Hogarth, mientras éste se encontraba en la mesa de dibujo. La joven manifestó el deseo de aprender a dibujar caricaturas. A esto, Hogarth replicó: "Ay, señorita, esta no es una aptitud envidiable. Acepte mi consejo, y nunca haga caricaturas. Por la larga práctica de ellas, he perdido el placer de la belleza. Jamás veo un rostro como no sea distorsionándolo. Nunca tengo la satisfacción de contemplar lo divino del rostro humano."

Los que caricaturizan la verdadera religión están en una situación semejante. En el espejo distorsionado de sus mentes vendadas, aun los ángeles parecen tener rasgos demoníacos.

No comprenden cómo, si se dejara a un lado la Biblia, como libro valioso, con ella perecería toda la literatura más famosa del mundo. ¿Qué quedaría de Dostoievsky, de Tolstoy, de Milton, de John Bunyan, de Walter Scott, y de Anatole France? Tennyson dijo que el libro de Job era el poema más estupendo que él hubiera leído alguna vez. En sus obras hay trescientas citas de la Biblia. Shakespeare usó más de quinientas ideas y de frases tomadas de

ella. El poema "Oscuridad," de Byron, se inspiró en el libro de Jeremías.

Incluso tendría que cambiarse *El Capital*, de Marx, junto con sus otros escritos, y también los de Engels, porque están saturados de referencias bíblicas.

Si se suprimiera la Biblia, las obras de Miguel Ángel, de Leonardo da Vinci, de Rafael, de Rembrandt y de muchos otros grandes pintores del mundo serían incomprensibles para nosotros, como lo serían muchas de las grandes composiciones musicales de Bach, Beethoven, Mozart, Haydn, Brahms, y otros.

Óigase el testimonio de hombres famosos.

William Gladstone, cuatro veces primer ministro de Gran Bretaña, dijo: "Si se pregunta cuál es el remedio para las aflicciones profundas del corazón humano, lo que un hombre debería buscar principalmente como el poder que lo sostiene para su adelanto en medio de las pruebas y le da ánimos para enfrentarse a sus inevitables congojas, debo indicarle algo de lo que en un himno muy famoso se llama, 'la vieja, vieja historia,' contenida en un libro antiguo, que es el mejor y más grande regalo dado alguna vez a la humanidad." Se estaba refiriendo a la Biblia.

Jean Jacques Rousseau, escribe: "Qué mezquinas son las palabras de nuestros filósofos y que despreciables con todas sus contradicciones compara-

das con las Escrituras. ¿Es posible que un libro, a la vez tan sencillo y tan sublime, se debiera solamente a las palabras del hombre?

Goethe, escribe: “La Biblia se hace más bella todavía, cuanto más se la entiende.”

Heinrich Heine, que estuvo muy lejos de ser un entusiasta religioso, escribe: “La profundidad de la creación escrita en los misterios azules del cielo; la salida y la puesta del sol; la promesa y el cumplimiento; el nacimiento y la muerte; todo el drama de la humanidad, todo esto está en este libro. Es un libro de libros, es la Biblia.”

De manera particular, las lenguas inglesa y alemana no existirían como ahora son, si no hubieran sido transformadas por la Biblia. Este es el único libro que ha servido de estímulo para que cientos de personas y de tribus tengan su primer alfabeto. Mediante las labores de hombres y mujeres comprometidos, la Biblia es el primer libro que aprenden a leer.

Garibaldi, el patriota italiano que liberó y unificó políticamente a su patria (finalizando su obra en 1870), dijo, refiriéndose a la Biblia: “Este es el cañón que hará libre a Italia.”

A continuación, se encuentra el testimonio de algunos de los presidentes norteamericanos más famosos.

Washington: “La pura e inflexible luz de La Re-

velación ha tenido influencia iluminadora sobre la humanidad, y ha aumentado las bendiciones de la sociedad.”

Lincoln: “Siempre he aceptado el consejo de Dios y he acudido a Él en todos mis planes, y jamás he adoptado una norma de procedimiento sin estar seguro, tanto como sea posible, de Su aprobación. Sería el más presuntuoso cabeza de chorlito sentado sobre este solio, si pensara, por un solo día, que podía cumplir con las obligaciones que han recaído sobre mí desde que entré en este lugar, sin la ayuda y sin la inspiración de Aquel que es más sabio y más fuerte que los demás.”

Grant: “Aténgase a la Biblia como el seguro de sus libertades; escriba sus preceptos en su corazón y practíquelas en su vida. A la influencia de este Libro debemos todo el progreso de la verdadera civilización por lo cual debe ser nuestra guía hacia el futuro.”

Garfield: “Escojan al Jesús agonizante como su amigo y colaborador perdurable. Sígalo no solamente como a un nazareno, como al hombre de Galilea, sino como a una persona espiritual y eterna, llena de amor y compasión, que permanece junto a ustedes en la vida, y en la muerte, y en la eternidad. Las esperanzas del mundo son falsas, pero así como la vid vive en las ramas, así vive Cristo en el cristiano, y Él nunca morirá.”

McKinley: “Debemos ser hacedores, no solamente oyentes. Para ser hacedores de la palabra es ne-

cesario que primero seamos oyentes de la palabra; sin embargo, no es suficiente con asistir a la iglesia. Debemos estudiar la Biblia, pero sin que nos quedemos en esto. Debemos aplicarla a la vida activa.”

Wilson: “Si cada hombre de los Estados Unidos leyera un capítulo de la Biblia todos los días, desaparecería la mayoría de nuestros problemas nacionales.”

Franklin D. Roosevelt, dijo: “Reitero la afirmación que he hecho muchas veces antes, lo que este país necesita es un avivamiento religioso, pues con tal avivamiento encontraríamos la solución a todos nuestros problemas, tanto políticos como económicos y sociales.”

Incluso el ateo Marx escribió: “Lutero, al darle la Biblia al pueblo en lenguaje vernáculo, puso en sus manos un arma poderosa contra la nobleza, los terratenientes y el clero.”

Stalin y Mikoyan fueron seminaristas. Este último todavía tiene un grado en teología. Fue la Biblia la que formó el comienzo de su cultura. Kruschev confesó públicamente que él había aprendido a leer en la Biblia.

La idea esencial de toda constitución socialista: “*si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*” está copiada textualmente de la Biblia (2 Tesalonicenses 3:10).

La idea del comunismo se tomó de la Biblia, en la cual se nos dice:

“Y de la multitud de los que habían creído [en Jesús] era un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes... Que ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno de acuerdo a su necesidad” (Hechos 4:32-35).

Los primeros discípulos de Jesús vivieron bajo el comunismo, pero un comunismo basado en el amor y en el libre albedrío. A nadie se le presionaba, ni nada se expropiaba. El amor impulsaba a cada uno para compartir con su hermano. A pesar de las diferencias, el comunismo actual fue también de origen bíblico.

Puedo aceptar el hecho que una persona puede no creer en la Biblia, pero eso no le impide respetar su herencia. ¿No importa para nada que la Biblia sea el primer libro impreso en Europa? ¿No importa que los misioneros cristianos enseñaran a los nativos de África a abandonar el canibalismo, a leer, a portarse como hombres civilizados?

Un excaníbal le dijo una vez a un ateo: “¿Qué dice? ¿Qué este libro no es verídico? Lo tengo en mi casa y me siento y lo leo, y hace que mi corazón estalle de alegría. ¿Cómo puede ser mentira? Fui un devorador de hombres, un borracho, un ladrón y un mentiroso, y el libro me habló e hizo de mí un hombre nuevo. ¡No!, ¡este libro no es una mentira!”

Los ateos cultos habrían sido devorados por los nativos en muchas partes del mundo, si los misioneros no les hubieran enseñado antes la religión cristiana. Aquellos propagandistas, mientras difunden el ateísmo, deberían agradecerle al cristianismo por crear la civilización y por darles libertad para que ellos operen.

Un ateo honorable es aquel que se inclina ante la iglesia en reconocimiento por lo que la humanidad le debe al cristianismo. Pero escupir en el pozo en que ustedes y todo el mundo civilizado ha bebido, es una terrible equivocación.

En el siglo diecisiete, cuando el ateísmo era algo raro entre judíos, uno de ellos le dijo a un rabí: "Yo no creo en Dios." El rabí abrazó al hombre y le dijo: "Cómo te envidio, hermano. Tú estás en un mejor estado espiritual que yo. Cuando veo que alguien sufre, me digo: "Dios le ayudará, y no le ayudo. Tú no crees en la existencia de Dios, así que tienes que ayudar a esa persona. Tienes que hacer las obras que Dios haría si existiera. Lo único que tienes que hacer es algo como esto: Dar de comer al hambriento, consolar al triste, dar confianza y alegría a los que lo necesitan, abrazar a todos con amor y, en general, portarte como Dios se habría portado, si existiera. Y después, regresa en un año y cuéntame si hay, o no hay Dios."

El rabí pudo darse el lujo de hacer gala de una actitud elegante para con el ateo, con el fin de animarle de disfrutar lo mejor de su ateísmo. Algunos ateos no se comportan así con un creyente.

Ellos viven en un nivel más bajo y todos sus argumentos son insostenibles.

Ellos apelan a la razón, ensayando argumentos para probar sus opiniones. Ahora, si los ateos admiten que podemos tener razón, ¿por qué era imposible encontrar una Biblia en cualquier librería de la Unión Soviética? Porque la población podría leerla, compararla con lo que sus líderes les dicen, y sacar luego sus propias conclusiones. ¿Por qué se ha prohibido la Biblia? ¿No creen ellos en el poder del hombre para razonar correctamente? Entonces, ¿por qué se preocupan por aducir argumentos? Sólo basta con ordenar: "¡No crea!" y todo arreglado.



¿EXISTIERON REALMENTE LOS PERSONAJES DE LA BIBLIA?

El comentario crítico de la Biblia es una preocupación legítima del intelecto humano. Los teólogos cristianos no necesitaban esperar el consejo de los ateos para verificar la historia bíblica, reconciliando las cronologías bíblica y secular e investigando los datos arqueológicos. El hecho que creamos en la inspiración divina y en la infalibilidad de las Escrituras, jamás nos ha impedido examinar minuciosamente el texto y su contenido, para asegurarnos efectivamente que tenemos las palabras inspiradas por Dios a sus autores y que no han sido desfiguradas por los copistas o por los traductores.

La crítica de la Biblia practicada por nuestros adversarios ateos es de una clase completamente diferente. Ellos niegan los acontecimientos más

importantes de la narración bíblica y confinan los principales personajes bíblicos en el reino del mito.

Pero los hechos bíblicos permanecen, y la ciencia no puede refutarlos. Es un hecho que las excavaciones de los arqueólogos siempre comprueban la narración bíblica y que jamás la han refutado.

Para los ateos y para los teólogos liberales, Adán y Eva son personajes mitológicos.

No hay razón válida para negar el relato bíblico que Adán y Eva existieron realmente en la tierra en el huerto del Edén, y que fueron expulsados de él, en la misma forma en que no desechamos sin sentido crítico otros relatos históricos conservados por la humanidad.

Pero, nuestros adversarios nos hacen un servicio llamando mito a la historia. Un mito no es necesariamente algo irreal, sino algo que más bien representa la más alta realidad expresada en imágenes y símbolos que surgen de las profundidades del alma humana y recurren a ella.

La historia de Adán y Eva es mucho más que una historia. Es historia y mito a la vez.

Las vidas de ustedes, mis queridos adversarios, son una réplica de lo que les pasó a Adán y Eva. Allí está representada la inocencia de la niñez en un mundo sin los obstáculos de las preocupaciones y de las lamentaciones por los grandes problemas. Quizá, recuerden cuando el pecado intencional al infringir la ley moral por la que ustedes vivían, pri-

mero les invadió la vida e hizo que ustedes se ocultaran de Dios. Después, puede que haya tomado la forma de ocultarle al público algo de sus autobiografías. No podemos censurar a nuestros primeros antepasados. Si Adán y Eva no hubieran pecado, nosotros habríamos comido del fruto prohibido.

Adán y Eva son arquetipos de la experiencia humana general de lo que pasa con todas las almas. Los mitos no pueden oponerse a la realidad. Muy a menudo hay una profundización del sentido de algún hecho aislado, mostrándolo como típico para toda la humanidad. No se puede hacer caso omiso del valor de la Gioconda (Mona Lisa), diciendo que sólo es un retrato. Es el retrato de un ser viviente. La Gioconda es, en cierto sentido, mucho más real que la persona que retrata. Es mucho más bella; más permanente, pues compendia sus mejores rasgos, al corregir la naturaleza. El retrato no es lo contrario de la persona. El sentido espiritual de Adán y Eva no contradice su identidad como seres históricos.

Lo que digo sobre Adán y Eva, se aplica también al remedio para el pecado, al sacrificio de Cristo. Cada hombre que ha hecho el mal busca un chivo expiatorio, alguien que puede culpar con su propia falta. Conociendo esta ley psicológica, profundamente arraigada en el pecador, Cristo se ofreció a Sí Mismo como chivo expiatorio. Él, siendo el Hijo de Dios, toma toda la responsabilidad por toda nuestra vida, buena o mala. Él se ha identificado con nosotros por amor y ha cargado con nuestro

castigo. Lo que Él soportó en la crucifixión en el Gólgota, nos aprovecha como si nosotros hubiéramos pasado por todos Sus tormentos. Estamos libres de nuestros pecados y de nuestras culpas, porque Cristo derramó Su sangre por nosotros. Luego, se levantó de entre los muertos para mostrarnos que los que creemos en Él, también seremos resucitados para estar con Él en el Paraíso.

Su muerte y Su resurrección son una realidad histórica. Pero el mito de un dios que muere como sacrificio por el pecado y se levanta de nuevo, viene desde antes de Cristo. Los ateos están en lo cierto cuando nos recuerdan que casi las mismas cosas se creyeron sobre el dios Horus de los egipcios, o del dios Mitra, o de otros tantos. A diferencia de Cristo, estos dioses no fueron históricos, sino realidades arquetípicas. Todos estos "dioses" fueron un duplicado del Redentor verdadero, que le había sido prometido a la humanidad, y en tal sentido se anunció la venida de Cristo. Horus, y Mitra, y Dionisio fueron nombres que se le dieron al Salvador por el que suspiraba la humanidad.

No nos preocupemos entonces si nuestros adversarios llaman mitos a Adán y a Eva y al Redentor que les fue prometido después de la caída del Paraíso.

¿Que un diluvio destruyó toda la tierra en tiempos de Noé? Otra leyenda, dicen los ateos.

Pero la narración bíblica está corroborada por los relatos de los chinos, de los griegos, de los britá-

nicos, y de los mexicanos sobre un diluvio. Las tablillas cuneiformes excavadas en Babilonia en 1870 también traen un relato del diluvio, que asombra por su parecido con el relato de la Biblia. Se cree que estas tablillas que datan del año 3000 A.C., deben haber sido escritas cuando el pueblo recordaba vívidamente el diluvio.

La llamada epopeya de Gilgamesh narra la forma en que el héroe del diluvio, Utnapistim, escapó de la destrucción general de la humanidad. Los grandes dioses de la ciudad de Shurupak (la moderna Fara) resolvieron destruir la raza con un diluvio. El dios Ea le reveló el decreto divino a Utnapistim, salvándolos a él y a su familia.

Se ha encontrado otro relato del diluvio escrito en sumerio, una lengua que antecede tanto al asirio como al babilonio.

El famoso antropólogo Sir James Frazer recogió tradiciones sobre el diluvio de los más remotos y diversos lugares, tales como las Islas Leeward, Bengala, China, y Malasia. En todas partes, los pueblos y las tribus del pasado conservan el recuerdo de este tremendo acontecimiento. Ellos están de acuerdo en que el diluvio fue un castigo por los pecados graves y que solamente unos pocos justos se salvaron.

Flavio Josefo, considerado como uno de los historiadores más fidedignos de la antigüedad, escribió en *Antigüedades de los Judíos*: "Los armenios

llaman a este sitio (donde Noé y su familia salieron del arca) *Apobaterion*, el lugar de la ascendencia.”

En el relato del diluvio, los hechos y el mito se confunden de nuevo. Grabada en las más profundas facultades de nuestra mente está la verdad que el pecado grave generalizado dará como resultado la catástrofe. Sabemos también que ha habido muchos casos en que la justicia de unos pocos los ha salvado de la destrucción general. El relato histórico del diluvio estaba encubierto en las memorias de muchos pueblos con leyendas que expresan esta verdad. Estas leyendas son tan reales como lo fue el diluvio mismo.

El diluvio en los tiempos de Noé, no fue un acontecimiento único. Jesús dice: *“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como eran en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres los maridos y dándolas los padres, hasta el día que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio y tomó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”* (Mateo 24:37-39).

Para los pecadores, el mundo está ahora al borde de una nueva catástrofe. La Biblia dice que en estos tiempos el mundo será destruido por el fuego (*“... los elementos ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están, serán quemadas.”*) Estas palabras fueron escritas hace más dos mil años por Pedro, el pescador, mucho antes que alguien supiera algo sobre los elementos químicos, o el po-

der destructivo de la fisión atómica ni su capacidad aniquiladora y su ardiente calor). Así como Noé tuvo una advertencia de Dios, así la iglesia tiene hoy una advertencia. El mundo fue destruido en los días de Noé. No obstante, la perversidad del mundo no fue tan grande que impidiera la predicación de Noé. ¡Cuál será entonces el juicio que puede esperar hoy el mundo, cuando en algunas partes se prohíben las advertencias! La humanidad debe percibir a los peligros que enfrenta el mundo de hoy; por tanto, se rehusa a creer en el diluvio de la antigüedad, aun corriendo el riesgo de negar la evidencia histórica.

No hay prueba de la existencia de Abraham, ni de sus descendientes, agregan nuestros adversarios.

¿Alguna excavación histórica ha probado la existencia de Espartaco, el jefe de un levantamiento de esclavos, un hombre que aparece en todas las historias del socialismo? Seguramente que no. Se da por seguro que Espartaco existió realmente, porque un historiador romano escribió sobre él. Entonces, ¿por qué los historiadores del socialismo no aplican el mismo criterio para los personajes bíblicos, aun cuando las excavaciones históricas no prueben nada sobre su existencia? ¿Por qué habrían hablado sobre Abraham, que pasó la mayor parte de su vida como nómada? Nosotros creemos en su existencia histórica, del mismo modo que creemos en la realidad histórica de Espartaco, porque como historiadores, los escritores de la Biblia hablan so-

bre su vida y sobre la vida de otros personajes del Antiguo Testamento.

Además, a todos los judíos de todos los tiempos se les conoce como los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Todos los árabes desde tiempo inmemorial han sabido que su padre fue Abraham. Todos los cristianos y todos los musulmanes del mundo siempre han venerado a Abraham como el predecesor de su fe en un solo Dios.

¿Todo esto no cuenta para nada?

Abraham compró la cueva de Macpela para la tumba de Sara. Después, esta cueva se convirtió en la tumba de la familia. Allí fueron sepultados Isaac, Rebeca, Lea y Jacob. Una mezquita y una sinagoga están ahora sobre esta cueva, y es uno de los lugares de peregrinación sagrados para los musulmanes.

Supóngase que alguien después de unos pocos siglos o de miles de años, al ver el mausoleo de Lenin dijera que él no fue un personaje histórico sino un mito; y que también se dijera que el cadáver de Lenin sólo era una figura de cera. Supóngase que después de dos mil años, los arqueólogos que hubieran tenido noticia sobre Stalin, no encontraran nada sobre él, ni un cadáver y, ni siquiera, algo como una figura de cera. Simplemente negarían su existencia.

“¡Qué tontería!” dirán ustedes. Pues entonces,

negar la existencia de Abraham también es una tontería.

Un lugar en Israel señala la historicidad del nieto de Abraham. El pozo de Jacob, donde Jesús habló con la samaritana, todavía existe en Palestina y está cubierto por una pequeña iglesia griega. El propio pozo está inmediatamente debajo del elevado altar.

Pero Jacob y sus descendientes tampoco son personajes históricos, según nos dicen los escépticos. O son ignorantes; o, de lo contrario, están ocultando la verdad.

En 1933, las excavaciones en Tell Hariri fueron hechas por el profesor Parrot, arqueólogo famoso. Tell Hariri está entre Damasco y Mosul y es el mismo lugar de donde se dice que vino a Canaán la familia de Abraham. Allí se ha descubierto ahora la civilización Mari, y los asiriólogos pudieron descifrar las tablillas de arcilla. En ellas se encontró un informe de Bannum, un oficial de la policía del desierto, que data del siglo diecisiete antes de Cristo. El informe tiene el siguiente escrito: "Dile esto a mi Señor de parte de Bannum, su siervo: Ayer salí de Mari y pasé la noche en Zuruban. Todos los benjaminitas estaban enviando señales de fuego. Desde Samanum hasta Ilum-Muluk, desde Ilum-Muluk hasta Mislam, todas las aldeas benjaminitas en el distrito de Terqua respondieron con señales de fuego; todavía no estoy seguro de lo que significan estas señales."

Además, las tablillas cronológicas descubiertas allí, mencionan tres veces a los benjaminitas: “El año en el cual Iadulim fue a Hen y puso las manos sobre el territorio de los benjaminitas.” Esta es una inscripción sobre el reinado de Iadulim. Del reinado del último rey de Mari, tenemos dos inscripciones: “El año en que Zimri-lim mató al Dawidum de los benjaminitas,” y “El año después que Zimri-lim mató al Dawidum de los benjaminitas.”

Según la Biblia, Benjamín es el hijo menor de Jacob. Entonces, ¿cómo dicen los escépticos que los hijos de Jacob no son personajes históricos?

La primera vez que el nombre de Israel se encuentra en un documento no bíblico es en una inscripción de un templo mortuorio cerca de Tebas, en la cual se conmemora la victoria del faraón Mezemptá sobre los libios. Esta inscripción ahora se encuentra en el museo de El Cairo. Con el fin de exaltar su triunfo, se mencionan otras victorias notables logradas por este rey. Al final del himno de alabanza se dice: “Canaán es despojada y toda su maldad con ella. Se toma cautivo a Ascalón. Se conquista a Gezer. Yanoam es destruida. El pueblo de Israel está desolado; Israel no tiene descendencia. Palestina ha quedado viuda para Egipto.”

Así, en el año 1229 A.C. el nombre de Israel ya es histórico.

El gobernante de ese tiempo se ufanaba de haber destruido a los judíos, así como se ufanaba su

sucesor Nasser, antes que fuera derrotado por Israel, que jamás será completamente destruida.

Seguramente parece que sea algo muy ridículo escribir un libro de 700 páginas para demostrar que hace más de 4000 años no existió un hombre llamado Abraham, que no tuvo descendencia alguna con los nombres de Isaac, Jacob y Benjamín, y que todo el relato bíblico sobre el pueblo de Israel no es verídico. Hay muchos ateos que no se interesan en sus propios antepasados de hace 4500 años. ¿Por qué estarían interesados especialmente en negar que los judíos tienen una historia que se remonta hasta un hombre llamado Abraham?

La denegación tiene un profundo sentido. Esto se explicará mejor con un chiste que debe ser judío, puesto que estamos hablando de judíos.

Goldstein estaba leyendo en un tren. Frente a él estaba otro judío, Hershcovici. Ellos no se conocían. Goldstein quería iniciar una conversación, así que le preguntó a Hershcovici: "Camarada, dígame por favor, ¿qué horas son?" Hershcovici no respondió. La pregunta fue repetida varias veces, y cada vez en voz más alta, pero no sirvió de nada. Al fin, Goldstein dijo: "Pero, camarada, veo que usted tiene un reloj de pulsera, ¿por qué no me dice la hora?"

Hershcovici respondió: "Camarada, usted no está interesado en esto. Supongo que le gustaría conversar un poco. Si le hubiera dicho que eran las nueve, usted hubiera preguntado, '¿de qué marca es el reloj?' Yo hubiera respondido, 'es un reloj sui-

zo de oro.' Usted hubiera comentado, 'entonces usted debe tener un alto cargo, pues de otra manera no habría podido comprar tal reloj.' Yo habría respondido, 'sí, soy director en el Ministerio de Comercio Exterior.' Luego, me hubiera preguntado dónde resido en Moscú, yo le habría contestado, 'en la calle Artillerimata.' Posiblemente, usted hubiera preguntado si tengo familia. Yo le habría dicho que tengo esposa y tres hijas. Usted habría preguntado si por casualidad tenía sus fotos. Le habría dicho que sí, y se las habría mostrado. Mi hermosa hija Esther le habría gustado, y me habría preguntado si podía visitarla alguna vez. La cortesía me habría obligado a decirle que sí. Usted se hubiera enamorado de ella y me habría pedido su mano en matrimonio. Y, ¿por qué iba a dar mi hija en matrimonio a un hombre que ni siquiera posee un reloj?"

La existencia de Abraham y de sus descendientes debe negarse, porque si los ateos admitieran que Abraham existió, según lo relata la Biblia y todas las tradiciones de hace siglos de los judíos, cristianos y musulmanes, tendríamos que preguntar: ¿Por qué Abraham se destaca de manera tal que su nombre permanece vivo en la historia después de cuatro milenios? La única respuesta podría ser: Porque él creyó en Dios, siguió Sus mandamientos, e incluso estuvo dispuesto a hacer el sacrificio de su hijo amadísimo por Él. A quienes les hemos preguntado si Abraham tuvo un encuentro con Dios, su respuesta ha sido que él oyó que Dios le hablaba claramente. Quisiéramos saber qué le dijo Dios.

La respuesta sería, entre otras cosas, que Dios le dijo que quería hacer un pacto con él. En su santidad, es decir, por medio de uno de sus descendientes, serán benditas todas las naciones. Ahora, puesto que todos deseamos tener una vida bendita, preguntaríamos el nombre de ese descendiente de Abraham que habría de impartir la felicidad. La respuesta es sencilla: El Nuevo Testamento empieza diciéndonos que Jesús es este descendiente de Abraham. Podríamos haber preguntado de qué manera puede recibir cualquiera las bendiciones de Él. Y oíríamos el mensaje del Evangelio: Jesús murió en el madero por nosotros los pecadores. Él cargó con el castigo por nuestras ofensas. Cualquiera que crea en Jesús quedará limpio de todos sus pecados, y tendrá vida eterna en el Paraíso.

Los autores de *El Manual del Ateo*, por tanto, procedieron cuidadosamente, como lo hizo el camarada Hershcovici en el chiste. Cortaron en seco toda discusión. Los personajes bíblicos jamás existieron. Tienen el reloj en la muñeca, pero no dirán qué hora es.

Este también es su propósito con otras denegaciones de la verdad bíblica. Este es su propósito al buscar contradicciones en la Biblia, y el de encontrar errores en ella.



15

LIBERACIÓN DE LOS JUDIOS DE LA ESCLAVITUD EGIPCIA

La Biblia dice que los judíos eran esclavos en Egipto, pero que Dios los liberó del cautiverio con mano poderosa, haciendo milagros en bien de ellos. Los egipcios que les persiguieron se ahogaron en el Mar Rojo. Este relato bíblico es ciertamente peligroso para los esclavistas. Puedo sugerirle a los esclavos, a los hombres que viven bajo una dictadura, que Dios está a favor de la emancipación de los esclavos.

Por tanto, esta página de la historia también ha sido borrada. Los autores del *El Manual del Ateo* nos aseguran afablemente que todo esto es pura ficción. Así que escribieron:

“Durante siglo y medio se han hecho excavaciones arqueológicas en Egipto, realizadas con gran meticulosidad, pero en el buen

número de monumentos descubiertos, en la multitud de inscripciones descifradas, en las representaciones pictóricas y en las de otra naturaleza, no se encontró nada que confirme la leyenda bíblica sobre la esclavitud egipcia.

¿Está bien que ellos critiquen de tal modo la Biblia?

Mis honorables adversarios muestran de nuevo una carencia de conocimiento arqueológico.

No saben de la piedra grabada del tiempo de Ramsés II, encontrada en Beisan en 1923, donde se dice que los egipcios emplearon cautivos semitas (en las tablillas de Tell-el-Amarna los hebreos aparecen con el nombre de "kabiri") para construir una ciudad que llevaba el nombre del faraón.

La Biblia dice que Dios envió diez plagas sobre los egipcios para persuadirlos que dejaran que los esclavos se fueran. La última plaga fue la muerte de todos los primogénitos, empezando por el primogénito del faraón que ocupaba el trono.

Si la aseveración de la Biblia es cierta, el hijo de Amenofis II, el faraón que reinaba durante el Éxodo, debe haber muerto en ese juicio. Amenofis II murió en el año 1423 A.C. y fue sucedido por Tutmosis IV. En un gran bloque de granito rojo que se encuentra en medio de los pies de la esfinge de Gizeh está grabada la llamada inscripción del sueño de Tutmosis IV. En ella se nos dice que cuando

era joven, este futuro faraón se durmió y soñó que una esfinge se le acercó y lo asustó con la profecía que un día se convertirá en rey de Egipto.

Puesto que en Egipto subsistía la ley de la primogenitura, él no podía haber sido el hijo mayor de Amenofis, y las esperanzas de su acceso al trono habrían sido tan remotas como para que se hubiera asombrado por la promesa de la esfinge. Así pues, el primogénito del faraón debió haber muerto durante la décima plaga.

¿No es esta una extraña confirmación del relato bíblico?

La historia antigua de Egipto es bastante conocida. Existen muchos relatos, pero no hay ninguno que habla sobre la desaparición del ejército egipcio y de su rey en el mar, puntualizan los escépticos.

Me gustaría saber qué nación habría estado dispuesta alguna vez a registrar sus derrotas. Cuando el ejército soviético se retiró de las fronteras de Stalingrado, Stalin no publicó la derrota. Como los alemanes tampoco publicaron las suyas cuando la suerte les fue adversa. Los historiadores egipcios se cuidaban tan poco de la verdad objetiva como sus colegas modernos.

En este asunto no tenemos el lado egipcio de la historia. Es decir toda la historia. Pero tenemos la Biblia, que no dice solamente el lado de los judíos, sino las palabras y las maravillas de Dios. No hay razón para no creer en la liberación maravillosa de

los esclavos, aunque pueda resultar desagradable para los esclavistas y sus aduladores.

En el palacio imperial de Tokio se encuentran tres símbolos del imperio japonés: una espada muy antigua, un diamante y un espejo del gran rey. Al respaldo de este espejo están inscritas algunas letras que sólo se han descifrado recientemente en el Japón. Después de la Segunda Guerra Mundial, el príncipe Takahito Mikasa, hermano del emperador, empezó por indagar en el judaísmo. Cuando el emperador recibió la visita del rabí Goldman del templo de la Beth-Israel en Hertford, que era el presidente ejecutivo de la Comisión Nacional de la Asistencia Social Judía, el príncipe se las arregló para que el rabí viera el espejo del gran emperador. Sin ninguna dificultad el rabí pudo identificar las letras como las palabras hebreas **Ehjuh Asher Ehjuh – YO SOY EL QUE SOY** – las mismas palabras de la Biblia, ital como se encuentran en Éxodo 3:14!

Inmediatamente, el príncipe y el rabí empezaron a especular de qué manera estas palabras judías consignadas por Moisés en la Biblia vinieron a encontrarse en un objeto sagrado antiguo de los japoneses. Supusieron que en los tiempos antiguos, durante el cautiverio babilónico de los judíos, los miembros de las diez tribus de Israel le habían llevado ese espejo al emperador reinante como un presente.

En 1941, el obispo japonés Jujai Nakada publicó un libro llamado *Japón en la Biblia*. Fundamen-

tándose en documentos antiguos, él dice que en el año 216 A.C., unos cien mil hombres vinieron del Medio Oriente al Japón. En la historia japonesa se les llamaba la tribu Hata, y ejercieron gran influencia en la economía y en la cultura del Japón. Los hata se llamaban a sí mismos Israj, nombre que tiene mucho parecido con Israel. Ellos hablaban de un gran líder, a quien llamaban príncipe Hata Kawa Katsu, que siendo niño había sido rescatado de las aguas, y llevado después al palacio del rey, y quien posiblemente sería el liberador de la servidumbre de la esclavitud. En esta forma llegó al Japón la historia bíblica de Moisés.

Las pruebas extrabíblicas de la historia narradas por las Sagradas Escrituras son demasiado numerosas para mencionarlas. Pero, evidentemente no pueden desecharse.



16

CONTRADICCIONES DE LA BIBLIA

Los ateos hablan de contradicciones en la Biblia.

En 2 Samuel 8:4 está escrito que David, en el combate con Hadad-ezer, tomó mil setecientos hombres de a caballo, mientras que en 1 Crónicas 18:4 se dice que David tomó cautivos siete mil de ellos. Nuestros honorables adversarios no pueden avenirse con estas dos aseveraciones diferentes.

¿Qué dirían si encontraran una historia de la Segunda Guerra Mundial en la cual se afirmara que cien mil rusos fueron hechos prisioneros en la batalla de Kiev, en tanto que cincuenta páginas más adelante se aseverara que en la batalla de Kiev sólo diez mil rusos cayeron prisioneros?

La explicación es simple. Durante la última gran

guerra hubo tres batallas en Kiev. El número de prisioneros fue diferente en las tres batallas. ¿Por qué, entonces, debemos presumir que en esos dos libros diferentes de la Biblia se describa la misma batalla contra Hadad-ezer?

Otra crítica sobre la Biblia. Se dice que el rey David *“había hecho lo recto ante los ojos del SEÑOR, y de ninguna cosa que le mandara se había apartado en todos los días de su vida”* (1 Reyes 15:5). Pero, ¿no pecó? La misma Biblia relata en otra parte los grandes crímenes que él cometió.

Ciertamente que pecó, desde luego, estos pecados le fueron perdonados por la expiación (el fue reconciliado con Dios); y, por tanto, ya no le fueron tenidos en cuenta ante Dios. Lo maravilloso es que un pecador que se ha arrepentido es justo ante Dios y, por tanto, esto está dentro del contexto de las misericordias de Dios, que las Escrituras relatan con tan bellas palabras sobre David. El pecador perdonado es más blanco que la nieve ante los ojos de Dios.

Que nuestros amigos ateos se arrepientan, ¡y ellos también serán perdonados!

Los autores de *El Manual del Ateo* están muy satisfechos por haber descubierto que el apóstol llamado Tadeo en el Evangelio de Mateo, se llama Judas, hijo de Santiago, en el Evangelio de Lucas. ¡Qué error tan grave! Pero, devolvámosles la pelota. ¿Cómo hacen ellos compatible el hecho que generalmente se aluda a un tal Uliánov como Le-

nin, y que el Dzhugachvili de un biógrafo sea el Stalin de otro?

Nuestros adversarios descubren en la Biblia tal multitud de tales “contradicciones,” que no vale la pena considerarlas.

Así, por ejemplo, señalan que Jesús les dijo una vez a Sus discípulos que vendieran hasta sus vestiduras para que se compraran espadas. Por otra parte, cuando Pedro trató de defender a Jesús con su espada, Él le dijo: “*Mete tu espada en la vaina.*” Jesús no quería que le defendieran. Su deseo era morir por los pecados del mundo.

Ahora, la instrucción de Jesús para que vendieran sus vestiduras y compraran espadas, les fue dada después de la última cena, cuando Él iba camino de Getsemaní, sabiendo que sería arrestado. Puesto que era bien entrada la noche y los discípulos no tenían oportunidad de comprar nada, obviamente no les estaba diciendo que compraran espadas para usarlas inmediatamente. En lugar de eso, les estaba advirtiendo que durante muchos siglos tendrían que enfrentar grandes peligros y que deberían estar preparados para defenderse ellos y defender la causa de la justicia. La espada a la que Él se está refiriendo, es “*la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios*” (Efesios 6:17). Esta es la espada que los cristianos van a usar para atravesar el corazón de los hombres.

El que no está preparado para defender una causa justa, no le ama a Él. Toda madre que ama a

su hijo, luchará con dientes y uñas para protegerle contra cualesquier intruso que planea secuestrarle o matarle.

Cuando uno de los discípulos busca tranquilizar a Jesús con las palabras: "*Aquí hay dos espadas,*" Jesús replica con un toque de ironía: "Suficiente." Llegará el tiempo en que Sus discípulos le entenderán mejor.

Los críticos escépticos han encontrado otra contradicción en el Evangelio de Lucas. Observan que, puesto que el pueblo estaba de parte de Jesús, los sumos sacerdotes tenían que buscar los medios de matarle secretamente, para que sus simpatizantes no pudieran organizarse en defensa suya; pero unos pocos días después, la turba gritaba: "¡Crucifícale!, ¡crucifícale!" Nuestros adversarios dicen que no era posible un cambio tan radical en la índole del populacho local, virtualmente de la noche a la mañana. Por tanto, el relato del Evangelio de Lucas no puede ser cierto.

Qué lástima que no sean buenos estudiantes de historia.

Hubo una mañana en Moscú en que todas las emisoras de radio empezaron su programación con el canto de himnos de alabanza a Stalin, tal como lo habían hecho durante veinte años. Los periódicos de la mañana también estaban llenos de iguales alabanzas. Fue el día en que empezó el vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ese día, Krushev pronunció un discurso

diciendo que Stalin, a quien toda la nación y él mismo habían adulado durante décadas como el genio más grande, había sido en realidad un torturador de masas y un asesino, no solamente de sus adversarios, sino incluso de sus propios camaradas. El pueblo ruso en menos de nada se rebeló contra él, en otro tiempo, líder providencial, pero en lugar de cantar sus alabanzas, encontró formas de ridiculizarlo. Pronto, también su cadáver fue sacado de su tumba.

El estado mental del populacho cambia muy rápidamente. Así ocurrió en el caso de uno de los más degradados líderes de la humanidad, Iósiv Stalin, y también sucedió en el caso del más hermoso dechado de la humanidad, Jesús de Nazaret.

La naturaleza humana es la misma en todos los tiempos; las supuestas contradicciones no existen en los Evangelios, sino en las mentes y en los corazones de los hombres.

El argumento que Judas no tenía necesidad de darles una señal a los soldados que habían venido para arrestar a Jesús, es ridícula, e incluso, infantil. Porque Palestina es un país pequeño y Jesús había viajado extensamente por Galilea y por Judea, no es una razón para creer que Su rostro fuera muy conocido. Hoy, las principales personalidades son conocidas porque sus fotos se publican en los periódicos y aparecen en la televisión, pero en aquellos días no existía ninguno de tales medios. Así que podía haber miles de hombres que aun cuando

hubieran tenido noticias de Jesús, jamás habrían visto su rostro cara a cara. Los soldados romanos y los servidores de Caifás, el sumo sacerdote, probablemente nunca habrían estado muy dispuestos a escuchar las predicaciones de Jesús, y muchísimo menos los oficiales de la policía secreta comunista estarían ansiosos por escuchar a los predicadores de hoy en los países comunistas, excepto para propósitos siniestros. Así que era natural que alguien proporcionara una señal de reconocimiento segura de la persona que sería arrestada. Además, el encuentro se efectuaría en medio de la oscuridad de la noche, con solo vacilantes antorchas para iluminar los rostros de una docena de cansados e indistinguibles hombres y se requería de una identificación segura.

Los autores de *El Manual del Ateo* desprecian a Jesús, porque demostró temor en el Huerto de Getsemaní, donde fue arrestado, y por el abatimiento en la cruz.

Poseer grandes virtudes es muy hermoso, ciertamente. Ocultar estas virtudes como los árboles ocultan su fruto debajo de las hojas, es mucho más loable. El propósito de Cristo era abrir un camino hacia el Cielo para los más débiles, con el fin de mostrar que aun ellos eran aceptables para Dios. Con el fin de construir tal puente, Él no debía hacerse el héroe. Si sus actos hubieran parecido heroicos e inalcanzables en todas las circunstancias, nosotros, hombres mediocres y menos que mediocres, jamás le habiéramos tomado como un mode-

lo de vida. Por tanto, Él descendió al nivel de nuestra humana debilidad, orando en Getsemaní: "Padre... aparta de mí esta copa," y clamando en el madero: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Él hizo esto para que nosotros, que a menudo nos hundimos en la desesperación y en el deseo que la copa del amargo destino sea apartada de nosotros, podamos encontrar en Él un amigo digno de confianza. Ese fue el propósito del proceder de Cristo. No es justo entonces llamarlo cobardía.

Los ateos se refieren a algunas contradicciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Señalan que en el Evangelio según Juan está escrito que nadie ha visto a Dios, en tanto que en el Antiguo Testamento, el patriarca Jacob dice: "*Vi a Dios cara a cara...*"

La explicación es muy sencilla.

En los tiempos bíblicos, el idioma hebreo era pobre y, por tanto, contenía muchos homónimos. La misma palabra tenía muchos significados. La palabra "Dios" en ese tiempo significaba primero que todo el Creador del Cielo y de la Tierra. La palabra se empleó también para Cristo. A los seres angelicales varias veces se les llama dioses en el Antiguo Testamento, e incluso se dice de los hombres. El Creador le dice a Moisés: "*Te he constituido como dios para el faraón,*" y en uno de los Salmos, a los judíos, como miembros de un pueblo escogido, se les dice: "*Vosotros sois dioses.*" Así, cuando Ja-

cob dijo: "*Vi a Dios cara a cara,*" quiso decir que vio un ser angelical, en tanto que Juan se refiere a Dios en el más alto sentido de la palabra, como la última realidad, como el Creador del Cielo y de la Tierra.

¡Basta ya!

Los ateos miran la Biblia desde abajo, desde un punto de vista humano. Desde este ángulo, ella es realmente un enigma. Tómese un lindo bordado y míresele por el revés. Es un zigzag de hilos sin sentido. Se debe mirar por el otro lado para encontrar su belleza. Así, las Escrituras no deben mirarse desde abajo, desde el punto de vista del hombre, que se ha rebelado contra Dios.

Por el Espíritu, los cristianos tienen la comunión directa con el mundo invisible. Ellos miran las Escrituras desde esta perspectiva y, por tanto, están capacitados para captar toda su armonía y su profundo significado. También comprenden las limitaciones de la Biblia, entre las cuales está la revelación de Dios en el marco del lenguaje humano.

El relato que se cuenta cuando Robert Moffat, misionero para África del Sur, quiso describir en inglés un tren a los miembros de una tribu local, puso dos rieles en el suelo, y luego puso en fila una tras otra varias carretas de bueyes. Finalmente, ató de la cabeza del buey delantero una caldera de vapor. Sin duda, cuando los africanos fueran después a Europa y vieran un tren real, encontrarían ridícula la representación de Moffat, pues el idioma de los africanos no le permitió decirles lo que realmente

era un tren. Del mismo modo, Dios tiene que valer-se de un vocabulario sacado de las experiencias terrenales al tratar de las cosas celestiales y espirituales, para las cuales no hay palabras adecuadas en el lenguaje humano.

Pero, aun así, ¡cuán inspirador y edificante es este libro!

Voltaire escribió que en el término de un siglo, la Biblia sería un libro anticuado y olvidado, que sólo se encontraría en los museos. Pero, un siglo después que él hubiera escrito esto, su propia casa se estaba usando como sede de la Sociedad Bíblica.

La Biblia se ha traducido a 1,300 idiomas, y cada año se venden millones de copias; pero, ¿quién se preocupa por leer todavía a Voltaire?

En cuanto a las aptitudes naturales se refiere, no hay duda que Platón está muy por encima del apóstol Juan, un humilde pescador; o que Marco Aurelio está por encima de Pedro como pensador. Pero hoy, difícilmente alguien lee a Marco Aurelio o a Platón, en tanto que dos mil años después, los escritos de Juan y de Pedro son palabras de vida para los hombres del mundo entero.

Los científicos discrepan frecuentemente en la aplicación de datos conocidos.

Los hechos sobre la naturaleza también pueden ser mal interpretados. Así también, ese libro sagra-

do puede interpretársele erróneamente o usársele mal, pero eso no disminuye su valor intrínseco.

Los ateos han escrito cientos de páginas para refutar la Biblia, un libro parcialmente desconocido para ellos.

Si entablo una amistad con un hombre, no por esto le conozco. Veo solamente su vestido y sus zapatos. De su cuerpo sólo veo la cabeza y las manos. Si lo veo desnudo, todavía no le conozco, porque su alma permanece en el misterio. El texto literal de la Biblia es solamente una vestidura exterior. Sus alegorías son su cuerpo; las verdades espirituales, su alma. La belleza de sus misterios sólo se le revelan a los que aman a Dios, quienes están dispuestos a abrir los ojos y los corazones a Su Espíritu divino. Un bello paisaje se percibe por el ojo anatómico y se interpreta por el cerebro. Así mismo, las cosas espirituales, dice Pablo, se discernen espiritualmente, pero con la mediación del Espíritu de Dios.



17

¿EL CRISTIANISMO ENSEÑA EL SERVILISMO PARA CON LAS AUTORIDADES TIRÁNICAS?

La palabra de Jesús: “*Dad a César lo que es de César...*,” son prueba suficiente para los autores de *El Manual del Ateo* que Él enseñó el servilismo hacia lo que hoy llamaríamos un gobernante colonial.

Ahora, primero que todo, Jesús jamás dijo estas palabras a Sus discípulos. Se las dijo a sus peores adversarios, los fariseos. Las vidas de ellos eran una burla a la religión. Así que les dijo: “*Dad a César lo que es de César; y lo que es de Dios, a Dios.*” Él estaba seguro que forzándolos a hacer eso, Sus adversarios comprenderían que sí eran complacientes con los gobernantes desquiciados (muchos de los césares romanos eran locos) pronto no habría nada de sobra para darle a Dios.

Los discípulos de Jesús debieron haber entendi-

do bien lo que Él quiso decir con estas palabras que, a menudo, se han malentendido, y malinterpretado.

Si alguien ha sido deshonesto y desea enderezar las cosas con aquellos que ha defraudado, tiene que determinar primero, lo mejor que pueda, lo que él debe, para pagarlo luego. Ahora, ¿qué le debían los judíos al César? ¿Qué le debían los cristianos al gobernante impío? Nada.

Aun en Roma, nada pertenecía verdaderamente al César. Julio César, un general victorioso, a su regreso de la expedición militar a Galia, acabó por la fuerza con la República; por lo cual, no era un gobernante legítimo, y fue sucedido por tiranos, la mayoría de ellos más adecuados para estar en un asilo que para ocupar el trono. Estos tiranos privaron de su libertad al pueblo del Imperio romano. Ellos no le dieron nada.

Menos aún era lo que le pertenecía al César en Palestina. Aprovechando una división entre las facciones judías, Gayo Pompeyo ocupó por la fuerza ese pequeño país e impuso allí un régimen de terror y corrupción.

César jamás construyó un camino en Palestina. Los judíos hacían el trabajo. No construyó una casa, ni plantó un árbol. “*Dad a César lo que es de César*” es una frase revolucionaria y patriótica que, esencialmente, le niega al usurpador cualquier derecho.

Si a un ciudadano honesto de la Unión Soviética-

ca se le hubiera dicho durante la invasión nazi: "Dé a Hitler lo que es de Hitler y a Dios lo que es de Dios," habría entendido esas palabras como "Dele a Hitler una patada y eche afuera sus tropas, porque en la Unión Soviética nada le pertenece. Ni siquiera tiene derecho a estar aquí." Lo mismo se aplicaría a las invasiones Soviéticas a sus vecinos.

Las autoridades romanas y los sumos sacerdotes, que eran sus colaboradores, le dieron evidentemente a las palabras de Jesús la misma interpretación que yo les doy. La prueba es que no le consideraron como un ciudadano leal al Imperio, sino como un rebelde, y le crucificaron.

Los críticos distorsionan simplemente la verdad cuando describen a los autores del Nuevo Testamento como aduladores de las autoridades romanas.

"El Nuevo Testamento no contiene ninguna acusación contra el gobernador romano," dicen ellos. "Toda la culpa de la crucifixión se atribuye a los judíos, mientras que a Pilato se le describe como un observador pasivo."

Es fácil hacer esta clase de aseveraciones en un país donde las Biblias son escasas. En Hechos 4:27, leemos: *"Porque verdaderamente se juntaron (en esta ciudad) contra tu santo siervo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel."* Una turba judía, incitada por los sacerdotes, había pedido la crucifixión de Jesús. Pero Pilato, por iniciativa propia, añadió crueldad sobre crueldad. Esto lo sabemos por estas palabras: "En-

tonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó” (Juan 19:1). Este texto sugiere el completo envilecimiento del gobernador romano, que encuentra placer en la flagelación de un prisionero sobre cuya inocencia estaba absolutamente convencido. Después, el Evangelio dice muy claramente que Pilato lo envió para que fuera crucificado.

Juan no es el único que acusa al gobernador romano. Todos los evangelistas lo presentan como un secuaz. Mateo escribe: “y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser colgado en un madero.” Marcos escribe: “...y [Pilato], entregó a Jesús, después de azotarle para que fuera colgado de un madero” (Marcos 15:15). Lucas cita explícitamente a Pilato cuando dice: “... no he hallado culpa alguna en este hombre ... Le soltaré pues, castigado” (Lucas 23:14,16).

Los autores del Nuevo Testamento jamás justificaron a los romanos por su participación en la crucifixión de Jesús. Ellos comparten la culpa. Posteriormente, los historiadores de la iglesia informaron con fidelidad de qué manera las autoridades arrojaron a los cristianos a las fieras y los sometieron a toda clase de atrocidades.

En todos los tiempos, lejos de ser serviles, como se les acusa, los cristianos jamás han reconocido a los tiranos como sus legítimos gobernantes. Ni han considerado como un deber el estarles sometidos. El primer libro contra el cristianismo del cual sabemos algo es *La Palabra Verdadera*, de Celso, que

data hacia el año 175 D.C. Le reprueba a los cristianos el no defender al emperador por negarse a combatir por él, por no participar en sus expediciones militares, o por no trabajar en sus obras. Los cristianos consideraban como opresores a los líderes malos, a los cuales no adularían los discípulos de Cristo.

Los escépticos, e incluso los cristianos ignorantes, citan otras Escrituras para demostrar que el cristianismo enseña el sometimiento a los gobernantes injustos siendo, por tanto, un obstáculo para el progreso de la humanidad. El texto citado es Romanos 13:1-3: *“Toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que están, de Dios son ordenadas. Así que, el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.”*

Pero, este mismo capítulo define lo que para un cristiano significa la “autoridad” a la que debe obediencia. Sólo merece este tributo quien, como ministro de Dios, sólo alaba a aquellos que hacen el bien, y se encolerizan con aquel que hace el mal (vv. 3,4). Si un gobernante hace lo contrario, es decir, si castiga al bueno y premia al malo, ya no reconocemos su poder como procedente de Dios.

Versículos de la Biblia, tales como los anteriores, hacen que los cristianos rechacen la tiranía.

En la Edad Media, Savonarola fue quemado en la hoguera porque había dicho: “Nada es más abo-

minable para un tirano que servir a Cristo y a una vida cristiana virtuosa. Porque esto es diametralmente opuesto a sus propios hábitos.”

Cito apartes de una discusión sostenida entre la reina María de Escocia y el reformador protestante John Knox:

María: “Usted le ha enseñado al pueblo a aceptar otra religión distinta a la que sus príncipes permiten, ¿cómo puede ser de Dios esa doctrina, teniendo en cuenta que Dios manda rendirle obediencia a sus príncipes?”

Knox: “Señora, como la verdadera religión no tomó la autoridad original de los príncipes terrenales, sino solamente del Dios Eterno, así (los cristianos) no están obligados a enmarcar su religión según los deseos de sus príncipes... Si toda la simiente de Abraham se hubiera sometido a la religión del faraón ... ¿cuál religión hubiera sido en el mundo? O si todos los hombres, en los días de los apóstoles, hubieran sido de la religión de los emperadores romanos, ¿qué religión podría haber sido ante la faz de la tierra?”

María: “Sí, pero ninguno de esos hombres levantó la espada contra sus príncipes.”

Knox: “Sin embargo, Señora, no podemos negar que ellos se opusieron. Porque los que no obedecen ... en alguna forma se oponen.”

María: “Pero no se opusieron por la espada.”

Knox: “Dios, Señora, no les había dado el poder y los medios.”

María: “¿Pensáis que los súbditos, al tener el poder, pueden oponer a los príncipes?”

Knox: “Si sus príncipes hubieran excedido sus límites, Señora... no hay duda que puedan ser resistidos, incluso por la fuerza. Porque, ¿qué pasaría si un padre se enloqueciera y tratara de matar a sus propios hijos? ¿No lo sujetarían y le quitarían la espada o las armas por la fuerza? Pasaría lo mismo, Señora, con los príncipes que mataran a los hijos de Dios que les están sometidos. Su celo ciego no es más que locura frenética... y por tanto, hay que quitarles la espada, atarles las manos y meterlos en prisión hasta que recobren la razón, no es desobediencia contra los príncipes, sino sólo obediencia, porque eso está de acuerdo con la voluntad de Dios.”

La Biblia inspiró a Lincoln y a Wilberforce para luchar por la abolición de la esclavitud. Marx en su *Das Kapital* reconoce el papel de la Christian Shaftesbury en la introducción de leyes para proteger a los trabajadores en el Reino Unido. Fue un cristiano ruso, el Conde Liev Tolstói, quien negó cualquier autoridad al zar. Thomas Jefferson, presidente de los Estados Unidos, escribió: “He jurado

sobre el altar de Dios hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre,” y “la rebeldía contra los tiranos es obediencia a Dios.”

Emerson escribió: “Si se pone una cadena alrededor del cuello de un esclavo, otra se ata alrededor de cuello de quien lo hace.”

Lincoln escribió: “Si la esclavitud no es reprochable, nada lo es.” En su mensaje al Congreso el 1º de diciembre de 1862, dijo: “Al darle la libertad a los esclavos, damos libertad al libre.”

Pero todos estos argumentos no son necesarios realmente porque, como de costumbre, *El Manual del Ateo* se contradice. Para explicar el crecimiento milagroso y la victoria del cristianismo, los ateos, que no pueden aceptar que Dios estaba obrando en la Iglesia, afirman que ella hizo prosélitos mayormente entre los esclavos, “porque los esclavos conseguían en los círculos cristianos una posición que no podían disfrutar en los otros.”

En la epístola a Filemón, Pablo insta a un amo de esclavos para que reciba a uno de sus siervos que había huido, no solamente sin castigo, sino “como hermano amado.” Este era el espíritu del cristianismo primitivo.

¿Por qué, entonces, los primeros cristianos no abolieron la esclavitud? Porque fueron perseguidos. Porque no tenían poder en el Estado. Muchos de ellos eran esclavos. Sólo poco antes, la gran rebelión de los esclavos, liderada por Espartaco, ha-

bía sido reprimida sangrientamente y fueron crucificados muchas decenas de miles de esclavos. Únicamente los locos se rebelan cuando el resultado seguro de la rebelión es la derrota.

Dios se ha aparecido sólo una vez en el Monte Sinaí para dar los Diez Mandamientos. El preámbulo de estos es: "*YO SOY el SEÑOR tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos.*" Al presentarse a Sí Mismo ante Su pueblo, escoge caracterizarse como el Libertador de los esclavos, antes que como el Creador de Cielo y Tierra. Este es nuestro Dios.

Yo estuve en una cárcel bajo Stalin y bajo sus sucesores. ¿La iglesia subterránea de Rusia, no tendría más derecho que los ateos para hablar sobre la oposición a la tiranía?

Los cristianos verdaderos han sido y son combatientes por la libertad. En este asunto no tenemos nada que aprender de nuestros amigos ateos. Los Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia no tienen campos de trabajo para esclavos, pero sí los tuvo la Unión Soviética, China, y Vietnam, y otros países los tienen todavía hoy día.

Describir a los cristianos como un grupo de sicofantes para los tiranos, es solamente caricaturizarlos. Por tanto, lo que los ateos rechazan no es el cristianismo, sino una parodia de él.



18

UN PARAÍSO CELESTIAL O UN PARAÍSO TERRENAL

El Manual del Ateo cita a Friedrich Engels, haciéndole decir que la esperanza del cristianismo está en el Cielo, en la vida eterna después de la muerte. Según él, el cristianismo no tiene la voluntad para llevar a cabo una transformación social en este mundo.

Esto es pura ficción.

No es cierto que el cristianismo tenga solamente un propósito espiritual. Jesús nos enseñó a orar: *“Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra .”* En Juan 3:12 se nos recuerda: *“... os he dicho cosas terrenas.”*

Al comienzo mismo del Evangelio de Lucas se nos dice que cuando el pueblo le preguntó a Juan el Bautista qué se tenía que hacer, él no les respon-

dió: "Luchar por la vida eterna." Las respuestas del Bautista fueron muy terrenales: "*El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.*" A los recolectores de impuestos, les dijo: "*No exijáis más de lo que os está ordenado.*" Y a los soldados no les dijo: "*Buscad el cielo;*" sino, por el contrario, les dijo: "*No oprimáis, ni acuseis falsamente a nadie; y estad contentos con vuestros salarios,*" que eran mucho más altos que los de la población promedio (Lucas 3:11-14).

Jesús sacó del templo a los mercaderes con un látigo. Acusó públicamente a los escribas y a los fariseos de devorar las casas de las viudas. Al joven rico, le dijo: "*Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres*" (Mateo 19:21).

El cristianismo también tiene en su programa realizar una transformación social en este mundo. La principal enseñanza del Evangelio es que un cristiano debe seguir el ejemplo de Cristo. ¿Cristo fue pasivo ante la injusticia? ¿Cómo consideraron la actitud de Jesús los mercaderes arrojados del templo con un látigo? ¿Su actitud fue pasiva o enérgica cuando Él se enfrentó con los sacerdotes y los fariseos en su propio templo, llamándolos víboras e hipócritas?

La sabiduría enseñó a los discípulos de Cristo a ser pasivos y mansos en las situaciones donde se daba testimonio cristiano. Sin embargo, cuando la tiranía los ha amenazado, los cristianos han respondido justamente al requerimiento.

En tiempos de la Reforma, cuando los labriegos se rebelaron contra los terratenientes, los argumentos principales a favor de su causa fueron religiosos. Sus himnos revolucionarios eran:

*Cuando Adán cavaba y Eva tapaba,
¿Quién era entonces el que mandaba?*

y

*Poderosa fortaleza es nuestro Dios,
Él es baluarte que nunca falla.*

Cuando empezó en Bretaña el movimiento del proletariado industrial, el himno de los cartistas era:

*Hijos de Bretaña, aunque sois esclavos,
Dios vuestro Creador os hizo libres;
A todos Él dio vida y libertad,
Pero jamás, jamás, un esclavo hizo.*

Los primeros que organizaron la manifestación que condujo a la revolución de 1905 en Rusia, no fueron los comunistas, sino los obreros cristianos bajo el liderato de un sacerdote, Gapon. Los comunistas aprovecharon la ocasión y después ahorcaron al sacerdote.

El cristianismo ha sido tan revolucionario como lo fue el comunismo, pero nuestras revoluciones son diferentes. Las revoluciones de los comunistas siempre fueron negativas y destructoras.

Nosotros, los cristianos, somos revolucionarios en un sentido completamente diferente. Los cristianos usamos primero y principalmente la espada

del Espíritu, que puede matar el pecado sin matar al pecador.

Mediante la espada del Espíritu, los cristianos han corregido muchos abusos. Donde impera la civilización cristiana, los hombres son libres, libres incluso para ser ateos. Reto a mis honorables adversarios para que me den el nombre de un solo hombre que esté en prisión en los Estados Unidos, en Gran Bretaña o en Alemania Occidental por ser ateo. Pero en los anteriores países comunistas, millones de mis hermanos y hermanas en la fe han pasado por las cárceles o han sido asesinados. ¿Quiénes han luchado por la libertad y lo han logrado, los ateos o los cristianos?

Los cristianos no eluden la necesidad de la rebelión contra la tiranía. Cuando por sus excesos, los opresores los fuerzan a rebelarse y las condiciones les son favorables, su objetivo siempre es el de reemplazar la tiranía por un régimen que favorezca la paz y la justicia, mientras que Marx abogaba por "la revolución permanente," expresión esta creada por él. ¿Revolución permanente para qué? ¿La revolución por la revolución, sin ninguna meta que alcanzar? Esto es sadismo absoluto.

Los cristianos jamás olvidan que el primer rebelde fue el diablo. Ellos no apelan fácilmente a la rebelión, ni siquiera a la rebelión contra el régimen comunista.

Pero, están interesados en los destinos terrenales, sólo que tienen otras metas fuera de las terre-

nales. Los hombres son como sapos que viven en el fondo de algún pozo oscuro, desde el cual no pueden ver nada del mundo exterior. Los creyentes son hombres que, mientras viven en tales condiciones, han oído el canto de una alondra; y por un milagro de milagros, ¡han entendido ese canto! El canto habla sobre el sol y la luna y las estrellas y los árboles que cubren los montes y las colinas, y sobre el mar maravilloso. Han creído en este canto. Tienen la seguridad que existe un paraíso celestial. Sin descuidar sus obligaciones terrenales, luchan por llegar a él, y llaman a los demás para que se les unan.

Los cristianos creen en un nuevo nacimiento. Creen que un sapo puede convertirse en una alondra, y que un hombre puede convertirse en un participante de la naturaleza divina, y esto no mediante un largo proceso, sino en forma instantánea mediante la fe en Jesucristo.

Creyendo todo esto, los cristianos luchan por la justicia en este mundo, mientras buscan con ahínco el paraíso celestial.



19

¿HAY UN DIOS?

En el presente libro he seguido, hasta ahora, el precepto de Jesús: *“A cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.”*

Mis adversarios querían seguir una determinada secuencia de argumentos. Yo los he seguido. He discutido sus argumentos aun cuando los temas no fueran del todo importantes.

Pero ahora, prefiero centrarme en la pregunta principal del tema de discusión entre los ateos y los cristianos: ¿Hay un Dios a quien adorar y en quien confiar, por quien ser protegidos y por quien ser consolados, o no?

Según el teorizante ateo, el francés R. Garaudy, total y absolutamente no hay Dios, sino “el hombre.” No hay nada superior al hombre. Los cristia-

nos creen en Dios y en Sus promesas para socorrerlos en esta vida y para darles la vida eterna. Garaudy escribe: "A nosotros los ateos, nada se nos promete y nadie nos espera." ¡Tristes palabras en verdad! A los ateos no se les promete ni siquiera la amistad leal de sus propios camaradas. Garaudy fue rechazado por sus amigos ateos. Cuando estuvo en apuros, nadie lo esperó para tenderle la mano en señal de ayuda ni le hizo un ademán amigable. Se encontró solo.

Un pobre y joven compositor tenía que vivir en un cuarto alquilado. Un amigo lo animaba diciéndole: "Cuando mueras, habrá una inscripción en la pared de esta casa." El compositor se entusiasmó: "¿Lo dices en serio?" "Sin duda," fue la respuesta. "Habrá una inscripción: CUARTO PARA ARRENDAR." Nada más que esto era lo que Garaudy podía esperar después de muerto.

El hombre es Dios. Todo el credo ateo-humanista emana de esta creencia.

Teniendo en cuenta este error, uno de los poetas clandestinos soviéticos, I. Gabai, se inspiró para escribir los siguientes versos:

EL ÚLTIMO CREDITO DE JOB

*Soy mi propio dios. Pero que dios tan débil y errático,
tan irracional, tan demente y enfermizo.
Quiera Dios impedir que uno ame a tal dios
ni que sea como él. ¡Quiera Dios protegerte de él!*

*¿Un dios?, tal vez. Un dios cruel y malvado.
Pero si en verdad soy el "cara de idiota,"
que Dios te ayude a ser un ateo pacífico;
y de ser un dios, quiera Dios protegerte de él.
Soy un dios, pero impotente en el tumulto
Y por la lógica de las fronteras corruptas,
los museos moran ahora en los templos,
y los dioses están viviendo en medio de
promiscuas multitudes*

*Perdóname por mi manía de grandeza,
pero no hay ninguna grandeza de Dios en
mi destino.*

*Me castigo y me olvido de mis pecados.
¡Perdona mi manía de grandeza!*

*La grandeza de Dios para castigar,
no la desearía a ninguno de mis vecinos,
no me atrevo a desearles tal mandato.
Que Dios impide que te inclinaste haciéndote
deidad,
discúlpate o absuélvete del pecado.*

*Yo soy el que soy. Sólo Dios es Dios.
Qué orgullo tan enorme, qué tristeza,
quiera Dios impedir que confía en tu conciencia.
Y vives desobedeciéndole. ¡Que Dios lo impide!*

¿Hay un Ser superior al hombre? ¿Hay un Dios, en el sentido que se le da a esta palabra, el Creador del Cielo y de la Tierra, el Único a quien Jesús nos enseña a llamar nuestro Padre?

En el templo de Jerusalén (así como en muchos templos egipcios y mitraicos), había un Lugar Santísimo en el cual sólo se permitía la entrada del sumo sacerdote una vez al año y en el marco de un impresionante ceremonial religioso.

En tiempos de Jesús, este Lugar Santísimo estaba vacío. La así llamada arca de la alianza, una caja dorada que contenía las tablas de piedra con los Mandamientos de Dios, la habían sacado y la ocultaron siglos antes de Jeremías en tiempos del cautiverio de Babilonia. Cuando se reconstruyó el templo, después que a los judíos se les liberó del cautiverio, no se pudo encontrar el arca sagrada. Entonces, en el Lugar Santísimo no había absolutamente nada.

Esta vacuidad tenía un significado simbólico.

La Cábala, un libro esotérico de los judíos, que contiene sus tradiciones religiosas antiguas, llama "Ein" – el que no existe – a Dios. Parecería extraño encontrar en un libro profundamente religioso un nombre de Dios con el cual los ateos estarían de acuerdo. Pero el sentido es claro para los que conocen a Dios.

"Dios no es" en el sentido que "Él no es lo que consideramos que es Él." Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, y sus caminos no son nuestros caminos.

Feuerbach tenía razón cuando dijo que los hombres han creado los dioses, según su propia ima-

gen. Pero Feuerbach no fue original. Dijo esto con el fin de rebajar a Dios. Lutero, uno de los pensadores religiosos más profundos de la historia, había dicho siglos antes: "*Fides, est creatrix Dei*" (La fe es el creador de Dios).

El hombre piensa en las causas y los propósitos de las cosas; en los misterios de la naturaleza y de la vida, y su mente da origen a la noción de Dios. Dios es su hijo, el hijo amado de su pensamiento. Pero una vez que llega a este punto, inmediatamente concluye que este Dios nacido de su mente es el Creador de todas las cosas y también de Su propia persona, pues Él tiene una existencia objetiva por fuera de Su propio conocimiento, y que el hombre se lo debe todo a Él. Así, a partir de Dios Hijo, el hombre llega a la noción de Dios Padre. Estas dos nociones, que aprendemos por la Biblia, están unidas la una con la otra en un amor inefable, indecible, el Espíritu Santo. Dios creó al hombre que tiene fe, y la fe crea la noción "Dios."

Hasta aquí, entendemos nuestra noción de Dios.

Pero el Dios que nos creó sobrepasa nuestro entendimiento. Él no es lo que nuestra razón puede concebir.

La teología ha dado muchas pruebas que Dios existe. A esto, los adversarios han puesto sus argumentos en contra.

No voy a discutir. Pobre del Dios que necesite de alguien que lo defienda. Un Dios puede revelar-

se a Sí Mismo. No se necesita ninguna prueba para la existencia del sol, y mucho menos entonces para la de su Creador. Hay momentos en que el sol se oculta por las nubes. Entonces, los que deseen verlo, tienen que esperar. Si Dios desea ocultarse a fin de ser descubierto solamente por aquellos que le buscan celosamente, yo tengo que respetar Su voluntad.

Dios se vale de la luz para dar vida a todo ser, pero, tanto Dios como la luz son invisibles. ¿Quién ha visto la luz? En un tubo completamente al vacío, un rayo de luz permanece invisible. Lo que llamamos ver la luz, es ver los objetos, el aire iluminado por la luz. La luz como tal, es invisible.

Así, se tiene que prescindir de los sentidos y de la razón con el fin de conocer a Dios, aunque la razón puede apuntar hacia Él.

En la naturaleza se observan propósitos. La semilla sembrada en la tierra extrae de su entorno tanto nitrógeno, aire y agua como necesita con el fin de llegar a ser una flor. Se puede ver una finalidad en este crecimiento. Ella tiene un propósito que alcanzar. El huevo fertilizado toma del vientre de la madre exactamente la cantidad de alimento que necesita para convertirse en un cuerpo. De nuevo, se ve el logro de una meta. Pero, ni la semilla ni el huevo pueden perseguir metas. Las metas deben provenir de un Ser sabio que las impone a Sus creaciones.

Además, vemos al hombre en armonía con su

entorno, o él no podría haber sobrevivido tantos miles de años. Es decir, a pesar de los abusos del hombre, vivimos una realidad que, a veces, con nuestros esfuerzos, y otras, sin ellos, nos da lo que se necesita para nuestra existencia. Nacemos como bebés, crecemos consumiendo solamente leche, y poco antes de nuestro nacimiento, la leche se acumula en los pechos de nuestra madre.

Nacemos con pulmones y encontramos el aire. Necesitamos agua, y se nos suministra. Después de algunos meses, necesitamos nutrientes que encontramos en los vegetales, en la carne, y el mundo los contiene.

Somos susceptibles de enfermedades. Pero ahora sabemos que alguien ha preparado medicamentos procedentes de las hierbas o de otras plantas para innumerables clases de enfermedades.

Para cada necesidad humana hay una realidad correspondiente para satisfacer esa necesidad.

En nuestra arrogancia o en nuestra ignorancia, ¿qué nos hace suponer que para una necesidad primordial, para la sed de Dios de nuestra alma – una sed que ha producido tantas mitologías y tantas religiones– no habría ninguna realidad que la satisfaga?

Un día de otoño, un cuervo hablaba con una joven golondrina en su primer año de vida. El cuervo le dijo a la golondrina: “Veo que te estás preparando para un largo viaje. ¿A dónde vas a volar?”

La golondrina respondió: "Aquí, cada vez está haciendo más frío y me podría congelar. Vuelo hacia un país más caliente." El cuervo sabio se burló: "Pero recuerda bien tu nacimiento. Naciste aquí hace apenas un par de meses. ¿Cómo sabes que hay un país más caliente para refugiarte, mientras aquí hace frío?" La golondrina respondió: "Aquel que ha puesto en mi corazón el deseo de un clima cálido, no puede haberse engañado. Creo en Él y me voy." Y la golondrina encontró lo que buscaba.

Así es como procede toda alma fiel.

En un mundo sin Dios, el alma humana se convierte en un carámbano. Recuérdese al Homúnculo – el hombre artificial creado en un tubo de ensayo en la segunda parte de *Fausto*. Él siempre sentía frío. Se siente frío cuando se piensa en uno mismo como apenas un complicado producto de reacciones químicas. Nosotros aspiramos al Padre, fuente de calor, de amor, de luz. Así como todas las necesidades humanas se satisfacen en la realidad, así también es esta necesidad del alma. Podemos encontrar a Dios. Podemos conocerle.

Sin embargo, ningún campo del conocimiento puede investigarse sin las herramientas apropiadas. No se puede ver las estrellas por medio del microscopio, ni los microbios por medio del telescopio. Los hombres que no pueden pensar correctamente, llegan a la conclusión que Dios no existe, porque no pueden encontrarlo por medio de los sentidos, que son funciones de la vida en el ámbito de la

materia. Los sentidos no son los medios apropiados para ver a Dios.

Así como la microbiología tiene su instrumento particular y la astronomía tiene otro, la fe también posee uno mediante el cual se puede ver al Creador. Jesús dijo: *“Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.”* ¡Tenga usted ese corazón, y verá!

El lector entenderá seguramente que la palabra “ver” tiene muchos significados. Veo un objeto material porque los fotones reflejados por él, llegan hasta mi ojo. Veo la justicia de una causa sopesando los argumentos en mi mente. Veo el amor de una persona hacia mí por su manera de comportarse. Cierro los ojos y puedo evocar la imagen de alguien querido. Si está lejos, ninguno de los fotones de esa persona llegan a mis ojos. Pero la veo. Puedo contar mi sueño, mi ensueño, mis fantasías. La mitad de nuestras vidas, la vemos de esta manera.

¿Cómo vemos a Dios?

En nuestra imaginación están almacenadas las imágenes, y podemos tomar la imagen que necesitamos como si se tratara de hacerlo de un álbum. Pero no se trata solamente de imágenes del mundo material las que tenemos en esta caja de seguridad. Mi existencia no empezó el día de mi nacimiento ni el día de mi concepción. He existido por siempre en la mente y en el plan de Dios. He venido a esta tierra por corto tiempo, como peregrino y extranjero.

Pero en esta conexión tenemos que definir las palabras “ver” y “imaginar,” porque vemos una realidad para la cual no hay palabras en el lenguaje humano.

Cuando Marco Polo, el primer europeo que estuviera alguna vez en la China, regresó y les contó a sus amigos que había encontrado hombres amarillos con ojos sesgados y cabello rizado en colas, por lo cual se le llamó “Marco Polo, el mentiroso.” ¿Esto quería decir que él tenía que probar sus aseveraciones? Él solo pudo decirles: “Id donde yo he estado, enfrentad los peligros que yo he arrostrado, soportad las fatigas por las que he pasado, y lo sabréis.”

No se puede convencer a un escéptico que los virus existen. Él mismo tiene que verlo por el microscopio.

Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios. El problema de conocer a Dios es un problema de pureza de carácter. La verdad final es de monopolio exclusivo del que está limpio. Siempre que alguien me habla sobre Dios, en favor o en contra, le pregunto: “¿Qué tan limpio está usted para que pueda ser considerado digno de confianza? Sólo pueden conocer este tema los que son más blancos que la nieve.”



¿QUIÉN ES DIOS?

Puesto que los ateos no aceptan el sacrificio de Cristo en la cruz, el cual nos limpia del pecado, ellos no pueden ver a Dios. Pero están en lo cierto cuando nos dicen: “Ustedes aseguran que ven a Dios. Díganos, ¿Quién es Él?”

¡Una pregunta muy importante! Pregunta de doble sentido. Los ateos pueden decir: “¿Quién es Aquel cuya existencia negamos?” del mismo modo que los cristianos debemos dar una respuesta a la pregunta: “¿Quién es Aquel en el que creemos?”

¿Quién es Dios?

De Broglie, el teórico más grande en los problemas de la luz, escribió: “¡Cuánto sabríamos si supiéramos qué es un rayo de luz!” El gran biólogo Jacob von Uexkull escribió. “No hay nadie que sepa

definir la vida. "¡Y se nos pide contestar quién es el Dador de la vida y de la luz!

¿Dónde está la dificultad para responder? Cuando se pregunta: "¿Qué es la luz o la vida?" o "¿Quién es Dios?," la dificultad no está en las palabras "qué," "quién," "vida," "luz," o "Dios." De algún modo podemos decir lo que significan esas palabras. Lo que entorpece la inteligencia es la palabra más pequeña de la interrogación, la palabra "es." ¿Qué significa la palabra "es"? Si no la entendemos, todo el resto sigue siendo enigmático.

Una gran división pasa por el cristianismo. Ella se centra en la palabra "es." Según el Nuevo Testamento, que fue escrito realmente en griego, en la última cena de Jesús con los discípulos, antes de la crucifixión, Él les había dado pan, diciendo: "*Este es mi cuerpo;*" luego, dándoles una copa de vino, dijo: "*Esta es mi sangre.*" Los ortodoxos y los cristianos católicos creen que la palabra "es," sólo puede significar una cosa en este contexto, y es que los católicos en la comunión, comen y beben el cuerpo y la sangre de Jesús. Cuando el sacerdote, durante la liturgia, repite las palabras de Jesús, tiene lugar un cambio en las sustancias. Aparentemente, ellas siguen siendo pan y vino, pero la esencia se ha transformado. Lo que era pan y vino se ha convertido en el cuerpo de Cristo. Los protestantes leen la misma Biblia, pero interpretan de otro modo la palabra "es." Para ellos significa que en la celebración de la Cena del Señor, el pan simboliza el cuerpo de Cristo, pero sigue siendo pan solamente, aun-

que tiene otro valor, así como un anillo incrementa su valor para quien lo posee cuando el anillo procede del ser amado.

El hecho que se hayan escrito miles de libros sobre este asunto y que se hayan separado grandes instituciones, demuestra que la palabra "es" no es tan sencillo como parece. Los que quieran saber: "¿Quién es Dios? y "¿Qué es la luz?," deben decirme primero qué entienden por "es."

El cristianismo no desconoce las culturas antiguas. Como lo hemos dicho ya, el cristianismo incorporó en su pensamiento la filosofía griega, predominantemente a partir de Aristóteles. El cristianismo tomó el concepto de un Dios que, siendo Él Mismo inmutable, produce todo el movimiento en el mundo. Él se sienta tranquilamente en un trono inamovible y gobierna todas las cosas y a los hombres en su incesante movimiento. Aristóteles habría dicho que Dios "es" en el sentido más estricto de la palabra.

Pero es inconcebible un motor que no se mueva. Lo que es estático no puede ser activo. Un motor que mueve una máquina, tiene su propio movimiento. Otra noción que se aplica a un motor es que además de su mera existencia, se mueve.

La realidad no conoce un ser. Kant escribió en *Crítica de la Razón Pura*: "Ser no es ningún predicado real... En uso lógico, es solamente la cópula o la unión de un juicio." Decir que Dios es bueno o justo, tiene sentido. Decir simplemente que Dios o

cualquier otro sujeto es, significa quedarse en el ámbito de las palabras vanas.

Cuando nos preguntamos qué significa Ser, la respuesta es que ser sólo existe como un llegar a ser, como una evolución, como un movimiento, como un ser cambiado. Heráclito dijo: "*Panta rhei*" ("Todo fluye"). No se baña uno dos veces en el mismo río. Ni siquiera puede bañarse en él una sola vez, pues en el momento en que uno se baña, el cuerpo está cambiando, y el río también.

Las partículas elementales de las que está compuesto el mundo, los elementos químicos, así como las realidades espirituales, no son existencias, sino eventos, acontecimientos. Mientras pronuncio la palabra "hierro," los electrones de los átomos de hierro habrán girado muchos miles de millones de veces alrededor de los núcleos. Cuando llego a la última letra, es decir, a la "o," el hierro ya no está en el mismo estado en que estaba cuando pronuncié la primera letra, la "hi." Descienda al ámbito de la microfísica, y verá la importancia de comprender esto. Ninguna partícula elemental en su movimiento continuo tiene la paciencia suficiente para permanecer en su lugar por lo menos hasta darme tiempo de decir lo que ella "es." Mientras digo "el átomo es," él ha vivido una historia tan completa que, comparándola con ella, toda la historia de la humanidad parece como una insignificancia. Sir James Jeans dijo: "La materia no es algo que es, sino algo que acontece." La materia no es existencia, sino algo que fluye. Todo, y especialmente los seres vi-

vientes, están cambiando y renovándose continuamente.

¿Cómo puede Aquel que todo lo mueve, estar inmóvil? Si se dispusiera de imágenes de Dios que pudieran representar la realidad, la imagen más fiel de Dios será la que pintó Miguel Ángel en el cielo raso de la capilla Sixtina, que muestra a Dios volando en medio de la tempestad. En el libro bíblico de Rut, leemos sobre las alas de Dios.

Mis adversarios dicen que Dios no es. Ellos no saben que eminentísimos maestros cristianos dicen eso desde hace mucho tiempo, aunque ellos dan a esta negación su verdadero significado. El filósofo escolástico Juan Escoto Eriúgena escribió: "Literalmente, Dios no es, porque él trasciende el ser." Tomás de Aquino dice: "El 'ser' divino, que es su sustancia, no es el 'ser' común. Es un ser distinto de cualquier otro ser. El 'Ess' (ser en latín) divino, no es el 'esse' común."

La palabra "ser" no es solamente un nombre, sino también un verbo. Ningún ser creado es algo que pueda expresarse solamente con un nombre, porque evoluciona, se mueve, vive una historia. No se puede aplicar la categoría "es" en el sentido limitado de tener un estado fijo para la creación, y menos aún para el Creador. Cuando se dice "Dios es" se ha dicho demasiado poco sobre Él. Dios acontece.

Existe un acontecimiento, "la Divinidad." Él es un inmenso llegar y llegar a ser. Su nombre en

hebreo es *El*, que expresa una relación. “El” significa “hacia,” el movimiento de Alfa hacia Omega.

La traducción literal de Su Nombre hebreo que Él reveló a Moisés, ***Ehjah asher ehjah***, es “Seré lo que seré.”

David, el salmista se preguntó quién era Dios y respondió: “*Él cabalgó sobre un querubín [un ser angelical], y voló; voló sobre las alas del viento*” (Salmo 18:10). La Biblia nos dice que Dios cabalga sobre seres alados, o más bien sobre eventos alados, porque los ángeles tampoco “son,” pero se manifiestan. En otro Salmo leemos sobre Dios: “*El que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento*” (Salmo 104:3).

Compárese esta metáfora, que es una genial anticipación de la concepción científica moderna del mundo, con la idea de un motor inmutable del universo, y se descubrirá cuán exacta es la Biblia. En Dios no hay variabilidad, ni sombra de cambio, en cuanto a Su inmodificable carácter de amor. Pero, las manifestaciones de este amor son nuevas cada momento.

Esto origina la dificultad para responder la pregunta: “¿Quién es Dios?,” porque Él derrama Su bondad sobre la humanidad en formas siempre nuevas. Las llamas de Su amor están cambiando continuamente, como lo hacen las llamas del fuego. Realmente, no se puede hacer un retrato de una persona. Cada persona es una sucesión de muchas expresiones faciales. Realmente, no se pue-

de decir una verdad. La verdad siempre es una cadena de aseveraciones sobre un objeto o persona cambiantes.

Por tanto, el hebreo, el idioma en que Dios dio primero Su revelación, no tiene la palabra “rostro,” sino solamente “rostros” – *panim*. Cada hombre y cada objeto cambia su aspecto de continuo. Acerca de Dios Mismo la Biblia también usa este plural – *panim*. Él también cambia constantemente Sus expresiones de amor y de justicia.

Cuando usted se pregunta: “¿Quién es Dios?,” miles de imágenes pasan como un caleidoscopio ante sus ojos, cada una más bella que la anterior. Por tanto, a los judíos se les ha prohibido que hagan imágenes esculpidas.

El idioma hebreo omite la expresión “es.” Jesús, hablando en hebreo o en su dialecto arameo, jamás dijo: “Este es mi cuerpo,” sino simplemente: “Este mi cuerpo.” (Los rusos al igual que los chinos, también omiten el verbo “ser”) Si los teólogos hubieran conocido mejor el lenguaje bíblico, habrían discutido menos sobre lo que Jesús nunca dijo.

Sabemos lo que Dios es. Él es el Alfa, el Creador de Cielo y Tierra. Sabemos lo que Él será: Él será el “todo en todo.” ¿Qué es Él ahora? Él no es un “es.”

Los ateos tienen un punto a su favor. No podemos decir quién es Dios, pero ellos tampoco pueden decir qué es el ateísmo. El ateísmo también

está en evolución continua. El ateísmo de los necios de antes que simplemente negaba a Dios, ha pasado por muchas etapas, para llegar a ser el ateísmo militante y científicamente subestructurado que impera en los países comunistas de hoy.

Pero, el hecho que no podamos decir quién es Dios, no agota nuestro pensamiento.

El apóstol Pablo escribió: “*Porque las cosas invisibles de él; su eterna potencia y divinidad, se ven entendidas por la creación del mundo, y por las cosas que son hechas, para que no haya excusa*” (Romanos 1:20).

Giordano Bruno es el autor del juego de palabras que el *intelectio* (el intelecto) es *interna lectio* (la lección interna) que la naturaleza nos da.

Cuanto más sé sobre una máquina, más admiro el ingenio que la creó. Cuanto más bello sea un palacio, más respeto siento por el arquitecto.

La lista de los científicos ateos dados por mis adversarios es falsa.

Nuestro universo lleva el nombre de Einstein. Él debe saber algo sobre esto. Él escribió en *El Mundo como Yo lo Veo*:

“Si se purga al judaísmo de profetas, y al cristianismo de todas las adiciones posteriores y especialmente de las intrigas de los sacerdotes, como Jesucristo ha enseñado, se queda uno con una enseñanza que es.

capaz de curar todos los males sociales de la humanidad. El deber de todo hombre de buena voluntad es el de luchar hasta donde puede en su pequeño mundo para hacer de esta enseñanza verdaderamente humana una fuerza viviente. Si él hace un esfuerzo sincero en esta dirección sin que sea destrozado y aplastado bajo los pies por sus contemporáneos, debe considerarse afortunado, lo mismo que la comunidad a la que pertenece.”

En un prefacio de su biografía, escrita por Bennett, él dice: “La vida cósmica de la religión es el motivo más poderoso y más noble para la búsqueda científica de la naturaleza.”

Milner inicia su libro *Relatividad y Estructura de las Estrellas* con las palabras: “En el principio, Dios creó el cielo y la tierra.”

Immanuel Kant escribió: “Así como un rostro es hermoso porque revela un alma, el mundo es hermoso porque a través de él se ve a Dios.”

Hegel, el fundador de la dialéctica moderna, y maestro de Karl Marx, pidió la filosofía para salvar la religión.

Francis Bacon dijo: “La filosofía, estudiada superficialmente, aparta de Dios; estudiada en profundidad, acerca nuevamente a Dios.”

Hay muchas cosas que hacen creyentes de mu-

chos científicos. Los científicos se maravillan de la concordancia que existe entre las leyes de la naturaleza y nuestras posibilidades de conocimiento por medio de los sentidos, la razón, la intuición y la fe.

Los que no creen, si quieren ser lógicos, no deben ser ateos, sino agnósticos. ¿Qué no hay un Creador? Bien, entonces el universo es la aglomeración casual, sin la guía de ninguna sabiduría, de iones, de electrones, de fotones y de protones. Mi cerebro es también el resultado de tal evolución casual, según leyes no establecidas por ningún legislador. ¿Cómo es, entonces, que mi cerebro, inteligentemente estructurado y que no es un órgano dependiente de la voluntad, puede entender correctamente tantas cosas del universo? Stalin dijo que no se conocían todas las cosas, pero que todas las cosas podían conocerse. ¿Cómo es que tengo un cerebro que puede saberlo todo? ¿Las lámparas, las baterías y los alambres amontonados sin un diseño preconcebido, captan emisiones de radio? ¿Las ruedas, los tornillos y los frenos hacen un carro que se pueda conducir?

El biólogo Max Hartmann habla sobre “el milagro de la armonía entre el universo y nuestro pensamiento.” De Broglie dice que hay más misterio del que creemos en el simple hecho que la ciencia sea posible. Einstein escribió: “Lo que es eternamente incomprensible en el universo es que puede comprenderse.”

Incluso Voltaire, a quien los ateos consideran

erróneamente como uno de los suyos, dijo estas palabras: “El mundo está hecho con inteligencia, por eso ha sido hecho por una inteligencia. La inteligencia de un Newton proviene de otra inteligencia.”

¿Quién puede creer que haya relojes sin que exista un relojero? Nuestros relojes dicen la hora según los movimientos de la tierra. ¿Quién hizo este cronómetro?

La segunda cosa que sorprende a cualquiera que observe atentamente la creación, es el estricto orden de la naturaleza, el cual tampoco puede ser el resultado de la casualidad.

Uexkull dice: “En la naturaleza leemos una partitura musical.” El geólogo Cloos escribe: “Oímos la música de la tierra.”

Kant, que es muy crítico en cuanto a las pruebas razonables que da la teología para creer en la existencia de Dios, admite la validez de la así llamada prueba cosmológica: El orden de la naturaleza señala hacia un Creador.

Charles Darwin, víctima del estilo mercantilista y utilitarista de la vida en la Gran Bretaña de su tiempo, pensó que la naturaleza también obraba de acuerdo con el principio utilitarista. Pero, no ocurre así. En la naturaleza está trabajando con imaginación un gran Artista y Arquitecto.

La exquisita belleza de las plumas del pavo real

no puede explicarse como la evolucionada acumulación de pequeñas variaciones, porque esas variaciones proporcionan la ventaja de atraer más fácilmente a las parejas. Un cuervo hembra también encuentra pareja, y también las malas hierbas de la orilla de la carretera, al igual que los bellísimos lirios, atraen las abejas y las avispa para la fertilización.

¿Por qué algunos peces diminutos son tan bellamente inútiles? Bien, en razón del arte por el arte. ¿Por qué la cotorra tiene la capacidad de hablar? ¿Por qué existen los pájaros campana, que gorjean como el campanilleo de las campanitas? Porque sólo son la fantasía de un artista. ¿Y qué decir de los cuernos del ciervo? ¿Por qué la cebría tiene rayas tan regulares? ¿Por qué cada flor tiene un color diferente?

Nietzsche dijo: “En cada uno de nosotros hay un niño que desea jugar.” ¿No hay alguna característica infantil en Dios, que le hizo crear todas estas cosas? ¿No corresponde esto a la misma esencia de la Divinidad que debe expresarse en un Niño nacido en un establo, y en el Muchachito que juega con otros muchachos en las calles de Nazaret?

¿De dónde provienen los ángulos rectos, la simetría y la belleza de las formas de los cristales?

¿Cómo es que en el Lejano Oriente existe el pájaro sastre que cose su nido de hojas con hilos de algodón hilados por él mismo?

¿Cómo es que la telaraña sobrepasa las capacidades técnicas de los hombres? En las lentes astronómicas el hilo de la telaraña se usa como medida. Los hombres no han podido producir nada mejor ni más fino que pueda durar más tiempo y que no se altere con los cambios de temperatura.

Los hombres han inventado el radar. Pero lo aprendieron de los murciélagos. Hoy tenemos maravillosos instrumentos ópticos pero, ¿cuál de ellos sobrepasa el ojo humano?

Sé de un comunista que se volvió cristiano mirando los delicados repliegues de las orejas de su bebé. Seguramente habían sido creados mediante un diseño. No podían haber sido creados por cualquier unión casual de átomos.

¿Cómo puede no creerse en un Creador sabio cuando se investiga más al oído humano, en el cual se unen ajustadamente 24,000 extremidades nerviosas, con el fin de llevar los mensajes al cerebro?

Obsérvese cuidadosamente un tallo de trigo. Su altura es como de cuatro y medio pies y el diámetro es de apenas un dieciseisavo de pulgada. Como comparación, imaginemos un edificio de 1,250 pies de altura. (Sería un edificio de unos 100 pisos), y esto sobre una superficie de una yarda cuadrada. Ahora, justamente en la cima del tallo está el pesado fruto. Los vientos lo mueven, pero no se parte. El tallo tiene un sistema mecánico espléndidamente concebido. Todavía es un misterio para los hombres cómo sube el agua hasta el mismo cogollo.

Necesitamos bombas para proveer de agua a los pisos más altos de nuestros rascacielos. No podemos hacer algo tan maravilloso como el tallo.

El físico Urey, el descubridor del agua pesada (usada en Noruega en la búsqueda de la bomba atómica), escribió: "Ninguna de las teorías existentes sobre el origen del mundo opera sin la presuposición de un milagro."

Y ya que hablamos sobre el agua, detengámonos para considerar sus maravillas. Todos los objetos físicos se expanden con el calor y se contraen con el frío; pero sólo el agua aumenta su volumen cuando se enfría, formando hielo. El hielo, por ser más liviano que el agua, permanece en la superficie, formando una costra que protege a los peces del frío del invierno. Sin esta peculiaridad del agua, la vida en los ríos sería imposible, y los animales que se alimentan de peces no habrían sobrevivido. ¿Cuál es la causa de esta excepción? ¿Es sólo un accidente, o es algo ordenado por un sabio Creador?

Dejemos que hable un técnico renombrado, Verner Siemens:

"Cuanto más penetramos en la esfera de las fuerzas armónicas de la naturaleza, que están reguladas por leyes eternas e inmutables, ocultas a nuestro pleno conocimiento por un espeso velo, más se nos impele hacia la humildad; cuanto más pequeño es nuestro conocimiento, mayor es nuestro deseo

de beber de la inagotable fuente de la ciencia y del saber. Y también se acrecienta en la misma medida nuestra admiración por la infinita sabiduría ordenadora, que interpenetra toda la creación.”

Es cierto que no podemos decir, “¿Quién es Dios?,” pero Su poder invisible puede verse si miramos cuidadosamente las cosas creadas por Él. Ellas nos dicen que Dios es un poderoso Gobernador y un gran Artista. Por ellas sabemos que Dios es un Dios de orden.

Los discípulos le pidieron una vez a Jesús que les mostrara al Padre, y Él respondió: “*¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto (también) al Padre; ¿cómo pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? ... el Padre que permanece en mí, él hace las obras*” (Juan 14:9-10).

Con estas palabras, Jesús nos enseña cómo debemos pensar sobre Su persona, pero también nos enseña cómo debemos pensar sobre nosotros mismos.

Por cuanto tenemos un sentido de las proporciones, observemos que cualquiera que me ve a mí, o cualquiera que los ve a ustedes, aunque sean los autores de un libro ateo, ve el reflejo de alguna característica del Padre, porque todos nosotros fuimos creados a Su imagen y según Su semejanza.

Gregorio de Nisa escribió: "El hombre es el rostro humano de Dios." Macario escribió: "Entre Dios y el hombre existe la relación familiar más estrecha."

El hombre, todo hombre, cualquier hombre –un ateo, un criminal, un santo– es maravilloso, primero que todo, por su estructura corporal. Aun el peor y más despreciable de todos los hombres tiene un corazón, que es una bomba de tal clase, que los ingenieros no han sido capaces de construir una igual, una que haga circular la sangre 600 veces por día a través del cuerpo. En un lapso de cincuenta años, esto sucede 1,840,000,000 de veces, y sin un solo minuto de interrupción.

En segundo lugar, es una criatura maravillosa en virtud de su alma –otra entidad sorprendente– casi indefinible. El alma es tan perfecta que, en cierto sentido, puede prescindir del cuerpo. Muestra su independencia en la Novena Sinfonía del sordo Beethoven; o en la consagrada vida de Helen Keller que, aunque sorda, muda y ciega, llegó a ser escritora y gran filántropa; o en el caso de Pascal, quien a la edad de nueve años redescubrió la geometría euclidiana; o en la vida de Mozart, que empezó componiendo música a la edad de cinco años.

El alma también muestra su independencia de los sentidos en la experiencia de la clarividencia, en la telepatía, en la precognición y en el hipnotismo.

En estado hipnótico, las pulsaciones del corazón se vuelven tan débiles que casi llegan a ser como una fibrilación; la persona apenas respira y la sangre circula escasamente por los vasos del cerebro, y podría ser que no llegara a los vasos capilares. Sin una oxigenación apropiada, estos vasos se obstruirían con los productos de la descomposición. El cerebro entra en un mínimo de actividad, pero la mente de la persona hipnotizada se torna hiperactiva. Es suficiente con leerle una vez un largo poema, y la persona lo repetirá sin un solo error. Si se le lee una página de la Biblia en hebreo, aunque no conozca este idioma, la repetirá con exactitud. La persona puede recordar incidentes insignificantes de su niñez.

Tanto es lo que reposa en el dominio del alma.

Pero el hombre tiene una tercera estructura maravillosa. Si por su cuerpo se parece al mundo animal (esto no es nada de lo que deba avergonzarse, aunque se sea científicamente contrario a la teoría de la evolución. Francisco de Asís hablaba sobre “el hermano lobo,” y de buena gana podría haber dicho “el hermano mono”), pues el hombre también tiene un espíritu por el que se asemeja a Dios.

Mis adversarios ni siquiera reconocerían su existencia, porque ella no se puede verificar mediante los sentidos. ¿Cómo se puede hacer esto cuando ella es el verificador? El ojo no se ve a sí mismo; la nariz no se huele a sí misma. El espíritu no es parte del espectáculo representado por los sentidos. Él

es el espectador y reacciona según su propio gusto a lo que se pone a su alcance.

Aristóteles dijo: "Si en un hombre solamente se reconoce lo humano, se le traiciona y se le agravia, porque por todo lo que es esencial en su ser —el espíritu— el hombre está llamado a algo más alto que la vida humana." Es inhumano ser solamente humano. Para una oruga es inaceptable que se la considere solamente una oruga, pues también es una mariposa en proceso. Así, no está permitido degradar al hombre, que lleva la imagen de Dios. En una semilla hay más que la semilla; ella contiene la flor en potencia.

No se puede decir como es Dios, pero mírese al hombre, mírese a los mejores ejemplares de la humanidad, y se verá algo de la Divinidad. Se verá la alegría de vivir, el entusiasmo creativo, las profundidades del conocimiento, el gusto por la belleza, la exuberancia de la vida, y la absoluta capacidad para discernir las posibilidades y la decisión por alcanzar lo más alto.

¡Qué gran ser es el hombre! El hombre tiene la semejanza y la imagen de Dios, porque también es el creador de un universo, de su propio universo interior. La naturaleza que me rodea es un desbordante torbellino de energía, un hervidero de olas, de radiaciones, y de vibraciones de electrones, de protones y de partículas elementales; pero la ola silenciosa se hace audible para el oído, la radiación imperceptible se hace visible al ojo, el universo in-

comprensible se hace comprensible en la mente del hombre.

Fuera de mí, existe una realidad. La ordeno en cantidad, en calidad, en causalidad, en finalidad, en diversidad. Capturo esta realidad aparentemente caótica en una red que yo he tejido, y hago de ella un universo ordenado. Me corresponde hacer que la naturaleza cumpla su propia belleza. Cuando contemplo una rosa, ella adquiere vida con su esplendor carmesí y exhala su fragancia. Si el hombre no existiera, la rosa no tendría valor y sería una mera reunión de átomos.

El único ente de la naturaleza que conozco íntimamente desde dentro de mí, soy yo mismo. Y dentro de mí tengo la capacidad para poner orden en el caos, para crear mi propio universo, tanto si soy benévolo para darme alegría, como si estoy abatido y caigo en la desesperación, arrastrando a otros conmigo. En todas las esferas del conocimiento vivimos por extrapolación. Procedemos de lo conocido a lo desconocido. Si yo mismo soy más de lo que cualquier observador externo pueda ver, ¿no es posible que en el mundo que me rodea haya más de lo que aparece en la superficie?

Lenin felicita al obispo Berkeley, el fundador de la filosofía solipsista, llamándole el filósofo idealista más difícil de vencer, y todo esto porque Berkeley sustenta un argumento razonable para la fe en Dios, un argumento que me parece muy poderoso. Berkeley dice que el universo sólo puede existir en

una mente, pues fuera de la mente la realidad es caótica. La realidad es *tohu va bohu*. Es la mente la que organiza de ello un universo, dictando sus leyes, enmarcándola dentro de un orden, y clasificándola. Un universo sólo puede existir en una mente; pero los hombres no han existido desde siempre, ni la mente humana. Por tanto, antes de la aparición del hombre, debe haber existido otra mente en la cual existió el universo. El hombre se concibe a sí mismo como parte de un universo organizado. La mente en la cual el universo siempre existió se llama Dios.

Yo también soy creador de un universo, de un universo interior, ¡pero soy un creador! Por tanto, quienquiera que me ve, ve algo del Padre.

No puedo decirles quién es Dios, pero ustedes pueden entender algo sobre la Divinidad mirando al hombre.



MÍRESE A JESÚS DE NAZARET

21

Obsérvese al más eminente y mejor ejemplar que usted ha conocido de la humanidad, al ser más amado, y en él, se verá, aunque opacamente, algo del Padre!

Pero existe un Hijo de Hombre en quien se puede ver a Dios de una manera especial, y ese es Jesús de Nazaret, porque Él no fue solamente Hijo de Hombre, Él fue Dios encarnado.

Dios lo sabe todo, aunque hay algunas cosas que Él sólo conoce por fuera. Un juez puede conocer todo el código penal, toda la ciencia penitenciaria y, no obstante, ser aún incapaz de juzgar rectamente, porque nunca ha vivido la vida de un prisionero. Cinco años de prisión, vividos día a día en una cárcel, son algo completamente diferente a cinco años

de prisión prescritos para un delito en el código penal y dictados en una sentencia.

Dios no puede mentir, ni conoce por experiencia ninguna de las demás infracciones del código moral, por cuanto estos pecados son los mismos elementos de vida que nos rodean todos los días. Ni Dios ni los santos ángeles pueden morir. Para ellos la muerte es solamente un espectáculo que miran desde fuera.

Por tanto, Cristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre con todos los atributos y limitaciones de la familia humana. Un ser varón que conoció la tentación de la mujer; un carpintero pobre en una nación oprimida, que conoció la tentación hacia la rebelión o la deshonestidad. Un prisionero que fue azotado y luego crucificado, y que conoció la tentación de la desesperación y del resentimiento. Entre los doce y los treinta años conoció, sin cometer pecado, todas las profundidades del mal que los evangelistas consideraron prudente no narrar. Pero sí narraron lo que, durante su ministerio público de tres años y medio, disgustó frecuentemente a sus enemigos por su amistad con los pícaros y con las mujeres de mala vida.

Jesús, el Hijo de Dios, escogió participar de la naturaleza con todos sus riesgos y probar la muerte, capacitándose así para ser no solamente el juez justo del hombre, sino también su defensor y su Salvador. La vida de Jesús y Su muerte crucificado en el Gólgota fue, además de su eficacia en la sal-

vación del hombre, la forma en que Dios consiguió un conocimiento personal e íntimo de los problemas humanos. Y ahora, habiéndose identificado con nosotros en la carne, nos comprende mejor y puede igualmente perdonarnos mejor. El Reino de los cielos se ha acercado más a nosotros.

¿A qué podríamos comparar esta gran condescendencia del Hijo de Dios?

Podemos compararla con el intento de Osborn para mejorar las duras condiciones de las prisiones de los Estados Unidos, por hacerse encarcelar y por vivir durante muchos años la vida atormentada de un prisionero, todo lo cual lo preparó para su valiente cruzada posterior.

Podríamos compararla con las hazañas de algunos médicos que se han inyectado a sí mismos con microbios virulentos con el fin de ayudar a sus prójimos mediante la experiencia así conseguida.

¡Pero no! Estas semejanzas no nos dicen nada, porque en estos casos un hombre arriesgó su vida por otros hombres, su prójimo; por el contrario, para Jesús, fue algo completamente diferente.

Cristo es Dios, y ante Sus ojos, nuestro mundo es microscópico. Todas las naciones son ante Él como una gota de agua en un balde, o como una brizna de polvo en una balanza. La gran hazaña de Cristo se puede comparar más bien al amor absurdo que un hombre pudiera tener por los maléficos insectos chupadores de sangre, que tiemblan entre

los dedos del hombre que desea matarlos. Sin embargo, Él se hizo insecto para vivir la vida de un insecto con su propensión de hacerle daño a los hombres, y morir la muerte de un insecto. Él hace esto con el fin que cuando recupere Su estado normal, pueda ser un juez justo de los insectos, protegiéndolos de sus despiadados exterminadores, defendiéndolos con autoridad, y haciendo de ellos inocuos benefactores.

Sé que estos ejemplos disgustarán a muchos, pero a los ángeles debe haberles parecido incomprendible que Cristo hubiera escogido encarnarse en una especie fea, repugnante y pecadora.

Cristo no solamente descendió al nivel del hombre. En el cuerpo de la joven virgen María, mediante un proceso de fertilización que sigue siendo un misterio, Él se redujo a un embrión y pasó nueve meses en el útero para convertirse en un bebé, después en un joven y más tarde en un hombre. ¡Y qué clase de Hombre! Él no se encarnó en un héroe como Barcokebas, ni en un gran iniciado como Apolonio de Tiana, ni en un filósofo como Platón. Con el fin de salvar al hombre, a todos los hombres, Cristo tuvo que sumergirse tan profundamente en la materia como lo está la humanidad. Por tanto, después de someterse al proceso normal del desarrollo humano, se hizo un carpintero judío, es decir, se hizo miembro de una clase social sin cultura. Poseía un idioma pobre, y algunas veces tuvo que participar en discusiones de un nivel humillante, porque este era el nivel cultural de los hombres

con quienes discutía. Conoció la debilidad, la ira, la injuria, el temor, y fue puesto en la categoría de los criminales.

Aquellas cosas que en Jesucristo resultan ofensivas para los hombres, se convierten, sin embargo, para los que entienden, en mayores incentivos para adorar Su magnífica humildad y Su amor insondable.

Y si se le preguntara a Cristo por qué soportó este sacrificio, Él respondería, con magnífica sencillez, que porque Dios amó tanto al mundo que le entregó a Su Hijo Unigénito, y para que cualquiera que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Diría, desde luego, que el Padre le envió.

No podemos decir lo que Dios es, pero mirando a Cristo, comprendemos algo de Su carácter. Vemos que aquello que expresa mejor a Dios es el amor y la justicia y Su misericordia hacia la humanidad. Percibimos que es tanto el amor que Él nos tiene, que este amor hace que entregue a la muerte a Su Hijo por nosotros.



LA CREACIÓN

Pero, ¿por qué este rodeo? ¿Por qué debemos ver a Dios en la naturaleza, en el hombre, en Cristo Jesús? ¿Por qué no verle a Él cara a cara?

En el Talmud babilónico se dice que un emperador pagano le dijo a un rabí: “¡Muéstrame a Dios!” El rabí le respondió: “Lo verás con tus ojos con una condición. Debes mirar el sol durante cinco minutos.” El emperador miró hacia el sol, pero inmediatamente tuvo que bajar la vista. Luego, el rabí le dijo: “No puedes mirar el sol, que es una creación insignificante de Dios, durante un minuto y, sin embargo, ideseas ver a Aquel que le da su resplandor a las estrellas!”

Evidentemente, la fe tiene sus dificultades para un intelectual moderno.

El intelectual ve que en el mundo todo sucede según las leyes naturales. Ve como las cosas que existen son el resultado de un desarrollo anterior; ve que una cosa se desarrolla a partir de otra cosa, según leyes precisas. Las montañas y los valles y los ríos y los seres vivientes, no son creaciones, en el sentido usual de esta palabra, así como las estrellas no son creaciones, sino desarrollos procedentes de algún estado anterior. Algunas estrellas son viejas, próximas a extinguirse; otras están en plena madurez, y otras son estrellas niñas. En el universo coexisten estrellas de todas las edades. Entonces, ¿Cuándo empezó la creación? Se estima en medio millón la cantidad de especies que han desaparecido. Las especies que ahora existen pueden no haber existido siempre. Se sabe que dentro de las especies hay variación (micro-evolución). En este contexto, no todo ser viviente es una creación directa de Dios.

La dificultad desaparece cuando consideramos a Dios no solamente como un Ser que ha creado un mundo. Él es Dios Viviente y dador de Vida. Él lo mueve todo continuamente, según las leyes físicas, que son expresiones de Su carácter estático. Por tanto, resulta tan difícil comprenderle en su totalidad.

Heraclio dijo: "A la naturaleza le place ocultarse." Esto es todavía más cierto con respecto a Dios, de quien Salomón dice: "*El SEÑOR ha dicho que él habitaría en la oscuridad*" (1 Reyes 8:12).

Cuanto más puro es un ser, más bendiciones derrama, permaneciendo en la oscuridad. Así es Dios, y por tanto, Él permanece inadvertido. Tenemos que buscar la fuente de nuestras bendiciones. Lutero dice: "Nada es pequeño, sin que Dios sea más pequeño aún; nada es grande, sin que Dios sea más grande aún; nada es corto, sin que Dios sea más corto aún; nada es extenso, sin que Dios sea más extenso aún; nada es ancho, sin que Dios sea más ancho aún; nada es angosto, sin que Dios sea más angosto aún." En otra parte de sus escritos, agrega: "Nadie puede ser un Ser más presente y más central que Dios y Su poder."

Y no advertimos a Dios excepto cuando Su Espíritu se mueve, así como no advertimos el aire excepto cuando sopla.

Es sólo mediante un renacimiento espiritual, cuya fe en el sacrificio de Jesucristo haga que despierten los sentidos del espíritu y que se sienta la presencia del Señor. "*Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios,*" dice Jesús.

Lo ve, usted conoce ciertamente a Dios, aunque no pueda decirles cómo es Él a los que no son limpios, porque usted mismo ya no es. Usted esta siendo transformado de gloria en gloria a semejanza Suya.



23

Dios Es

He visto muchos buenos cristianos que murieron en la cárcel y cuyas últimas palabras fueron: "Dios es." ¿Estaban errados? Seguramente que no. Sólo que me gustaría morir con está última aseveración en mis labios.

Vivimos nuestras vidas en diferentes niveles. Un científico sabe que los objetos materiales son torbellinos de partículas elementales, tan distantes las unas de las otras como la tierra lo está del sol. Pero, él no tiene duda alguna en sentarse en una silla, pues sabe que ella es un objeto muy sólido. En determinado sentido, toda pared es un enorme vacío dentro del cual giran los electrones en órbitas inmensas. Pero considerada en otro nivel, una pared es algo más que un vacío. Se debe tener cuidado con esta inofensiva pared. Podemos darnos un

buen golpe en la cabeza si corremos hacia ella con la teoría atómica en la mente.

Lo mismo tiene aplicación en la religión. Existe un alto nivel filosófico donde, como ya lo explicamos, a Dios no se le pueden aplicar las palabras "existir" o "ser," porque ellas son demasiado sencillas. Él es más que existir. Nosotros, los cristianos, tenemos espacio en nuestras mentes para considerar la negación atea de Dios. Pero los ateos sólo conocen la realidad cómo aparece en un nivel; y, por tanto, la conocen falsamente, con lo cual se ponen en peligro mortal. Hay otro plano en el cual Dios existe y es, sencillamente.

Una verdad parcial es algo peligroso. No es sin razón que recalcamos: "la verdad, y nada más que la verdad."

Todo hombre instruido sabe que vivimos simultáneamente en el universo newtoniano y el universo einsteniano, y que cada uno de ellos tiene sus propias leyes. Los que sólo conocen el universo newtoniano, no podrán volar a la luna, ni tener energía atómica. Vivimos simultáneamente en un mundo en el cual no podemos encontrar a Dios, y en un segundo mundo, que los ateos no conocen, en el cual Dios existe y es, sencillamente, y que nos permite tener comunión con Él.

Este mundo es el mundo del espíritu, el mundo de la religión práctica.

Las sillas, las paredes y el pan existen y se usan

como tales a pesar de las teorías atómica y molecular. Así mismo, Dios simplemente existe.

De vez en cuando, y especialmente en los momentos de crisis, Su presencia atraviesa las barreras de la conciencia de cada persona.

En la historia hay ejemplos reconocidos, y he conocido personalmente muchos casos de ateos – aún de líderes comunistas ateos, desde luego, que murieron en las prisiones comunistas, víctimas de las purgas del partido, y quienes gritaron en sus últimos momentos: “¡Dios, Dios!” o “¡Jesús!”

Sería provechoso preguntar de dónde ha provenido en las mentes de millones de hombres esta creencia en Dios, a través de la historia. Los ateos que niegan a Dios, niegan una noción que existe en sus propias mentes. El filósofo inglés Locke ha proclamado la idea que no hay nada en nuestra inteligencia que no haya pasado a través de nuestros sentidos. Un salvaje de Nueva Guinea no tendría en su mente la noción de “la televisión,” porque el objeto respectivo no existe en su mundo. Si la humanidad no hubiera tenido jamás ninguna experiencia de Dios, ¿cómo aparecería tal noción en su mente?

En su día, Engels estaba listo con una respuesta para la pregunta anterior, diciendo que nuestro concepto de Dios es un reflejo fantástico de las realidades sociales en nuestra mente. Los cristianos trataron de probar entonces que Engels estaba equivocado, y que Dios no es un reflejo fantástico, sino que la noción de Él es un reflejo exacto de la reali-

dad divina. Ha llegado el momento para explorar otra línea de aproximación.

Admito que la creencia en Dios es un reflejo fantástico, pero agrego que solamente es real lo fantástico. Todo el "realismo" que negó que los hombres pudieran volar alguna vez a la luna, o pilotear un submarino debajo del hielo del polo norte, o acortar las distancias dándole en poco tiempo la vuelta a la tierra en avión, o desintegrar el átomo, todo este "realismo" ha quedado desmentido por las demostraciones contrarias. Del mismo modo el "realismo" de los que viven en el mundo de Dios, pero afirman honestamente que Él no existe, están igualmente equivocados. Por otra parte, las fantasías de Leonardo da Vinci y de Julio Verne y de otros como ellos, se han vuelto realidades. Y los soñadores que andamos con un Dios que no podemos ver ni tocar, a menos que se desarrolle en nosotros la facultad de la fe, percibimos la realidad que impregna toda la creación.

En la ciencia moderna, solamente es real lo fantástico. Niels Bohr pregunta: "¿Está alguien lo suficientemente loco como para tener la verdad?"

¿Qué es la ciencia? Es una disciplina que hace que lo fantástico se vuelva evidente.

Ella ha descubierto que dentro de los núcleos de una célula, en el ADN hay un código en el cual las generaciones anteriores han transmitido sus características físicas al nuevo ser. Ahora, este conocimiento tiene que pasar desde los núcleos hasta

donde se forman las proteínas. Así pues, en los núcleos hay una especie de fotocopiadora Xerox que hace una fotocopia del ADN. Y también hay "alguien" que hace funcionar la fotocopiadora.

¡Una historia fantástica! Nadie podría haber inventado una historia mejor. Pero esta fantasía es la verdad sobre nuestro organismo.

¿La religión podría ser también un reflejo fantástico? Entonces, es el reflejo verdadero de una realidad fantástica y de su fantástico Creador.

La mente del hombre tiene una naturaleza dualística. Comprende los hechos y fantasea. Si la mente no hubiera fantaseado, la humanidad no se habría desarrollado. La civilización es el cumplimiento de lo que anteriormente fueron sueños. Yo rechazaría una religión que sólo consistiera en hechos. Ella no satisfaría mi naturaleza dualística. La religión debe colmar mi deseo en busca de la fantasía, del mito.

Marx y Engels describieron hechos, la terrible explotación que existía bajo el capitalismo primitivo. Pero no se detuvieron aquí, porque eran hombres. De acuerdo con el análisis de los hechos, empezó a trabajar la fantasía. El sueño de una sociedad nueva, sin explotación ni guerras, y con justicia social. Las fantasías de la ciencia se han cumplido. Muchos han hecho realidad una vida santa, que es mera fantasía para alguien que empieza una vida de fe. Pero la sociedad marxista es aún una utopía. Así, Engels no tuvo derecho alguno cuando

censuró al cristianismo por pertenecer a la fantasía, aunque tomamos esto como un elogio.

A esto se puede replicar que es posible imaginar cosas que están más allá del ámbito de la probabilidad. Así que se puede fantasear con una isla de una milla cuadrada en medio del océano, formada completamente de diamantes aunque, sin embargo, tal isla no exista. Pero todo lo que se ha "imaginado" es real. En la naturaleza hay islas, océanos, diamantes, y existe la dimensión de una milla cuadrada. Ahora, se han reunido inapropiadamente las realidades, pero se trata solamente de realidades que se pueden imaginar. Así, la noción de Dios que tenemos en nuestra mente, puede estar asociada con ideas equivocadas. Puedo creer en un Dios malo, en un Dios de forma humana, en un Dios tribal o nacional, y cosas por el estilo, pero todo el tiempo, sea acertada o equivocadamente, trato con realidades. Dios Mismo existe y es lo que Él es, no lo que consideramos que Él es.

Engels no tenía que decirnos que nuestra fe es absurda.

Si Dios se pudiera ajustar al alcance de mi razón, Él no sería un Dios, sino un ser inferior como yo mismo. Un filósofo cuya filosofía la pudiera entender su hijo de cinco años, no sería un filósofo. Dios, para ser Dios, debe trascender nuestra razón por Sus hechos y por Su Ser.

La atmósfera que respiramos es una combinación de nitrógeno y oxígeno, perfectamente ade-

cuada para nuestros pulmones. La distancia de la tierra, del sol, y de la luna, es justamente la necesaria para el mantenimiento de la vida, la salud y la felicidad. Los ciclos perpetuos de la lluvia y la nieve hacen fertilizar la tierra. Las mareas mantienen limpias y frescas las playas. Las vitaminas necesarias para la existencia corporal se encuentran en abundancia. Las leyes y las fuerzas de la naturaleza permanecen listas para el uso del hombre. Dios ha llenado la tierra de belleza y encanto. Hay montes majestuosos y fértiles valles, árboles altos, y alfombras de hierba, la luz de la luna, el silencio del desierto, la emoción del canto de los pájaros, todo lo cual testimonia el hecho que Dios hizo la tierra para nuestro placer.

Si un joven enamorado de una muchacha, le hubiera regalado una hermosa casa rodeada de un espléndido jardín y le hubiera dicho: "Esto lo he preparado para ti," la muchacha no dudaría del amor del joven por ella. Esto es justamente lo que ha sucedido entre Dios y nosotros. Él ha hecho que el alimento crezca para nosotros, y que debajo del suelo haya minerales y petróleo para las máquinas y el combustible. Todas estas son evidencias de la provisión de Dios para nuestras necesidades y, por tanto, de la existencia real de Dios.

Considérense las abejas, las cuales organizan una ciudad de 10,000 celdas para la miel y 12,000 celdas para las larvas, llenas de miel, y un lugar para la reina madre. Cuando las abejas observan que aumenta el calor y la cera puede derretirse,

perdiéndose la miel, organizan el enjambre en brigadas, ponen centinelas en la entrada, mantienen fijas las patas y, luego, batiendo las alas, crean un sistema de ventilación para refrescar la miel; es decir, hacen las veces de un abanico eléctrico. Las abejas recogen la miel en un área de veinte millas cuadradas. Ahora, ¿cómo puede realizar tales maravillas el diminuto cerebro de una abeja, si detrás de él no hay una mente superior, la mente de Dios?

Un grupo de científicos de Chicago hizo un experimento. En una habitación pusieron una polilla hembra de una especie rara. A cuatro millas de distancia dejaron en libertad una polilla macho de la misma especie. A pesar del humo de la ciudad y de la distancia y que, además, la hembra estaba en una habitación cerrada, al cabo de pocas horas la polilla macho estaba batiendo las alas contra la ventana de la habitación donde se encontraba confinada la hembra. Explíquese tal cosa sin la intervención de un ser inteligente, de un Dios, que haya hecho estas cosas.

Algunos peces ponen sus huevos en los fiordos de Noruega, y de estos huevos procede una nueva generación de peces que, de algún modo, encuentra su camino a través del océano hacia el Mar Caribe. Cuando llega para ellos el momento de desovar, regresan exactamente a los mismos fiordos que dejaron antes. Un hombre tiene que pasarse veinte años aprendiendo a navegar para ser capitán de un barco y viajar a través del Atlántico. ¿Quién le enseñó a viajar a esos peces?

Cuando estuvimos en prisión, las golondrinas hacían sus nidos en nuestras celdas, y cada otoño abandonaban nuestro país. Sin embargo, estas mismas golondrinas regresaban a nuestra prisión en Rumania desde lugares tan lejanos como Mozambique, exactamente a la celda número doce que habían dejado medio año antes.

Para los que tengan los ojos abiertos, la sabiduría y el poder de Dios se manifiestan de muchas maneras.

¿Dios existe? Esta pregunta ni siquiera debería hacerse.

En toda representación verdadera de la forma sujeto-predicado, el predicado está contenido en el sujeto. Dios es el Ser ideal, el compendio de todas las cualidades superiores, tales como el amor, la bondad, la justicia, la omnipotencia, etc. Si Él posee todas las perfecciones (las que debe tener, pues sin ellas no sería Dios) también debe tener existencia. Un Dios que no existiera, no tendría el compendio de todas las perfecciones. Preguntar: “¿Hay un Dios?” es lo mismo que preguntar, “¿Existe el que existe?”

Dios es. Con esta convicción vivo, y con esta afirmación muero. Empleo la expresión Dios es, solamente porque estoy tratando con ateos. De otra manera, esta expresión no tendría sentido, porque es una tautología como “todos los solteros son varones.” Cuando se dice “soltero,” ya se ha dicho

“varón.” Y cuando se ha dicho “Dios,” está implícita Su existencia.

La oración existe sencillamente. ¿Cómo llegó a ella la humanidad? ¿Dónde se originó este fenómeno? En ninguna parte. Los hombres siempre han filosofado sobre Dios, y siempre han buscado la comunión con Él. Tanto la filosofía como la religión práctica han sido primitivas unas veces; y otras, han sido terriblemente falsas, pero han estado presentes.

La oración de una tribu indígena norteamericana era esta:

*¡Oh, nuestra madre tierra! ¡Oh, nuestro padre
el cielo!*

Somos vuestros hijos.

*Los sacrificios que pedís los ofrecemos
con espaldas inclinadas.*

Tejednos una vestidura de radiante luz del sol.

*La blanca aurora como urdimbre,
y como tejido la roja tarde.*

*Que el fleco sea la lluvia susurrante
y como dobladillo el arco iris.*

*Tejednos una vestidura de radiante luz del sol,
queremos caminar por donde cantan las aves.*

Queremos caminar por la verde hierba,

*¡Oh, nuestra madre tierra! ¡Oh, nuestro padre
el cielo!*

Agustín describe sus experiencias de oración cuando era niño.

“A este fin me pusieron a la escuela para que aprendiera las letras, en las cuales ignoraba yo, miserable, lo que había de utilidad. Con todo, si era perezoso en aprenderlas, era azotado. ¡Dios, Dios mío, cuánto dolor sufrí allí y cuán frustrado me encontraba!

“Mas dimos por fortuna con hombres que te invocaban, Señor, y aprendimos de ellos a sentirte, en cuanto podíamos, como un Ser grande que podía, aún no apareciendo a los sentidos, escucharnos y venir en nuestra ayuda. De ahí que, siendo aún muchachito, comencé a invocarte como a mi refugio y amparo, y en tu vocación rompí los nudos de mi lengua y, aunque era personita, te rogaba ya con no pequeño afecto que nunca más me azotasen en la escuela.”

Los soldados soviéticos, educados en escuelas ateas, oraban en el frente de batalla. No conociendo algo mejor, muchos de ellos oraban: “¡Dios y el espíritu de mi madre, ayuden!” Los miembros antiguos del partido comunista, que cayeron víctimas de las purgas en los tiempos de Stalin, compartieron con nosotros las celdas de la prisión y nos decían que ellos oraban en los momentos difíciles.

Esta oración es muy diferente a las oraciones pomposas como la de santa Gertrudis: “Jesús, yo soy Tú; Tú eres yo. Yo no soy Tú; Tú no eres yo. Juntos los dos somos un ser completamente nuevo.”

Pero los hombres oran. Conocí a un conferen-

ciante ateo, que oraba a Dios por el éxito de sus impías conferencias, las cuales eran su modo de ganarse la vida.

Consciente o inconscientemente, los hombres buscan la comunión con un Dios que existe, que es, que puede encontrarse. Y si ellos persisten, le encontrarán.



24

LA PROFECÍA

Los autores de *El Manual del Ateo* dicen que ninguna profecía es posible. Degradan las profecías “en nombre de la ciencia.” ¿Cómo explicar entonces que Sir Isaac Newton, científico como ningún otro, el hombre al que se le ha llamado “el padre de la razón,” escribiera un libro llamado *Observaciones de las Profecías*? Él fue el que sustentó la primera relación realmente científica de la cronología histórica de Jesús.

Pero en vez de argüir si es posible la profecía, analicemos los hechos. Hechos que, al comprobarlos hablen por sí mismos. ¿Hay hechos que indiquen que las profecías se han cumplido?

Un conocimiento, así sea superficial de la Biblia, revela cientos de profecías que se han cumplido ante nuestros propios ojos.

Primero que todo, hay profecías que se refieren a Jesucristo, que es el tema predominante de la Biblia.

En la Biblia se profetizó que Cristo descendería de Abraham y que pertenecería a la tribu de Judá. El profeta Miqueas predijo siete siglos antes el hecho real que Cristo nacería en la ciudad de Belén. Más o menos en el mismo tiempo, Isaías habló sobre Su ministerio de servicio y sufrimiento, e hizo un resumen del relato de Su vida. El profeta Zacarías predijo que Jesús entraría humildemente a Jerusalén, montado en un asno. El Salmo 41 predijo que Él sería traicionado por uno de Sus discípulos. Zacarías dijo cuánto ganaría este traidor por su traición y qué pasaría con ese dinero. El hecho que Jesús fuera azotado y escupido también fue profetizado.

Unos cinco siglos antes de Cristo, el profeta Zacarías escribió que el pueblo le miraría como Aquel a quien ellos acababan de traspasar. David indicó que tanto Sus manos como Sus pies serían traspasados. También se predijo la resurrección de Jesús.

Admitiendo que algunas de estas profecías puedan ser ridiculizadas y consideradas como un fracaso, diciendo que su "cumplimiento" fue simplemente arreglado por Jesús y Sus seguidores, como en el caso de Su entrada a Jerusalén montado en un asno, o Su grito: "*iTengo sed!*" en la cruz. Pero, ¿los soldados romanos se propusieron deliberadamente a cumplir la profecía contenida en uno de

los Salmos: “*Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes*”? ¿Qué sabía un soldado romano sobre las profecías judías y qué tanto le importaban? Sin embargo, cada cronista de la crucifixión relató meticulosamente el detalle sobre los soldados que echaron suertes por Sus vestiduras. Juan agregó el detalle que las vestiduras sin costura eran demasiado costosas para que fueran cortadas en pedazos y repartidas entre los cuatro soldados.

Pero, ¿qué hay con el acontecimiento más grande de todos, la resurrección de Jesús de entre los muertos? ¿Él podría haber falsificado tal cosa?

Aun cuando Él hubiera sido un gran estafador, ¿podría haber arreglado ante los ojos de los judíos y de los romanos por igual, no morir en la cruz, no tener Sus huesos rotos conjuntamente con los ladrones (en cumplimiento de otra explícita profecía), para no sucumbir en la tumba sellada y vigilada? Y si Él se las hubiera arreglado para no morir hasta ese momento, ¿podría haber dependido de Sus discípulos cobardemente aterrorizados para que se abrieran paso por entre un grupo de soldados, hacer rodar la piedra que sellaba la tumba, y liberarle sin obstáculo alguno? Esto es algo inconcebible.

Mommsen, el renombrado historiador del Imperio Romano, dice que la resurrección del Salvador es el hecho mejor establecido de la historia romana. Difícilmente podría haber sido arreglada por los hombres. Fue el cumplimiento de la profecía.



25

LAS PROFECÍAS SOBRE EL PUEBLO JUDÍO

“NO HAY PROFECÍA,” dicen ellos. Aquellos a quienes nosotros llamamos profetas, solamente fueron hombres inteligentes, y así pudieron predecir los acontecimientos.

Según *El Manual del Ateo*, los genios más inteligentes de la humanidad fueron Marx, Engels, Lenin, y otros como ellos. Estos hombres tuvieron en sus manos lo que *El Manual del Ateo* considera como el medio de entendimiento más poderoso de los sucesos políticos y sociales, es decir, tuvieron el materialismo histórico.

Marx escribió un libro llamado *La Cuestión Judía*. Obviamente, él tenía el potencial con el cual el materialismo histórico dota a un pensador. ¿Cómo es que él, viviendo en la segunda mitad del siglo diecinueve, no tenía idea que los judíos, dispersos

como estaban entre las naciones, regresarían a su tierra y tendrían su propio país? Lenin vivió en el siglo veinte, cuando ya existía el movimiento sionista y se estaba haciendo cada vez más fuerte. Él (el gran genio de la humanidad) no consideró probable en absoluto que los judíos se congregaran en su propia tierra; ni tampoco, siendo el observador perspicaz de todo lo ocurrido en la vida política, y provisto además con el arma poderosa del materialismo histórico, no mencionara siquiera a los sionistas. Lenin no se dio por enterado de este movimiento, y menos aún que pudiera triunfar.

Stalin escribió el libro titulado *El Asunto Nacional*. En este libro, escrito antes de la Primera Guerra Mundial, Stalin —que fue proclamado por los ateos como el genio más grande que la humanidad hubiera tenido alguna vez, ni jamás lo tendría— ni siquiera reconoció como nación a los judíos, porque el pueblo judío no encajaba dentro de su definición de lo que es una nación.

Pero el desarrollo de la nación judía fue pasado por alto tanto por el antisemitismo del libro de Marx, como por el libro de Stalin, que ignoró este hecho. Los judíos crearon un Estado, en cumplimiento de lo que efectivamente se predijo en otro libro —el libro que los ateos desprecian por sobre todos los demás— la Biblia.

Federico el Grande, rey de Prusia, le dijo una vez a su capellán: “Deme una prueba segura de la inspiración de las Sagradas Escrituras.” El capellán

respondió: "La prueba es el judío, su majestad." Los judíos y su historia milagrosa son otra prueba de la verdad de la profecía bíblica.

Es bastante extraño que varios de los autores de *El Manual del Ateo* sean judíos, cumpliéndose así la profecía bíblica que algunos judíos serían una maldición para todos los pueblos. Pero, también hay judíos que combaten el ateísmo y propagan en el extranjero el conocimiento de Dios, cumpliéndose así otra profecía de la Biblia, que dice que un remanente de Israel volverá al final de los tiempos a su Salvador Jesucristo y será una gran bendición.

Las profecías sobre los judíos empiezan en la promesa hecha a Abraham, el primer judío, hace unos 4,500 años. Escuchémosla: "*Haré de ti una nación grande.*"

El mundo cristiano lleva el nombre de un judío, Jesucristo. La facción comunista también se fundamenta en el nombre de otro judío, Marx. El universo como un todo, lleva también el nombre de otro judío, Einstein. Más del sesenta por ciento de los ganadores del Premio Nobel son judíos, entre ellos, el lamentado escritor soviético Boris Pasternak. Judíos como Trotsky, Zinoviev y Kamenev desempeñaron un tremendo papel en la revolución comunista. Lenin tenía su parte de judío. Los judíos también desempeñaron un gran papel en la lucha antigubernamental dentro de la Unión Soviética. Litvinov, el escritor Daniel, Krasnov-Levitin, y otros luchadores por la libertad, que han padecido el

encarcelamiento, son judíos. Los judíos son miembros activos en la vida económica y política de los Estados Unidos y de muchos otros países. Ellos tienen posiciones gubernamentales en muchas naciones occidentales. Al judío Teller se le llamó “el padre de la bomba atómica.”

El Dr. Sale Harrison en su libro *El Judío Excepcional*, escribe: “Nadie dudará que los judíos de hoy día tienen los cofres del dinero del mundo. Dondequiera que han ido, se han convertido en los magos de las finanzas.”

Basil Mowil dice en su libro *La Biblia Resplandece en los Eventos Actuales*: “Según un cálculo cuidadoso hecho sobre los profesores universitarios de Europa occidental antes de la primera guerra mundial, con excepción de Gran Bretaña, se demostró que cerca de un setenta por ciento de ellos eran judíos por nacimiento y por convicción.”

Por primera vez en la historia una mujer ha sido empleada por la Curia Romana. Ella es una cristiana de origen judío.

Una judía, Simone Weil, fue una de las teólogas más profundas del catolicismo.

El idioma hebreo es la única lengua antigua que ha sido revivida y ahora se habla corrientemente en Israel. Esto no ha ocurrido con el latín, el griego antiguo, el eslavo, el irlandés, el galés, o cualquier otro idioma antiguo.

Así, se ha cumplido la profecía. Una pequeña nación beduina ha llegado a ser, para bien o para mal, una gran nación, grande en todos los sentidos. Incluso Yaroslavski, fundador y presidente de la Liga de los Impíos, y gran líder de este movimiento, era judío.

La profecía continúa: “*Te bendeciré.*” Quienquiera que se sienta bendecido por el comunismo, se lo deba al judío Marx. Quienquiera que se sienta bendecido por el capitalismo, se lo debe a los judíos que fueron copartícipes en la creación de este sistema. Quienquiera que sea bendecido por el cristianismo, se lo debe a un judío llamado Jesús.

En el mismo capítulo, la Palabra de Dios dice también: “*Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré*” (Génesis 12:3). Es un hecho de común ocurrencia que la historia haya favorecido a los amigos de los judíos. Cuando España expulsó a los judíos, el sol se ocultó en su imperio. La Rusia zarista persiguió a los judíos, y ha tenido su recompensa. Así lo hizo la Alemania nazi. Los países donde los judíos son libres, gozan ellos mismos de la libertad.

Mucho después de los días de Abraham, hubo predicciones que los judíos se dispersarían entre las naciones. Hoy hay tres razas dispersas: los gitanos, los armenios y los judíos, pero los judíos son los que se han esparcido más ampliamente. Son pocos los países donde no haya judíos.

Jesús predijo la destrucción de Jerusalén, hecho que tuvo lugar en el año 70 D.C. El profeta Oseas predijo: "*Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre los gentiles*" (Oseas 9:17). Y así les ocurrió. En Deuteronomio 28:37 se escribió: "*Y serás por pasmo, por proverbio y por fábula, a todos los pueblos a los cuales te llevará el SEÑOR;*" y así les ha acontecido. Es una forma común de escarnio decir: "Sucios judíos."

Pero, también se predijo el regreso de los judíos a Palestina, y esto ha ocurrido ante nuestros propios ojos. La tribu de el Libro, la del pie errante y del pecho fatigado, tiene de nuevo su patria.

La Biblia dice repetidamente que Dios les ha prometido a los judíos que ellos permanecerán como un pueblo excepcional, y esto han sido realmente.

Los orígenes de otros pueblos están envueltos en leyendas y mitos. ¿Puede contar alguien quiénes fueron los primeros rusos? ¿O quién fue el primer germano o el primer turco? Pregúntesele a cualquier judío quién fue el primer judío, y él responderá sin vacilación: "Abraham."

Los judíos son insustituibles como testigos de la confiabilidad de los relatos bíblicos. Su dispersión entre todas las naciones es un caso único, como también lo es su desarrollo. Los judíos son solamente un medio por ciento de la población del mundo; sin embargo, icuán desproporcionado ha sido su padecimiento! También son únicos en su liberación, en su regreso a su propio país y en el hecho que toda

su historia ha sido predicha. Por medio de Moisés, Dios dijo: *“Y a vosotros os esparciré por los gentiles, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades”* (Levítico 26:33). *“Y el SEÑOR os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos hombres en número entre los gentiles a los cuales os llevará el SEÑOR”* (Deuteronomio 4:27).

Después, otra profecía predijo la congregación del pueblo disperso de Israel: *“Y yo os tomaré de los gentiles, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré a vuestra tierra”* (Ezequiel 36:24).

Los judíos son únicos en cuanto a que ellos han permanecido separados mientras estuvieron dispersos por todo el mundo. Dondequiera que se encuentre un judío, seguirá siendo judío. No es un judío ruso, sino un ruso judío. Los judíos siguen siendo judíos, aunque no tengan ninguna fuerza que los concentra, ni posean ningún gobierno mundial.

Ellos son el único pueblo que no pudo ser destruido por padecimientos excepcionales. Los faraones egipcios, los reyes asirios, los emperadores romanos, los cruzados, los inquisidores y los nazis usaron contra ellos la expatriación, el exilio, el cautiverio, la confiscación, la tortura, la masacre de millones de ellos, todo lo cual habría quebrantado el corazón de cualquier otro pueblo, pero los judíos resistieron.

Dios prometió que juntaría a los desterrados de

Israel, y reuniría a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Esto fue dicho por Isaías unos 700 años antes de Cristo, y unos 800 años antes de la dispersión de los judíos, después de la destrucción de Jerusalén. ¿Cómo pudo Isaías tener conocimiento que los judíos serían dispersados y luego, reunidos de todos los continentes?

Muy pocos de los judíos que han regresado a Israel son religiosos. La mayoría de ellos no conoce las Escrituras ni las profecías, y entre los que las conocen, un número muy limitado tiene fe en ellas. Sin embargo, ellos han sido traídos de regreso. A esto puede llamársele impulso ciego, así como las aves se sienten atraídas hacia el sur durante el invierno, o decirlo con otras palabras, pero el poder de Dios los está impulsando con el fin que Su palabra pueda cumplirse.

En otra importante profecía, en la cual se menciona el regreso de los judíos a Palestina, se dice que ellos vendrán de dos maneras (Jeremías 16:14-16).

Dios enviará “pescadores” que los “pescarán,” y el movimiento sionista “pescó” muchos miles de judíos con el cebo de un hogar nacional propio.

El mismo versículo dice también que Dios enviará muchos “cazadores” que “cazarán” a los judíos. El antisemitismo en el mundo entero, pero especialmente bajo Hitler, ha “cazado” a los judíos, llevándolos hacia Palestina.

Otra profecía sobrecogedora sobre los judíos es la referente al regreso de un remanente del pueblo de Israel hacia Cristo al final de los tiempos. Esto también está en proceso de cumplimiento.

Ya he citado al judío Einstein como un admirador del Nazareno.

Franz Werfel, el famoso poeta judío, escribió un renombrado libro cristiano, *El Cántico de Bernadette*. Sholom Asch, el gran novelista judío, se hizo cristiano y escribió el bien conocido libro *Jesús de Nazaret*. Martín Buber, el gran filósofo judío, llamó "mi gran hermano" a Jesús. Niels Bohr, el gran físico, fue un cristiano hebreo, así como también lo fue Augusto Piccard, el hombre que entró primero a la estratosfera.



26 PROFECÍAS SOBRE EL FIN DE LOS TIEMPOS

El Manual del Ateo desecha la profecía con estas palabras: “Gran número de las profecías bíblicas se han hecho después que han ocurrido los sucesos predichos. Los textos correspondientes se han incluido en la Biblia *post factum*, es decir, después de la consumación de los respectivos acontecimientos.”

Ahora, ¿nuestros amigos ateos esperan realmente que creamos que la histórica victoria de Israel, el ondear de la bandera sionista en la Casa Parda de Hitler en Nuremberg y la restauración del estado judío, acontecimientos todos del siglo veinte, sólo se han incluido recientemente en la Biblia? ¿Acaso los rollos del Mar Muerto, fechados un siglo antes de Cristo, no dan testimonio de la gran edad de las profecías? ¿Los manuscritos del Nuevo Testamento no contienen la predicción del pescador Pedro

que los elementos se fundirán al ser quemados, anunciando así la destrucción nuclear?

Hace 3000 años no eran posibles las guerras mundiales, puesto que la comunicación entre los continentes era inexistente, con excepción –quizá– en una escala muy rudimentaria.

Pero el profeta Jeremías, que vivió unos seiscientos años antes de Cristo, predijo las guerras mundiales. Él no sabía que América o Australia o Japón existirían, pero escribió: “... *espada traigo sobre todos los moradores de la tierra... el mal sale de gente en gente... y serán muertos del SEÑOR en aquel día desde un cabo de la tierra hasta el otro cabo*” (Jeremías 25:29-33).

La predicción se cumplió después de veintiséis siglos. Miles y miles de personas murieron en una guerra que se extendió desde Japón hasta Rusia y hasta Francia, una guerra en la cual murieron americanos, chinos, alemanes, y judíos, todos murieron. Y estas cosas son la premonición de la siguiente conflagración mundial.

Sobre el fin de los tiempos, Jesús dijo: “... *porque habrá entonces gran tribulación, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será*” (Mateo 24:21). Y así es. Jamás en la historia de la humanidad ha habido tribulaciones tales como las originadas por los hornos crematorios y las cámaras de gas de los nazis, y por los asesinatos en masa de Stalin o Mao Tse-Tung.

Cuando Cristo dijo: *“Y si aquellos días no fueran acortados, ninguna carne sería salva...”*, en ese momento no existía ninguno de los medios de destrucción que pudiera poner en peligro a toda carne. Los hombres tenían flechas y lanzas. Nadie podía poner en peligro la existencia de toda la humanidad. Ahora, los instrumentos de destrucción general están disponibles.

Pero, ¿por qué ir tan lejos? En sentido general, el propio comunismo es el cumplimiento de una profecía. El comunismo es como el gran Anticristo predicho en las Escrituras: *“Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente”* (Apocalipsis 13:7).

Otro profeta ha descrito poderes como los del comunismo. Él dice que ellos ensancharán su deseo como el infierno, y que son como la muerte, que no se saciará hasta reunir para sí a todos los gentiles, y juntar para sí a todos los pueblos (Habacuc 2:5).

Nosotros los cristianos encontramos irrazonable esta ambición. ¿Era Stalin un hombre feliz cuando impuso su voluntad sobre mil millones de hombres y fue vitoreado como el más grande genio? Su esposa se suicidó. Encarceló a miembros de su propia familia. No confiaba en nadie, ni siquiera en sus camaradas más cercanos, aunque tuviera buenos motivos para hacerlo. Sus más íntimos secuaces esperaron su muerte para denunciarlo como un

criminal. Kruschev dice que Stalin exclamó una vez: "¡No confío ni siquiera en mí mismo!"

La felicidad no consiste en dominar el mundo, sino en conocer a Dios. Nuestros amigos comunistas no conocen este secreto. Por tanto, tienen enormes ambiciones, y jamás están satisfechos, encontrándose cada vez más lejos de la utopía que proclaman estar creando.

Al final, Jesús retornará. Sus pies descansarán en el Monte de los Olivos en Israel. La Biblia nos dice: "Y todo ojo le verá." Otra vez, esto debió parecer incomprensible cuando Juan el evangelista lo escribió. ¿Cómo puede alguien que esté en España o en el norte de África haber visto a Jesús subir por el Monte de los Olivos y cómo lo podrán ver descender de la misma manera?

Pues bien, la televisión demuestra que la profecía de la Biblia es verdadera. Todo el mundo ha presenciado los juegos olímpicos cuando ellos se han realizado. Todo el mundo presenciará el regreso de Jesús.

Y entonces, al nombre de Jesús, toda rodilla se doblará de los que estarán en los Cielos y en la Tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

El día bendecido vendrá cuando toda autoridad residirá en las manos de Jesucristo, después de Su regreso a la Tierra, y bajo Su gobierno absoluto,

nuestro pobre planeta se librerá de sus pecados y de sus tristezas.

Antes de ese tiempo, primero tenemos que pasar por terribles catástrofes. Entre las señales de la cercanía de la calamidad están las muchas conferencias de paz y las reuniones sobre las limitaciones de armas, que también están predichas por la Biblia. *“Que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán”* (1 Tesalonicenses 5:3).

Cuando el apóstol Pablo escribió esta profecía, los hombres no tenían medios para producir destrucción repentina sobre la tierra. Esto no podía realizarse con espadas o lanzas. Ahora, las naciones poseen armas atómicas.

La profecía se vuelve excepcionalmente importante en estos días. Jesús había predicho que los gentiles dominarían a Jerusalén “hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.” El hecho que en 1967 los judíos consiguieran la soberanía sobre toda Jerusalén y sobre Palestina, podría ser una primera señal que el tiempo de los gentiles, es decir, el tiempo en que los gentiles (los no judíos) puedan unirse a la Iglesia de Cristo, y así salvarse para la eternidad, está cerca de su final. Es más urgente que la gente crea en Cristo y se acerque a Él mientras haya tiempo. Es un engaño satánico que, justo en esta época, los ateos puedan esparcir la duda sobre la validez de la existencia de la profecía.

Su intento es de por sí el trágico cumplimiento de una profecía bíblica: *“La Palabra del madero (de la cruz) a la verdad es locura a los que se pierden”* (1 Corintios 1:18).

Los cristianos jamás dudan de las profecías porque encuentran que muchas de ellas se aplican a ellos mismos y a sus propias vidas. Cuando nos convertimos en cristianos, encontramos que esto fue profetizado hace mucho tiempo. Leemos en la Biblia que Dios nos escogió antes de la fundación del mundo para pertenecer a Cristo Jesús. ¡Qué lejos en el pasado alcanza esta profecía!

Luego, encontramos profetizado nuestro futuro: *“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia [la gracia de Dios] en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”* (Efesios 2:7). Así sabemos en qué está el significado de nuestra vida y que la bondad de Dios está en reserva para nosotros.



27

¿QUIÉN HIZO A DIOS?

Hay un Dios. Podemos tener comunicación con Él. Él se ha revelado a Sí Mismo por Sus profetas y por Su Hijo, Jesucristo.

La naturaleza es como un banquete. Hay bananas y melones y tomates y trigo. Pero, no puede haber ningún banquete sin que haya un cocinero. Ni puede haber un mundo sin que haya un Creador. Este es el mejor argumento para probar la existencia de Dios.

No obstante, nuestros adversarios tienen el derecho de hacer otra pregunta. Si todo debe tener una causa, y ustedes llaman Dios a esa causa, entonces Dios también debe tener una causa. ¿Quién creó a Dios? Sería un subterfugio evadir la respuesta, diciendo que la pregunta es blasfema. Yo la en-

cuentro muy legítima. Cuando era niño, yo también me hacía la misma pregunta.

Toda masa o materia está moviéndose continuamente. Ella no es ahora exactamente lo mismo que hace un segundo. Siempre existe una causa que ha producido un cambio. El movimiento de la materia se mide por el tiempo. Con el tiempo, algunos estados de la materia producen efectos que, a su vez, se convierten en causas de nuevos cambios. La materia es inconcebible sin una primera causa.

Pero, la existencia en el tiempo, no es la única forma de existencia. También hay existencia por fuera del tiempo. En lo intemporal no hay ni antes ni después; ni causa ni efecto. Este es el ámbito de Dios. Él lo ha creado todo. Él pertenece a una esfera de auto existencia. A Él nadie le creó.

¿Qué fue primero, la gallina o el huevo? Esta es la clásica pregunta. Si primero fue el huevo, ¿quién lo puso? Si primero fue la gallina, ¿de dónde salió ella? Este dilema se puede discutir durante miles de años sin que se llegue a ninguna conclusión, si no se comprende que la pregunta original tiene tres proposiciones:

- 1) Hay una gallina.
- 2) Hay un huevo.
- 3) Hay un “primero” y un “después.”

“Primero” y “después” son categorías de nuestro pensamiento, formas para nuestra sensibilidad,

maneras con las cuales captamos las sucesivas etapas de la materia en continuo movimiento. Pero el tiempo no es nada si se le separa de los movimientos que él sirve para medir. El tiempo no tiene existencia objetiva, independiente de los cuerpos y de los fenómenos; este es el ABC de la teoría de la relatividad de Einstein. La energía cinética produce los movimientos y da origen a la noción del tiempo. ¿Y qué pasa con el enorme campo de la energía potencial? Ella permanece inactiva. Imagínese un mundo que solamente tuviera energía potencial. No haría el más leve movimiento, y no habría nada que medir. Sería un universo sin tiempo. La esfera del Espíritu, el ámbito de Dios, también es intemporal. Lo llamamos eterno. La eternidad no es tiempo sin fin, sino intemporalidad absoluta.

Tratemos de ejemplificar el significado anterior.

Suponiendo que en un planeta que distara unos 2,000 años luz, hubiera seres de un orden muy superior a nosotros mismos, y que poseyeran telescopios que les permitiera ver no solamente nuestra tierra, sino también a los habitantes de ella.

Supóngase también que esos superseres miraran hoy hacia Belén. ¿Qué verían? Verían el nacimiento de Jesucristo. Verían a los pastores, a los magos, a María, a José, al Niño, porque la luz emitida por estas personas tardaría dos mil años para llegar al distante planeta. Para nosotros, el nacimiento de Cristo es un acontecimiento del pasado, pero para ellos estaría ocurriendo hoy mismo.

Imagínense tales superseres en otro planeta a 3,500 años luz de distancia. Ellos verían a los hijos de Israel acercándose a las fronteras de Palestina, bajo el liderazgo de Moisés. Los verían regocijarse con el anuncio que nacería un Salvador. Para ellos, el nacimiento de Jesús sería un acontecimiento futuro.

El mismo acontecimiento es pasado desde el punto de vista de la tierra; es presente para un planeta, y futuro para otro. ¿Cómo es esto para el Espíritu que puede percibir simultáneamente lo que está pasando en todos los tres planetas y escudriña la mente de todos? Para Él no hay pasado, ni presente, ni futuro.

La pregunta, ¿qué fue primero, la gallina o el huevo?, ha quedado resuelta. No hay ningún primero, ni ningún después. El problema no tiene sentido en un ámbito donde no haya pasado ni futuro, ni causa ni efecto. El problema ¿quien fue antes de Dios para crearlo?, no puede plantearse, pues no existe ningún antes.

Nuestro “ahora” no tiene valor para el fenómeno cósmico, así como no tiene valor para lo que ocurre dentro del átomo. Lo que percibimos en este momento como imágenes estelares en los observatorios son rayos de luz de estrellas que pueden haber desaparecido hace algunos siglos.

Einstein escribe: “Cada estructura temporal o sistema de coordenadas tiene su propio tiempo.” Y “A menos que se especifique el cuerpo al cual se

refiere una expresión temporal, no existe ninguna significación en la expresión del tiempo de un evento." Para el Espíritu eterno, el tiempo no existe. Aquí todo está interrelacionado y forma una unidad. Dios es uno. El todo de la realidad creada por Él es un único campo gravitacional. Cuando llegamos al punto Omega, la agitación que continua medida por el tiempo se cambia en bienaventurada contemplación, se cambia en éxtasis y en raptó de adoración.

Hay un cuento sobre un monje que fue enviado por su abate al bosque para llevar un recado. En el bosque, el monje se detuvo unos segundos para oír el canto del ave del paraíso. Cuando regresó al monasterio, el portero no le reconoció. El abate y todos los demás monjes eran extraños para él. Nadie le conocía. Finalmente, alguien recordó que en el monasterio había un antiguo registro que contaba sobre un monje que había entrado en los bosques hacía muchos siglos y que jamás había regresado. Pero para él sólo habían transcurrido unos pocos segundos, durante los cuales había captado algo de la belleza del Paraíso. Desde luego, en el intervalo, habían pasado siglos para los demás.

Esta leyenda medieval se ha convertido hoy en un estricto hecho científico en la así llamada Paradoja de Langevin.

Es obvio que el tiempo que transcurre durante el paso de un tren entre dos postes es menor para un observador que viaja en el tren, que para un

observador que se encuentra al lado de la vía. Para el primero, el tiempo es más corto. El tiempo se acorta no solamente para él, sino para todos los que están en el tren, incluso para su reloj, el cual se atrasa.

Imagínese ahora un cohete que viaja cerca de la velocidad de la luz. Si los observadores de la tierra registraran los latidos del corazón del astronauta, encontrarían que ellos se habrían hecho mucho más lentos. Lo mismo ocurriría con los movimientos dentro del cuerpo del astronauta, aunque para él mismo habrán permanecido iguales.

Según el cálculo incuestionable de Langevin, un hombre que deja la tierra a una velocidad inferior en una veintiumillonésima a la de la luz, viajando durante un año de su propio tiempo y regresando para aterrizar en el globo terráqueo a la misma velocidad (es decir, dos años después de su partida medidos por su propio reloj), regresaría dos siglos después, según nuestro calendario. El biznieto de su hija, nacido el día de su partida, cuando el astronauta tenía treinta años, tendría cien años, mientras él mismo tendría treinta y dos años.

Tal cohete no es solamente una mera fantasía. Existe alguien para el cual incluso la velocidad de la luz es juego de niños. Es el cohete del espíritu. En solo unos segundos, mi pensamiento pasa desde las galaxias más distantes a mi anciana madre; desde allí, al Paraíso; desde el Paraíso a una celda cercana en el mismo corredor de la prisión; desde

allí regreso a las remotas estrellas. Luego, paso a tener comunión con Adán y Abel, pero puedo dejarlos enseguida, y pasar mi tiempo en un milenio futuro, regresando a la celda para comerme la cena que acaban de servir. El espíritu no está limitado ni por el espacio ni por el tiempo. La muerte ocurre en el tiempo. En el tiempo, los eventos se suceden uno después de otro. Yo he nacido, he crecido, y moriré. Resucitaré. En la esfera de lo intemporal, las cosas no ocurren sucesivamente. No hay lugar para una finalización de mi personalidad.

Si viajo en tren con una velocidad uniforme en una dirección determinada, tengo la impresión que las ciudades y las aldeas pasan cerca de mí. Puedo verlas a través de la ventanilla como una corriente sin fin de localidades. Pero, de hecho, las localidades coexisten simultáneamente. Solamente a mí me parece que van en sucesión. En el cine, veo desarrollarse las vidas de varios personajes desde el nacimiento hasta la muerte, con todas sus complicaciones. Pero en la cabina del operador, estos eventos coexisten conjuntamente en un carrete. Sólo para mí, ocurren sucesivamente en el tiempo.

Estamos acostumbrados a las limitaciones del peso. Fue todo un descubrimiento cuando los primeros astronautas se dieron cuenta que también podían vivir en un estado de ingravidez. Vivimos en el tiempo, y las cosas aparecen y desaparecen. Por tanto, creemos en la muerte y en la disolución. Pero, también existe la esfera de la intemporalidad, la esfera de Dios. Él es el Autor increado de toda

creación. En Él tenemos nuestra vida de eternidad en eternidad, nuestra existencia y nuestro movimiento. Mientras estamos en el tiempo, vivimos la realidad como si ella estuviera compuesta de eventos sucesivos. Pero aplicar al espíritu nuestra noción del tiempo es tanta locura como aplicarla a la física nuclear.

Según la teoría de la relatividad, a la velocidad de la luz, todos los relojes se paran, con una masa que presenta una inercia infinita para cada esfuerzo por acelerarla. ¿No es razonable, por tanto, que en la Biblia se le llame “luz” a Dios, y a los cristianos se les llame “la luz del mundo”?

Ahora, todos se inclinan simplemente cuando oyen el nombre de Einstein, pero mis adversarios harían bien en recordar que Lenin atacó el principio de la relatividad; que Mach, quien inspiró los trabajos de Einstein, había sido denunciado como el Judas de la ciencia por Lenin, y que durante largo tiempo los filósofos soviéticos descartaron a Einstein y a todo el campo de la cibernética.



28

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Los ateos no saben lo que es la vida. El académico ruso Oparin dice: "La vida es una de las formas del movimiento de la materia." ¿Qué puede hacer un joven ante tal definición? Tal vez le pregunte a su padre ateo: "¿Cómo puedo creer en la vida? ¿Cómo puedo usarla mejor?" Posiblemente, su padre no pueda darle una respuesta, porque realmente le ha preguntado cómo podría comportarse una de las formas del movimiento de la materia con sus leyes intrínsecas e inalterables. La respuesta del cristiano es mucho más poderosa: "La vida es una persona, Jesucristo, cuya amistad puede aceptarse y cuyo ejemplo puede seguirse. La vida es una gracia eterna. Su período terrenal es para que se la emplee generosamente por los demás, y su conclusión está en el Paraíso, por lo cual la tierra es

la antesala para el propio goce de su Creador y de Su gloria.”

Por no saber lo que es la vida, los ateos no saben lo que es la muerte. Por tanto, para ellos la muerte es un motivo de terror, exento de los consuelos y de las esperanzas de la religión. Es un insípido consuelo decirle al desolado: “Bueno, uno se muere y desaparece para siempre.” Pero la humanidad sigue adelante.

En su propia desolación, Marx escribió en una carta para Lessalee: “La muerte de mi hijo me ha conmovido profundamente, y siento la pérdida tan hondamente como si sólo hubiera sido ayer, y mi pobre esposa ha quedado destrozada completamente por el golpe.”

Sentimos compasión por sus sentimientos dolorosos. Él no sabía del triunfo cristiano sobre la muerte.

Para los ateos, la muerte es la espada de Damocles colgando sobre sus cabezas, recordándoles que pronto terminarán sus alegrías o sus tristezas.

Para los que saben, la muerte no significa ningún temor.

Jesús aseguró: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:26). Lo dijo junto a la tumba de alguien que había creído en Él. Jesús probó que Él tenía razón. El nacimiento y la muer-

te son nuestra manera de comprender la realidad de la vida desde la perspectiva del tiempo. Los cristianos no le tenemos temor a la muerte.

En la revolución rusa durante el gran terror de la cheka, se ordenó que se ahogara a un grupo de cristianos. Uno de ellos exclamó: "¡Vamos hacia Dios! ¿Que importa si lo hacemos por tierra o por mar?" Ellos no sentían temor.

El Manual del Ateo ataca la creencia en la vida más allá de la tumba como "la base de la teoría religiosa," y como "extremadamente peligrosa."

Pero, ¿qué es la vida si no sigue nada después de la muerte?

Supongamos que las ideas socialistas llegan a realizarse. Tendremos entonces una sociedad perfecta, sin distinción entre ricos y pobres, sin guerras ni revoluciones, y con riqueza, cultura y felicidad para todos. Pero los hombres tienen que morir. Los pobres hombres mueren fácilmente. No hay mucho que perder. Para los hombres felices, la muerte es una catástrofe. Kirov, secretario general del partido comunista del distrito de Leningrado, asesinado por Stalin, tenía una posición de poder, y disfrutaba de la vida. Sus últimas palabras fueron: "Deseo vivir y vivir y vivir." Si Stalin no le hubiera matado, habría muerto de muerte natural algunos años después, pero, sus últimas y trágicas palabras hubieran sido las mismas.

Todos tenemos que morir. La decisión no de-

pende de nosotros. Si después no sigue nada, la vida más encantadora no sería más que un banquete ofrecido a un condenado antes de su ejecución. Disfrutaría bocados exquisitos y después sería colgado. Él puede haber vivido en una sociedad ideal, pero, finalmente se pudrirá y será olvidado por todos.

Sigamos. Consuélese a alguien que se está muriendo en un pabellón de cancerosos, o a su familia con palabras como estas: "Estamos construyendo una feliz sociedad socialista," o "La ciencia logra grandes cosas. Hemos estado en la luna, y pronto estaremos en Venus." Esto no es mucho consuelo que digamos. Pero háblesele al moribundo y al desolado sobre el Padre Celestial y sobre la esperanza de los cristianos de vivir eternamente con Él, y se verá la diferencia.

Si los ateos tienen razón y no hay vida en el más allá, "todos nuestros ayeres han alumbrado el camino a la muerte gris," y "la vida no es más que un pobre actor que presume y se preocupa por su hora en el escenario, pero después ya no se oye nada más. Es un cuento narrado por un idiota, todo ruido y furia, pero sin significado" (Shakespeare).

Pero la vida continúa después de la muerte. El pensamiento de la eternidad y la compensación para el bien y el mal, está inscrito profundamente en el corazón humano.

Los cristianos se sacrifican porque creen en la vida futura. Pero, también se sacrifican algunos

ateos por algún ideal nacional o social. ¿Por qué mueren ellos por una causa noble? Los cristianos creen en una recompensa eterna. Pero, ¿qué sentido tiene para un ateo dar esta vida, la única que sabe que tiene, por un ideal cuyo cumplimiento no puede comprobar, y de cuyas bellezas no disfrutará? Los ateos no sacrificarían sus vidas, si en las profundidades de sus almas, a las cuales no tiene acceso la razón, no supieran que la tumba no es el fin y que aquellos que lo han dado todo por un gran bien, serán recompensados.

Toda la ciencia moderna se basa en la ley de la conservación de la energía, tal como lo expone Lavoisier. Nada se pierde, nada se gana, todo se conserva. (Esta ley sólo deja de aplicarse estrictamente dentro del átomo.)

El hombre es un manajo de energía en diferentes formas; energía condensada en materia, calor, electricidad y energía espiritual. ¿Qué le pasa en la muerte a estas diferentes formas de energía? La energía condensada en los átomos no se pierde. El cuerpo se corrompe y sus átomos entran en nuevas combinaciones. El calor del cuerpo no se pierde. Cuando el horno se enfría, su calor se ha comunicado a la atmósfera circundante. Cuando nuestros cuerpos se convierten en fríos cadáveres, la temperatura de la atmósfera que nos rodea aumenta en una mínima e inmedible fracción de un grado. La electricidad que emana del cuerpo vuelve a entrar en el acopio general de la energía eléctrica de la naturaleza. Al morir, ¿qué pasa con la energía es-

piritual, con el poder de desear, con la capacidad de pensar y de sentir? ¿Cambia esta energía con la muerte, transformada en una forma de energía más baja, digamos, en energía mecánica? Si así fuera, después de la muerte podríamos saltar dos veces tan alto como lo hacíamos antes, lo cual es ridículo. ¡No! La energía espiritual permanece después de la muerte. De otro modo la ley de Lavoisier se derrumbaría.

Si nuestro espíritu se prepara para este evento, si se ha investido de las cosas de valor en el ámbito eterno, el amor, la verdad, la fe, la esperanza, la paz, la benignidad, la mansedumbre (Gálatas 5:22,23; Filipenses 4:8,9; 1 Corintios 3:12-15), estará en su propio elemento. La vida futura será un paraíso para el disfrute de las cosas esperadas. Si en ese ámbito, nuestro espíritu entra completamente impreparado, lleno de pecados y deseando las satisfacciones lujuriosas que ya no pueden satisfacerse, nuestros deseos insatisfechos aumentarán nuestro sufrimiento en el infierno.

La vida expira tan imperceptible como el vapor de los montes en el aire. Pero el vapor no deja de existir, ni el espíritu tampoco. El apóstol Santiago escribe: “¿Qué es vuestra vida? *Ciertamente es vapor que se aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece*” (Santiago 4:14). Pero no desaparece en la nada. El vapor se convierte en agua. Nada se pierde jamás. La vida terrenal se acaba, pero no se vuelve nada. Una oruga se convierte en un capullo, y un capullo se vuelve mariposa. Los muertos

desaparecen de nuestra vista, pero, no significa que no existan mas.

Supóngase que pudimos hablar con un embrión y que le dijimos que la vida que lleva en el vientre de su madre es sólo una vida preparatoria. La vida real sigue en otro mundo desconocido para el embrión, en condiciones inimaginables para él. El embrión respondería como *El Manual del Ateo*, si tuviera la inteligencia de un académico: “¡No me molesten con esas supersticiones religiosas! La vida en el vientre es la única que conozco, y no hay ninguna otra. ¡Puros inventos de clérigos glotones!”

Pero supóngase que este embrión pudiera pensar con mayor discernimiento que nuestros académicos. Él podría decir de sí mismo: “Los ojos se forman en mi cabeza. ¿Con qué propósito? No hay nada qué ver. Las piernas crecen, y ni siquiera tengo espacio para estirarlas. ¿Por qué crecerían? ¿Y por qué crecen mis brazos y mis manos? Tengo que mantenerlos doblados sobre mi pecho. Nos estorban a mi madre y a mí. Todo mi desarrollo en el vientre no tiene sentido, a menos que siga una vida con luz y color y muchos objetos para que mis ojos los vean. El espacio donde pasaré esa otra vida debe ser grande y diverso. Tendré que correr por él, y por tanto mis piernas crecen. Será una vida de trabajo y de lucha; por tanto, crecen mis brazos y mis puños, que aquí están fuera de uso.” Las reflexiones sobre su propio desarrollo, llevarían al embrión al conocimiento de otra vida, aunque él no tuviera ninguna experiencia sobre ella.

Exactamente, esta es también nuestra situación. La Iglesia de Cristo nos enseña que la vida en este mundo tiene igualmente un carácter embrionario, y sólo es una preparación para la vida real que sigue. ¿Cómo sabemos eso? Si Dios (o, en gracia de discusión, la naturaleza) sólo nos hubiera creado para esta vida, primero se nos habría dado la sabiduría y la experiencia de la edad proveya y, luego, el vigor de la juventud. Habríamos sabido cómo vivir. Pero el hecho es que mientras somos jóvenes vigorosos, carecemos de sabiduría y, más a menudo de lo deseado, desperdiciamos nuestros años en nada. Cuando hemos acumulado sabiduría, y experiencia, el coche fúnebre está esperando a nuestra puerta. Entonces, ¿por qué acumulamos sabiduría? ¿Por qué nuestros brazos y nuestras piernas crecen en el embrión? Sólo para lo que sigue. Nuestro desarrollo en esta vida apunta hacia una vida futura.

El cuerpo y el espíritu no solamente tienen un desarrollo separado y contradictorio. Mientras crecemos en edad, nuestro cuerpo se menoscaba, en tanto que nuestro espíritu se enriquece. El cuerpo y el espíritu son como dos viajeros, uno que asciende la montaña, y otro que la desciende. Viajan en direcciones opuestas. ¿Qué lógica me hará creer que cuando el cuerpo ha descendido la montaña, en el deterioro final, el espíritu se deteriora con él? Es mucho más probable que después de un ascenso difícil, el espíritu se remonte al cielo de los cielos.

Estuve muchos años en solitario confinamien-

to, sin libros. Pasaba el tiempo imaginando toda clase de situaciones: que yo era el presidente de las repúblicas soviéticas, que era el rey de Inglaterra, que era el papa, que era un millonario, que era un mendigo. Podía imaginarme todas estas situaciones, porque ellas son posibilidades de la vida. La vida es rica. Puede hacer de un cabo un emperador francés, y de este emperador, un prisionero en una isla. Hombres pobres han llegado a ser millonarios, y hombres ricos se han empobrecido. Stalin, georgiano y ex-seminarista, hijo de un zapatero que era un bebedor empedernido, llegó a ser dictador no sólo de la Unión Soviética, sino también de todo el bloque comunista. Pero poco después de su muerte, su nombre fue borrado de la historia. Todas estas cosas son posibles en la vida y, por tanto, también pueden ser imaginadas. Pero, traté de imaginarme que estaba muerto, y jamás pude hacerlo, porque la muerte no es una de las posibilidades de la vida.

Si se pone todo el empeño en imaginarse muerto, lo último que se piensa es en verse estirado e inmóvil en un ataúd en alguna capilla funeraria. El hecho de verse en el ataúd indica que no se está muerto. Un muerto no se ve a sí mismo. Lo inimaginable de la muerte no es argumento de poca importancia en favor de la eternidad de la vida humana.

Lo importante no es entender la eternidad como tiempo sin fin, pues esto es una contradicción de

términos. ¡El tiempo interminable no existe! La eternidad es intemporal.

Podemos tener una visión de esto en las posibilidades de la vida durante el sueño, en el cual las operaciones mentales se representan algunas veces con extrema rapidez. Una serie de hechos que normalmente requerirían una gran duración de tiempo, pasan por nuestra mente en un instante durante el sueño. También se suprimen las relaciones del espacio. Podemos atravesar distancias enormes en un segundo. En un sueño no estamos limitados ni por el espacio ni por el tiempo y, si reflexionamos en la vida del sueño, comprendemos que las barreras del tiempo y del espacio que nos aprisionan mientras estamos despiertos, nos ocultan otra cualidad de la vida más allá de la esfera limitada que llamamos "realidad."

Para estar completamente satisfecho, el cuerpo humano necesita muy poco: alimento, vestido, refugio, descanso y, a determinada edad, una pareja del otro sexo. ¿Cómo es entonces que los ateos, que tienen abundancia de todas estas cosas, están algunas veces melancólicos e insatisfechos? ¿Cómo es que las personas llevadas a prisión por sus creencias puedan exultar de alegría estando hambrientos, teniendo frío, permaneciendo encadenados y estando separados durante años de sus seres queridos? ¿Cuál es la entidad misteriosa que puede deprimirse mientras el cuerpo tiene todas las cosas buenas, pero que también puede regocijarse mien-

tras el cuerpo pasa por el sufrimiento? Es una entidad algo diferente del cuerpo. Es el alma.

Ella no sólo muestra su interdependencia, sino también su independencia del cuerpo durante nuestra vida terrenal. Es tan independiente del cuerpo que puede decidirse por el suicidio. El alma puede decidir matar su propio cuerpo por razones psicológicas. No hay razón para creer que la muerte del cuerpo también debe implicar la muerte de esta voluntariosa e independiente entidad.

En la Biblia, en el libro segundo de Reyes, hay una curiosa expresión. Allí se enumeran diferentes objetos (de bronce) que el rey Salomón había hecho para el templo. Esta enumeración termina con las palabras: "... no fue posible pesar todo esto" (25:16).

¿Existe algún bronce sin peso? Aun una pluma tiene peso. Consideramos el peso sólo cuando pensamos en objetos específicos. Es decir, que una pieza específica de bronce o una pluma determinada, tienen cada una su peso. Pero el bronce como generalización no tiene peso.

La filosofía escolástica estuvo en lo cierto al distinguir entre la esencia de un objeto y sus formas. La esencia del pan es la de ser un objeto hecho de masa y que sirve de alimento. Esta esencia no tiene peso. El pan puede tener diferentes formas y diferentes ingredientes. Puede ser pan de cebada, pan de trigo, pan fresco o pan viejo, pan pequeño o una hogaza grande. En consecuencia, va-

riarán el peso, el color y el tamaño. En mi espíritu, el pan es una noción, y ahí no tiene peso hasta cuando haya tomado una forma específica. Lo mismo pasa con el bronce, si no tiene un tamaño y una forma determinados.

El rey Salomón había construido un templo espiritual. Ningún soldado babilónico pudo llevarse lo que él había construido en su mente para honor del Señor.

En la Unión Soviética, el primero de septiembre de 1968, se promulgó una ley según la cual los hijos podían ser separados de sus padres y puestos en escuelas ateas con internado, si se les había enseñado la fe cristiana. Los padres cristianos sobrellevaron esta presión. De la familia Sloboda fueron separados tres hijos, y siete de la familia Malozemlov. ¿Quién puede separar de su hijo a un hombre que piensa espiritualmente?

Existe la esencia "hijo" y existen las imágenes. Las últimas varían. Mi hijo ha sido un embrión; luego, un bebé; después, un niño que jugaba con juguetes. Puedo cargar en brazos a mi hijo, o él puede estar lejos. Puede ser un niño obediente o un niño que ha tomado el mal camino. Las imágenes pueden cambiar. Pero el hecho que sea mi hijo jamás cambia. La relación padre-hijo pertenece al ámbito de la esencia. No tememos lo que los comunistas les hagan a los niños. La relación padre-hijo jamás cambia.

Lo mismo se aplica a la vida. ¿Qué vida puede perecer con la muerte?

He tenido una vida rica y una vida pobre, una vida feliz y una vida triste; la vida de un hombre libre y la vida de un prisionero; la vida de un hombre saludable y la vida de un hombre enfermo. Si me identifico con una de esas formas de vida, mi vida termina cuando termina esa forma particular de vida. Para algunos hombres, la vida pierde su valor cuando se les acaba el bienestar.

Pero los cristianos vivimos en lo esencial.

Jesús dice: “YO SOY el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). La palabra “soy” no se usa en hebreo, el idioma en el cual habló Jesús, así como tampoco se usa en ruso. Él dijo: Yo, el camino, y la verdad, y la vida.” Él se identifica así con nociones abstractas.

La naturaleza sólo conoce los robles, los pinos y los manzanos. La palabra “árbol” es una abstracción formada en mi mente. Se pueden destruir todos los árboles del mundo, pero esa catástrofe no afectará la noción de “árbol.”

En la naturaleza sólo hay hombres reales, Gregorio, Iván, Jerónimo, un ruso, un ucraniano, un americano, un pobre, un rico, una mujer, un hombre. Hay vidas reales utilizadas egoísta o altruistamente. Vidas que pueden ser activas o contemplativas.

Jesús no se identificó con una determinada clase de vida, sino con la noción abstracta de la "vida," con la vida que contiene todas las posibilidades. Él nos enseña para que hagamos lo mismo. Yo no identifico mi vida con el Wurmbrand, nacido hace sesenta y cinco años y sujeto a la muerte. Tengo una vida que ha existido siempre en Dios, la cual ha tomado la forma de la vida humana con Adán y Eva, la vida que jamás terminará. Mi vida, como hijo de Dios, es indestructible.

El cuerpo no es mi "yo." En un sentido, he tenido muchos cuerpos: el cuerpo de un embrión, el de un bebé, el de un niño, el de un joven. El apóstol Pablo escribe: "Estoy en esta tienda," refiriéndose a su cuerpo en una etapa determinada. Yo he vivido en varias tiendas, pero existe una distinción definida claramente entre la habitación en la que he vivido durante un tiempo y yo.

En el huerto de Getsemaní, Jesús dice: "*Está muy triste mi alma, hasta la muerte*" (Marcos 14:34). ¡Póngase atención a esta expresión! Todo el mundo puede usarla. Él habla sobre un alma y sobre un poseedor de esa alma que la observa y establece que ella está triste. Pero, yo tampoco me identifico con un determinado estado de mi alma, así como no me identifico con un determinado estado de mi cuerpo.

Sufro en mi cuerpo o en mi alma. Sé que sufro. Sé lo suficiente para saber que sufro. ¿Cuál es en mí la última realidad que observa todo lo que le

ocurre a lo que considero como “el yo real”? Él sabe que “ahora estoy saludable,” o que “ahora me muero.” ¿Quién es Aquel que sabe y observa todos estos cambios? Él Mismo es inmutable. Él no es una vida, sino la vida, es el Hijo de Dios dentro de mí, el Único que no puede morir.

Jesús dijo: “*Yo soy la verdad.*” ¿Cómo puede desaparecer alguna vez una verdad? Si me identifico a mí mismo como Él lo hace con la verdad, con toda la verdad, únicamente con la verdad, ¿quién podrá destruirme? Es axiomático que $2+2=4$, tanto si estoy en la prisión como en libertad, tanto si estoy vivo o muerto. Llego a ser uno con la verdad, que es independiente de los eventos externos.

Si me uno con Cristo, si tomo Sus palabras para mí mismo, “*yo soy el camino, y la verdad, y la vida,*” y viviré eternamente.

Los organismos inferiores en la escala de la vida son unicelulares, y se multiplican por división. Uno se convierte en dos, dos se convierten en cuatro, y así sucesivamente. Ahora hay miríadas de amebas. Pero, ¿la primera ameba murió alguna vez? Ella ha cambiado su forma de existencia. En lugar de estar dentro de una membrana, se ha multiplicado infinitamente. Cada día mueren millones de amebas, pero todas ellas sólo son partes de la primera ameba. De esta manera, la primera ameba vive en ellas. La inmortalidad aparece ya en el primer peldaño de la escala del organismo. Y, ¿pueden desapare-

cer, simplemente desaparecer, los seres más altos que conocemos en la tierra?

Podemos valorar con gran estima un cuadro de Leonardo da Vinci o una escultura de Miguel Ángel. Y, ¿no puede el Creador conservar con el mismo aprecio a los artistas que produjeron estas obras?

Hay una vida eterna, y como un Hitler no arrepentido, no puede pasarla muy bien en el mismo lugar donde están los niños inocentes que él mató, debe hacer un cielo para el justo y un infierno para el injusto.

Los ateos ciertamente se equivocan viviendo como si jamás murieran. ¿Cómo saben ellos que en el último minuto no se lamentarán por haber extraviado a millones de hombres con sus enseñanzas impías?

Que aprendan de las últimas palabras de grandes adversarios de la religión cristiana. Talleyrand: "Estoy sufriendo los agudos dolores de los condenados." Mirabeau: "Dadme láudano para que no pueda pensar en la eternidad." Voltaire: "Estoy abandonado por Dios y por el hombre. Iré al infierno. ¡Oh, Cristo, oh, Jesucristo!" Carlos IX, rey de Francia: "Cuánta sangre, cuántos asesinos, cuántos malos consejos he seguido. Estoy perdido, lo veo bien." Tomás Paine: "Daría los mundos, si los tuviera, si *La Edad de la Razón* [un libro anticristiano] jamás se hubiera publicado. Oh, Señor, ayúdame. Cristo, ayúdame. Quédate conmigo. Quedarse solo es el infierno."

Espero haber probado, por lo menos, que creer en la vida eterna no es tan ridículo como los ateos quieren sugerir.

Hubo un simposio internacional de médicos que discutían qué operación era la más difícil. Un alemán dijo que era la cirugía del cerebro, un francés dijo que la cirugía del corazón. Nuestro delegado soviético dijo que la operación más difícil era una tonsilectomía. Todos los demás se rieron, pero él dijo: "Ustedes consideran estúpida mi aseveración, pero se olvidan que desde la Revolución, tenemos que extraer las amígdalas a través del cerebro, después de trepanar el cráneo, pues se nos prohíbe abrir la boca."

Nosotros podemos abrir la boca sin el permiso del gobierno. En cuanto los cristianos hablan, se ve que tienen la razón.



LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN

29

La policía secreta comunista de las U.R.S.S. se hizo famosa por su habilidad para lograr confesiones de crímenes imaginarios por personas inocentes, mediante el uso de la presión. Miles de tales “criminales” fueron rehabilitados durante el gobierno de Kruschev. Sin embargo, los métodos no han cambiado.

Entre los prisioneros torturados por los ateos está una camarada bien conocida, la “Ciencia.” Golpeada, quemada con atizadores al rojo vivo, o maltratada de alguna manera, está prisionera con el nombre de “Ciencia,” ha hecho confesiones sensacionales, reproducidas en *El Manual del Ateo*. Ningún científico de verdad daría un centavo por tales confesiones. Sólo oigamos unas pocas de ellas.

“La ciencia ha demostrado de manera irrebati-

ble que las fuerzas sobrenaturales no existen. [Nosotros, pobres y estúpidos ignorantes, creemos que la ciencia sólo puede demostrar cosas existentes] La ciencia demuestra que la vida está ampliamente difundida en el universo... El número de planetas en los cuales viven seres dotados de razón es infinitamente grande... La tesis científica sobre la multitud de mundos habitados, le da un golpe mortal al dogma de la expiación, que es la esencia del cristianismo... La inexistencia de los milagros ha sido demostrada plenamente," y cosas por el estilo.

Tenemos que descartar toda esta parte como basura. Pasemos a otras afirmaciones.

Para los ateos es un axioma que entre la ciencia y la religión existe un conflicto irreconciliable. ¿Entre cuál ciencia y cuál religión? Ambas son entidades en continuo desarrollo.

Lo que Dios ha revelado es eterno. Lo que los hombres han pensado sobre esta revelación es transitorio.

Pero la ciencia también cambia.

Nuestros adversarios recurren a un viejo truco: comparan la ciencia moderna con la religión primitiva; comparan la ciencia del siglo veinte después de Cristo, con las nociones religiosas de los judíos de hace 3,500 años, cuando éstos acababan de escapar de siglos de esclavitud, eran analfabetos y vivían en un nivel cultural mucho más bajo que los gitanos de hoy. Pero lo que hacen es deshonesto.

La ciencia actual tiene que compararse con el pensamiento religioso más elevado de hoy, y veremos entonces la coincidencia, antes que el conflicto.

Y así es como debe ser. Citaremos de nuevo a Einstein: "La mayoría de la gente dice que es la inteligencia la que hace a un gran científico. Están equivocados, es el carácter." Ahora, el carácter no es un valor científico, sino un valor religioso y moral. Nadie puede ser un científico verdadero sin que tenga un carácter basado en la honradez y en la integridad. Y estos son los valores que enseña el cristianismo.

Un hombre que sólo tenga ciencia, no es confiable como científico. Debe tener sinceridad, debe creer en aquello que descubre en su laboratorio. Debe tener esperanza, porque sin ella, jamás dedicaría su tiempo a la investigación. Debe tener entusiasmo, pues de otro modo no pasaría incontables horas en el laboratorio. Debe tener sencilla humildad para aceptar el orden de las cosas. En él debe haber sinceridad de propósito, porque si dividiere sus intereses, no descubriría nada. Un científico debe ser capaz de cooperar en el laboratorio con sus compañeros científicos. Se requiere una paciencia como la de Madame Curie, que purificó ocho toneladas de pechblenda también llamada uraninita para extraer unos pocos miligramos de radio. Debe tener juicio, juicio recto. Debe decirle al mundo exactamente lo que ha encontrado sin un ápice de exageración. También debe ser sabio y

autosacrificarse, ocultando lo que sea perjudicial para la humanidad. Un hombre que sólo sea un científico, no es un científico. Primero que todo debe aceptar los valores éticos que el ateísmo no le ha dado a la humanidad, sino la religión.

Stalin proclamó: "La ciencia es la salvadora de la humanidad." Esto lo dijo justamente en el amanecer de la era atómica, cuando la ciencia proporcionó las herramientas para destruir todas las ciudades en un momento, y las armas con las cuales la humanidad puede ser completamente aniquilada. Todo esto porque algunos científicos no respetaron los valores en los cuales se ha construido todo el edificio de la ciencia. La ciencia debe permanecer en estrecho contacto con la religión, pues de otro modo será impotente para ayudarnos a conseguir la felicidad. Porque no ha habido siempre esta colaboración íntima entre la ciencia y la religión, la humanidad vive hoy con menos confianza en la paz que antes de los grandes descubrimientos de esta edad moderna.

Tan extraño como pueda parecer tal aseveración, aun el ateísmo no sería posible sin los valores éticos del cristianismo.

Los autores de *El Manual del Ateo* escriben: "La concepción materialista dice que en el mundo no existe nada, excepto la materia en movimiento, eterna e infinita." Si no existe nada, excepto la materia, entonces la filosofía materialista, que dice que todo es materia, también debe ser materia. Enton-

ces, las convicciones de los ateos también son materia. Mis adversarios aman el ateísmo y odian la religión. ¿Su amor y su odio son materia? Ellos luchan por un ideal, escriben por un ideal, en tanto, que niegan la existencia de los valores espirituales. Ellos mismos viven según tales valores, aun cuando los distorsionan.

Además escriben: “La verdad del materialismo dialéctico está confirmada por todos los datos de la ciencia y de la práctica, mientras nadie puede demostrar la justificación del idealismo filosófico y de la religión.”

¡Así que todos los datos de la ciencia y de la práctica confirman que nosotros somos solamente materia! ¡Los autores del libro que refuto también son materia solamente! ¿La materia se toma el trabajo de convencer a otra cantidad de materia? Mis adversarios son un montón de materia, lo mismo que yo. ¿Por qué gastan su tiempo y su energía para cambiar mis opiniones?

Según ellos, la materia está en eterno movimiento, en razón de sus propias leyes. No se puede convencer a un átomo para que mueva a otro antes que su naturaleza se lo proponga; así como no se pueden cambiar los movimientos de un planeta. ¿Entonces, por qué se toman todo su tiempo para convencerme?

Con mucha frecuencia, los ateos son mucho mejores que sus teorías. Los soldados ateos murieron durante la guerra para salvar las vidas de sus

camaradas. ¿Qué idiota moriría en favor de un escritorio de madera? ¿Quién renunciaría a cualquier placer con el fin de hacer feliz a un pedazo de papel? Los ateos, que dan sus vidas por sus camaradas o que sacrifican sus veladas para librar a otros de la superstición religiosa, en las profundidades de su corazón no creen ciertamente que ellos y sus camaradas sean sólo materia. Así como la ciencia no puede funcionar sin la religión, así también el ateísmo y los ateos no pueden existir sin que respeten algunos de los valores básicos de la religión.

Es cierto que algunos científicos están en conflicto con la religión; pero, ¿quién sabe cómo se desarrollará la ciencia?

No hay ninguna razón para creer que el desacuerdo entre ciertos científicos y la religión sea irreconciliable. Y suponiendo que así fuera, la ciencia y la religión pueden disentir aparentemente y, sin embargo, ambas son verdades, como sucede con las dos teorías sobre la luz: una que sostiene que la luz es una partícula, y la otra, que la luz es una onda. Ambas teorías han resultado ser correctas en los experimentos hechos. La idea que toda verdad debe sintetizarse en nuestra mente es engañosa, puesto que nosotros somos finitos y sólo podemos conocer verdades parciales.

No hay nada amenazador en el hecho que dos científicos, calculando con exactitud, lleguen a conclusiones diferentes. ¿Por qué, entonces, debería ser inquietante que un científico por un lado y un

religioso por el otro, empezando con presuposiciones completamente diferentes, lleguen a resultados diferentes?

Es conocido el caso de lord Rayleigh y de sir William Ramsay. Ambos encontraron nitrógeno por métodos diferentes, aunque siempre hubo una ligera diferencia en los pesos atómicos. Sin embargo, ellos mantuvieron sus resultados discrepantes, sin intentar armonizarlos, pues no vieron ninguna catástrofe en el desacuerdo. Al final, el conflicto entre los dos resultados resultó ser provechoso para la ciencia. En el nitrógeno de uno de ellos se descubrió el argón, un elemento desconocido hasta entonces.

No deberíamos temer del todo un conflicto entre la religión y la ciencia. En nuestros corazones tenemos lugar para toda realidad. Podemos aplicar a este conflicto las palabras de Jesús: *“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la ciega”* (Mateo 13:30). Podemos dejar en libertad a las dos opiniones en conflicto.

Todo esto es hipotético, porque debe haber algún error en el descubrimiento de mis adversarios sobre el terrible conflicto entre la ciencia y la religión. La mayoría de los científicos no saben nada sobre tal conflicto.

Con todo el respeto debido por los grados académicos de mis adversarios, tendrán que admitir que Einstein sabía por lo menos un poquito más que ellos sobre la ciencia. La prueba es que nues-

tro universo lleva el nombre de Einstein, y no el nombre de los autores ateos. Einstein habló sobre una inteligencia superior que se manifiesta mediante la naturaleza.

Quizá, les gustaría saber lo que el gran físico Max Planck dice en su autobiografía científica. Citamos sus palabras:

“La religión y la ciencia natural están empeñando una batalla conjunta en una incesante y nunca sosegada cruzada contra el escepticismo y contra el dogmatismo, contra la incredulidad y contra la superstición, y el grito recuperador en esta cruzada siempre ha sido y siempre será ‘para Dios.’”

Los autores de *El Manual del Ateo* son hombres de ciencia. Entonces, que nos den una explicación científica del hecho que científicos tan grandes no sepan nada sobre el conflicto entre la ciencia y la religión! Incluso, Max Planck llama un “problema fantasma” la contradicción entre la ciencia y la religión.

El Manual del Ateo hace esta demoledora declaración: “Entre la ciencia y la religión siempre ha habido incesante e infatigable lucha.” Pero ellos jamás podrán comprobar esto.

Cité a Einstein y a Planck. ¿Qué pasa con otros científicos? ¿Saben ellos algo sobre el conflicto?

Sir Isaac Newton pertenece a otro siglo, pero

para todos los propósitos prácticos, todavía vivimos en el universo newtoniano. Newton, para ridiculizar a sus amigos desleales, elaboró un sistema solar en miniatura en su laboratorio. Un incrédulo le preguntó: “¿Quién hizo esto?” Newton le respondió: “Nadie.” “¡Mentiras, estupideces!,” respondió el amigo desleal, “dime la verdad, ¿quién hizo esto?” Entonces, Newton replicó: “No es nada, sino una insignificante imitación de un sistema mucho más grande, ¡y no puedo convencerte que este mero juguete no tiene ni diseñador ni autor! ¿Aceptarías creer que el gran original del cual se ha tomado el diseño, ha existido sin un autor? Dime, ¿por qué clase de razonamiento llegas tú a una solución tan absurda?”

Los profesores ateos admiten que Newton termina su fundamental obra científica, *Los Principios Matemáticos de la Filosofía Natural*, con palabras sobre “el gobierno de un Ser sabio y poderoso,” y con la manifestación de la creencia en un impulso inicial, es decir, en la creación. Ellos explican esto por el hecho que Newton vivió a principios del siglo dieciocho, cuando los hombres ignoraban muchos de los procesos atómicos, químicos y biológicos conocidos en la actualidad, y cuando la ciencia estaba atada todavía a la teología. También sostienen que el hecho que Newton fuera religioso, ello constituyó un obstáculo para su ciencia. Pero sigue el misterio que en el siglo veinte, el universo newtoniano se haya convertido en el universo einsteniano. Einstein conocía, por lo menos, algo sobre los procesos atómicos y sobre los más recientes avan-

ces de la ciencia, y habiendo comenzado como ateo en su juventud, fue llevado a la fe por el hecho de haber llegado al pináculo de la ciencia.

Mis adversarios mencionan con satisfacción a Laplace, porque dijo que no había necesitado de “la hipótesis” de Dios. Primero que todo, Dios ha sido vindicado por el hecho que el gran astrónomo soviético, Tihov, empieza su libro de astronomía con la afirmación que ya no necesitamos más de la hipótesis de Laplace. Pero dejando a un lado todo esto, Laplace fue un creyente cristiano.

Los autores de *El Manual del Ateo* se equivocan cuando citan a Descartes como apoyo de sus doctrinas. Descartes también fue un creyente cristiano. Ellos tergiversan el significado de sus palabras, dándoles un sentido materialista. Él escribió: “Dadme materia y movimiento, y yo construiré el universo.” Estas palabras son claras. La existencia del universo requiere de la materia, del movimiento, y de un ser inteligente que lo construya. Las palabras de Descartes son: “Dadme materia y movimiento.” Sin este “me,” la materia y el movimiento, por sí solos, no hacen un universo. Sólo es este “me,” que viene de Dios, el que puede realizar grandes hazañas, porque hemos sido creados como creadores.

A menudo, causa asombro ver las libertades que se toman los académicos al atribuirle a renombrados autores ideas que ellos jamás tuvieron en mente.

Pero dejemos a estos personajes de siglos anteriores, y volvamos a nuestro siglo.

Pudo ser que Heisenberg, el gran científico atómico, no leyó *El Manual del Ateo*, iporque hizo un llamamiento a la unión entre la ciencia y la religión! Sir James Jeans, el renombrado astrónomo, escribe en su libro *Los Misterios del Universo*:

“El universo empieza a parecerse más a un gran pensamiento, que a una gran máquina. La mente ya no aparece como una intrusa ocasional en el ámbito de la materia. Estamos empezando a sospechar que antes de aclamarla como la creadora y la gobernadora del ámbito de la materia, debemos hacerlo no con nuestras mentes individuales, por supuesto, sino con la Mente en la cual los átomos de los cuales han crecido nuestras mentes, existían como pensamientos... Descubrimos que el universo muestra evidencia de un poder diseñador y controlador, que tiene algo en común con nuestras mentes individuales. No somos tan extraños ni tan intrusos en el universo, como pensábamos primero.”

Newton tuvo la desventaja de pertenecer a un siglo atrasado. Así es como *El Manual del Ateo* explica la religiosidad de Newton, y que fue sólo a causa de la presión de su medio atrasado por lo que él escribió en su libro, *La Optica*: “¿No se manifiesta por los fenómenos que hay un Ser, incorpóreo,

vivo, inteligente y omnipresente, con espacio infinito, que ve las cosas íntimamente y las percibe y las comprende completa y absolutamente por la presencia inmediata de ellas ante sí mismo?" Pero James Jeans pertenece a nuestro avanzado siglo científico, lo mismo que Heidenberg.

Oigamos al profesor Jung, el gran psicólogo, que también pertenece a este siglo:

"Durante los treinta años anteriores, me han consultado personas procedentes de todos los países civilizados de la tierra... Entre todos mis pacientes en la segunda mitad de su vida, es decir, mayores de treinta y cinco años, no ha habido uno cuyo problema no fuera, en último caso, el de encontrar una perspectiva religiosa en la vida. Se puede decir, con seguridad, que todos ellos se sentían mal, porque habían perdido aquello que todas las religiones operantes de todas las épocas le han dado a sus seguidores, y ninguno de ellos ha sido sanado realmente, a menos que haya recuperado su perspectiva religiosa."

No es la mentalidad de un siglo la que hace religiosos a los hombres, es la ciencia, la ciencia en todos sus aspectos. Por tanto, Kepler escribió hace siglos: "Estamos pensando los pensamientos de Dios, según Él." Y sir Allister Hardy, anteriormente jefe del departamento de zoología de la Universidad de Oxford, escribió: "Algún poder, al que llamamos

Dios, está involucrado en los procesos de la vida,” y “Creo que el mundo viviente está tan íntimamente ligado a la teología, como lo está con la física y la química, y que el elemento divino, no estrictamente sobrenatural, sino parafísico, es parte del proceso natural.” También dijo algo más, que es muy interesante: “Así como el conocimiento de la biología del sexo no destruye al amante, así también una religión unida con la ciencia y con la teología natural, no necesita destruir el éxtasis de la comunión con Dios. Sigamos adelante, para recuperar el terreno que se ha perdido en el mundo.”

No sé de qué manera *El Manual del Ateo* se refiere a Bertrand Russell como científico. No conocemos ningún descubrimiento científico suyo. Para nuestros adversarios, él es una autoridad, porque está de acuerdo con las políticas izquierdistas. Pero, por haber mencionado su nombre, creo que podemos mencionar lo que él escribió sobre el cristianismo:

Hay ciertas cosas que nuestra época necesita, y ciertas cosas que debemos evitar. Necesitamos compasión... Sobre todo, necesitamos intrépida esperanza, y el impulso para crearla... La raíz del asunto es algo muy sencillo, algo de vieja data, algo tan sencillo, que casi me avergüenzo de mencionarlo por temor a la sonrisa burlona con la que los sabios cínicos recibirán mis palabras. La cosa a que me refiero, y perdónenme, por favor, por mencionarla, es el amor. El amor cris-

tiano o la compasión. Si usted lo siente, tiene un motivo para vivir, una guía para la acción, para el coraje, una imperiosa necesidad para una sinceridad intelectual.”

Ahora, volvamos a los científicos genuinos. C. Chant, profesor de astrofísica de la Universidad de Toronto, dice: “No dudo en afirmar que por lo menos el noventa por ciento de los astrónomos han llegado a la conclusión que el universo no es el resultado de cualquier ley ciega, sino que está regulado por una gran inteligencia.”

Repetimos, que si hay un conflicto irreconciliable entre la ciencia y la religión, como dicen los ateos, la mayoría de los mismos científicos no saben nada sobre el particular.

Los ateos se valen de la ciencia de la cibernética como un argumento antirreligioso, mediante el cual prueban que todas las operaciones de nuestra mente son como el funcionamiento de una máquina; ningún espíritu está involucrado en ninguna de las dos.

En verdad, es maravilloso que estas instalaciones cibernéticas puedan reproducir o imitar los fenómenos nerviosos que transmiten: juegan ajedrez, y resuelven algunos problemas del pensamiento mucho más rápido de lo que el hombre puede hacerlo.

Pero la máquina cibernética es un producto de la mente, y esto es lo que se ignora con mucha fre-

cuencia. En fin de cuentas, simplemente es un reflejo del proceso mental de la mente creadora y no algo único en su género.

El hombre puede correr, digamos, diez millas por hora. Pero él ha inventado el jet y los cohetes que viajan miles de millas por hora. Los hombres tienen ojos que ven hasta una distancia determinada, pero han inventado el microscopio y el telescopio que los capacitan para ver lo que está oculto para el ojo sin esas ayudas. Los hombres fueron creados con la capacidad de hacer herramientas para ampliar sus capacidades y para aumentar el alcance de sus sentidos. La máquina cibernética pertenece a esta categoría, pero detrás de cada máquina está la mente que la construyó.

¿Quién construyó la máquina llamada "autor ateo"? Dejemos descansar un poco a mis adversarios y consideremos el hecho que cada uno de ellos tiene a su disposición cerca de diez mil millones de células cerebrales. ¡Qué tal la clase de creador que debió ser Aquel que le concedió esa tremenda profusión de neuronas al que desea burlarse de Él! Cualquier célula cerebral puede estar en contacto con otras 25,000. La cantidad de asociaciones posibles es del orden de los diez mil millones para las veinticinco mil asociaciones potenciales, lo que da una cantidad más grande que el posible número de átomos del universo que conocemos.

Piénsese además que cada ateo tiene mil millas de vasos sanguíneos en su cuerpo para proveer de

sangre a su cerebro y a sus demás órganos. Derrotar a la vieja y experimentada religión no es tarea fácil, y nuestros adversarios tienen que sudar la gota gorda en su empeño. Cada autor ateo tiene millón y medio de glándulas sudoríparas en la superficie de su cuerpo. Respira, mientras escribe en contra de la religión; y puede respirar porque tiene pulmones formados por setecientos millones de células. Mientras escribe contra el Creador, su corazón palpita regularmente; ese corazón que palpita muchos miles de millones de veces durante su vida. En efecto, durante una vida promedio, el corazón bombea el peso de unas seiscientas mil toneladas de sangre. ¿Será posible que mis adversarios crean que existe una grúa que levanta tal tonelaje sin alguna participación de un ser inteligente?

En sus escritos, los autores ateos han gastado una tremenda cantidad de energía nerviosa. Ahora, el sistema de energía nerviosa de cada uno de esos autores tiene tres millones de millones de células nerviosas, de las cuales nueve mil millones están en la corteza. Además, no podían haber escrito el libro si no hubieran tenido salud. Su salud estuvo asegurada por treinta millones de glóbulos blancos en sus venas. También tienen 130 mil millones de glóbulos rojos.

Sin duda, algunas veces darán un paseo para estimular sus pensamientos antes de escribir. Si llovió, ninguna gota de agua penetró por las ventanas de sus narices, porque la abertura de las ventanas

de la nariz está hacia abajo y no hacia arriba. ¿Quién dispuso este pequeño detalle?

¡Oh, si estos académicos tuvieran la sabiduría del pescador conocido como Juan el Evangelista! Él se asombraba ante los misterios de su corazón, que estuvo palpitando regularmente para asegurar la continuación de su vida. Él se recostaba en el pecho de su mejor amigo, Jesús, y escuchaba los latidos regulares de Su corazón, y se reconfortaba porque existe un Dios, así como el que oye el tictac acompasado de un reloj, sabe que existe un relojero.

Espero, con cada fibra de mi ser, que mis adversarios también lleguen a saber esto, y a saberlo ahora, no en el infierno, donde se comprende finalmente la verdad sobre Dios y Su universo, ¡pero, demasiado tarde!

Que mis adversarios, al pensar en la máquina corporal de su propio cuerpo, que es mucho más maravillosa que la máquina cibernética, se vuelvan ahora para que admiren un largo puente colgante. Sin embargo, de una tela de araña, tendida a través de un sendero del jardín, sugirió el primer puente colgante. Pero, ¿quién le dio a la araña la inteligencia que admiramos en el ingeniero? Y, ¿quién la proveyó con una telaraña de tan notable resistencia a la tensión? Los que hicieron los primeros aeroplanos, desde Leonardo da Vinci hasta los hermanos Wright, lo aprendieron de las aves.

Pero mis adversarios pueden estar seguros que

los comprendo. Ellos hablan en nombre de la ciencia, la cual se basa en la verdad, y sin embargo, ellos mismos pasan por alto la gran condición de la verdad, ser de libre e imparcial discusión.

Supóngase que algunos de los académicos comunistas hayan llegado a conclusiones religiosas, como lo han hecho Einstein y Planck. ¿Podrían publicar ellos una obra en la que manifestaran sus convicciones? Seguramente que podrían hacerlo, pero sólo en secreto y con el riesgo de ir a prisión. No podemos exigir mucho de autores que escriben bajo tales condiciones. No todo hombre es un héroe o un mártir en potencia.

Los gobernantes de los países comunistas están más enamorados de su propia doctrina que de la verdad objetiva y, por tanto, no someten la doctrina a la única prueba válida, la de la libre discusión, y así, privan a sus académicos del derecho de hablar en nombre de la ciencia.

¿Cómo puede hablar alguien en nombre de la ciencia cuando le atribuye a la religión lo que ella jamás ha dicho?

A continuación daremos unos pocos ejemplos, tomados al azar, de *El Manual del Ateo*. Cito: "Según la Biblia, Dios ha creado todas las estrellas, el sol y la luna en el cuarto día de la creación." Aquí, mis adversarios simplemente han agregado la palabra "todas." Esta palabra no existe en el versículo correspondiente de la Biblia. La Biblia sólo enseña que las estrellas fueron creadas por Dios; y esto no

excluye, como lo dice *El Manual del Ateo*, la aparición de nuevas estrellas. Dios ha creado este universo según leyes establecidas por Él, leyes que permiten la posible aparición de nuevas estrellas, como en otras esferas aparecen hombres nuevos, planetas nuevos e ideas nuevas.

Otra cita de *El Manual del Ateo*: “Los predicadores de la religión afirman que la vida ha sido creada por Dios solamente en nuestro planeta, pero la ciencia ha demostrado que la vida está muy ampliamente difundida por todo el universo.”

¿En qué momento los predicadores de la religión afirmaron que la vida existe solamente en este planeta? ¿Cuándo ha demostrado la ciencia la segunda parte de lo aseverado?

Otra cita: “La transformación de la naturaleza por los hombres demuestra obviamente que el dogma, según el cual el mundo creado por Dios es invariable, no tiene fundamento.” ¿Qué religión ha asegurado alguna vez que el mundo creado por Dios sea invariable, o que los hombres no puedan transformar la naturaleza? La Biblia empieza con el relato que Dios puso a Adán en el huerto del Edén para que lo guardara y para que trabajara en él, lo cual era transformar la naturaleza. Abel fue pastor y criaba animales, y Caín era agricultor. Los hombres estaban destinados a influir en la naturaleza para cambiarla.

En la parte de su libro y con el subtítulo de “*La bancarrota del dogma de la expiación*,” estos ateos

escriben: “Los clérigos tratan de convencernos que como Dios es omnipresente, la palabra de Dios se ha encarnado simultáneamente, según lo ordenado, en cada uno de los mundos habitados por seres vivientes. Así que Cristo tenía que nacer, que padecer y que morir al mismo tiempo en una infinita cantidad de planetas.” Reto a mis adversarios para que den el nombre de un solo clérigo que hubiera confirmado tal estupidez. Primero que todo, la ciencia jamás ha establecido que existan seres inteligentes en otros planetas; en segundo lugar, ningún clérigo ha dicho alguna vez que Cristo nació en muchos planetas.

Pero no necesitamos insistir en esto, porque unas pocas páginas más adelante, los autores ateos dicen exactamente lo contrario de lo que inventaron antes. Ahora, ponen en boca de los teólogos (no se sabe cuáles) la aseveración que la tierra es el único lugar en el cual la humanidad ha cometido pecado, el cual requiere de la expiación, mientras las otras razas de otros planetas han permanecido fieles. ¡Invencción tras invencción! ¡Los teólogos jamás han dogmatizado sobre estas cuestiones!

Con una sonrisa, hago otra cita de *El Manual del Ateo*: “La religión sólo admite la modificación natural de la geografía de nuestro planeta, porque él viene de Dios, pero, se excluye completamente la creativa invencción del hombre en el proceso geográfico.” Mediante esto, ellos quieren decir que la religión no permite la construcción de canales de irrigación. Pero no tuvieron en cuenta que perso-

nas muy religiosas de la antigüedad tuvieron una extensa red de canales de irrigación. ¿Cuándo se ha pronunciado la religión en contra de estos canales? ¿Cuál religión?

Bien, mis adversarios esta vez sí tienen la prueba. Citan al príncipe Golitsin, de hace unos dos siglos, y gobernador de la provincia de Astracán, quien se opuso a la construcción de un canal para unir dos ríos. Pero yo, desde luego, jamás he conocido gobernadores de provincia que sean representantes de la religión.

Una cita más: “Los clérigos han predicado durante miles de años la idea que es inadmisibile y profano el vuelo de los hombres hacia el cielo, sin el permiso de Dios, y los han perseguido con crueldad, exterminando a los hombres valerosos que han tratado de llevar a cabo tales vuelos, y ni hablar de los viajes cósmicos de los hombres; y en la actualidad, todos estos principios religiosos han sido destruidos.”

Trato de ser amable, pero sobre esto no puedo decir otra cosa, sino que es una mentira pedante. Nadie puede dar el nombre de un solo hombre que haya tratado de volar y que haya sido exterminado a causa de esto. ¿Los astronautas han sido exterminados en los Estados Unidos? El primer astronauta norteamericano manifestó su fe en Dios, y los astronautas que siguieron leían la Biblia mientras estaban en órbita alrededor de la luna. Ellos regresaron y fueron festejados. A ninguno de ellos le

mataron. ¿Cómo pueden los académicos escribir tantas mentiras?

Continúo con estas citas del libro de los ateos: “Algunos predicadores de la religión dicen que el Altísimo ha trasladado Sus habitantes en las profundidades del universo y que por tanto los cohetes cósmicos y los satélites no alcanzan hasta el reino de los cielos. ¿Por qué necesitaría Dios trasladarse a otro apartamento?” ¿Cuándo algún predicador de la religión ha manifestado alguna vez tal estupidez?

Pero, los autores ateos olvidan muy pronto lo que han dicho y nos atacan con otro argumento: “Los clérigos insisten especialmente en que los hombres no pueden encontrar a Dios o a Sus sobrenaturales servidores, porque éstos son inmateriales, no tienen cuerpo y no pertenecen al mundo material sino al mundo espiritual.” Esto ya suena mejor, pero ellos no aceptan el hecho que Dios, aunque es Espíritu, no propone ser visto por un astronauta, que lo más lejos que ha ido es hasta la luna. Ellos escriben: “Lo inmaterial también es accesible para el hombre.” Pobres materialistas estos, que dicen tan solo unas pocas páginas antes, ¡que no existe nada fuera de la materia y el movimiento! Y ahora reconocen que también existe lo inmaterial y que es accesible para la mente humana, lo que es verdad, y lo comprobarían si sólo usaran sus mentes para descubrir al Espíritu Eterno y a su propio espíritu.

Otra aseveración gratuita de *El Manual del Ateo*

es que la religión justifica la ignorancia. ¿Quién creó las primeras universidades en Europa? ¿No fueron acaso los cristianos? ¿No fueron los monasterios los primeros centros de la cultura? ¿Quién puede negar que el idioma alemán y el idioma inglés –y muchos otros– se formaron debido a la Biblia?

Creo que las citas dadas antes son suficientes. Ellas harán que algunos lectores indignados se pregunten si vale la pena responder un libro escrito con tan bajo nivel mental. Pero, hay que responderlo, porque se han distribuido millones de copias del libro mediante las traducciones que se le han hecho. Se le ha inculcado en las mentes de los jóvenes, y domina por el poder del látigo.

No, la ciencia no puede oponerse a la religión. La ciencia debe oponerse solamente a cierta clase de religión atrasada.

Si pronuncio la palabra “embarcación,” esto puede despertar diferentes imágenes en la mente de ustedes. Pueden tener ante ustedes el arca de Noé, o las embarcaciones primitivas en las cuales los polinesios atravesaron los océanos, o las naves de los vikingos cuando llegaron a América por primera vez, o un barco de vapor de hace cien años, o un moderno y lujoso trasatlántico.

Cuando digo “religión” o “Dios,” esto despierta de nuevo diferentes imágenes en la mente; diferentes hombres en épocas diferentes, que han entendido a Dios en forma diferente, según sus facultades

de entendimiento, según sus sentimientos y según su clarividencia espiritual. Hombres que también han interpretado Su revelación en forma diferente.

Algunos de los conceptos sobre Dios son obsoletos e indudablemente contradictorios para la ciencia. Pero esto no se aplica a todas las religiones; ni la religión tiene que aceptar toda clase de ciencia, porque también en la ciencia existen muchas cosas obsoletas.

La ciencia y la religión pertenecen a dos esferas diferentes. La ciencia sólo nos habla de lo que son los aspectos materiales de las cosas. Si a un científico se le preguntara qué es un beso, diría: "La aproximación de dos pares de labios con una transmisión recíproca de microbios y dióxido de carbono." Pero hay algo "más" para el beso. Desde el punto de vista científico, cualquier flor es el equilibrio de un mecanismo bioquímico que requiere de potasio, fosfatos, nitrógeno y agua en determinadas proporciones; pero todo amante de las flores rechazaría que el científico ha dicho todo sobre la flor. La ciencia se queda a medio camino. El resto del camino se lo reparten el arte, la filosofía y la religión, que recorre la última milla.

Se sabe muy poco sobre la vida si se piensa en ella solamente como un organismo protoplasmático, olvidando lo que se ha aprendido sobre la vida por Shakespeare, por Dickens, por Miguel Ángel, por Rafael, por las grandes personalidades

religiosas del mundo, y por la encarnación de Dios, Jesucristo.

¿Sería apropiado hablar del abrazo de un amante en los términos de una acelerada liberación de adrenalina en la sangre, y concluir que esto es una adecuada explicación de todo lo que pasa en ese momento?

Es poco científico y, por tanto, inexacto, reducir la vida a la ciencia.

Los autores de *El Manual del Ateo* pasan de las consideraciones teóricas sobre la relación entre la ciencia y la religión, al lado práctico de las cosas. Supuestamente, Lutero pidió “las feroces represiones contra la herejía de Copérnico.” Pero queda en el misterio cuándo pidió Lutero estas represiones. Se buscarían en vano tales palabras en las obras de Lutero.

“Pero, ¿no quemó Calvino a Servet, el gran científico?” preguntan nuestros adversarios. Sí, él tuvo que quemarlo, desafortunadamente. Pero no es cierta la aseveración de *El Manual del Ateo* que Calvino lo quemó en la hoguera por sus descubrimientos científicos. Servet fue sentenciado a morir por enseñar una doctrina religiosa falsa. Esto fue hace apenas quinientos años y es muy lamentable, pero no es para que nuestros adversarios digan algo sobre ello. No solamente un Servet, sino decenas de millones de hombres han sido sentenciados a muerte o muriendo lentamente en los campos de concentración comunistas, por haber tenido la osadía de

promover una doctrina política distinta a la de un dictador, que después fue repudiado por sus propios camaradas.

Tampoco es cierta la otra aseveración de mis adversarios que la Biblioteca de Alejandría fue destruida a fines del siglo cuarto por fanáticos cristianos. Si así lo hubieran hecho, entonces los musulmanes no habrían podido destruirla, como en efecto lo hicieron, en el siglo séptimo.

Tampoco es cierto lo que los autores de *El Manual del Ateo* dicen teóricamente sobre la ciencia y la religión, así como tampoco resiste una investigación lo que ellos dicen sobre el lado práctico del asunto.

Ahora, es un axioma de la biología que la función crea el órgano. Tenemos ojos para ver la luz y el color. Tenemos oídos, porque hay sonidos para que los oigamos, y manos, porque hay cosas materiales para que las toquemos. Se nos dio un cerebro, porque hay cosas en que pensar. ¿Cómo es que tenemos la curiosa capacidad de creer, de tener fe? Aun un niño tiene esta capacidad. Así que debe haber una realidad correspondiente. ¿Sería lógico en este mundo, donde todo en nosotros corresponde a una realidad externa, que justamente esta capacidad de fe que hay en nosotros existiera sin algo "externo" que fuera percibido por ella? Tenemos la capacidad de creer, porque hay un Dios para que creamos en Él. No solamente existe la materia, sino que también existe una realidad que

no puede explicarse en términos físicos o químicos, sin exponerse uno mismo al ridículo.

La ciencia pide la religión.

La Tierra está exactamente a la distancia justa del sol y tiene la velocidad orbital justa para hacer posible la vida en ella. Si hubiéramos estado un poquito más cerca del sol, su calor nos habría quemado. Si hubiéramos estado más lejos, la Tierra habría sido demasiado fría para que algo creciera en ella. Si la Tierra no girara alrededor del sol, no había cambios estacionales.

Las proteínas son una combinación de cinco elementos principales: carbono, hidrógeno, nitrógeno, azufre y oxígeno. Dentro de cada molécula de proteína hay, probablemente, algo así como cuarenta o cincuenta mil átomos. De aproximadamente cien elementos químicos que están distribuidos al azar en nuestra Tierra, sólo los cinco nombrados, y únicamente en proporciones determinadas, son los que pueden formar las moléculas de proteína. ¿Puede esto haber dependido de la casualidad? La cantidad de materia que tendría que haberse movido y la cantidad de tiempo requerida para esta tarea, con el fin de obtener las proteínas mediante la probabilidad, se puede calcular mediante las leyes de la misma probabilidad. El matemático suizo Charles Cuye ha hecho este cálculo. Él dice: "La probabilidad contra tal ocurrencia por la casualidad es de 1:10 con ciento sesenta ceros a continuación." Esto quiere decir que hay una probabilidad entre

10^{160} que se produjera por casualidad un movimiento conjunto de la materia para producir una sola molécula de proteína. La materia que se movería tendría que ser más grande que la de todo el universo conocido, y el tiempo requerido para ello sería de 10^{243} mil millones de años!

El profesor J. Leathes ha calculado que los eslabones de la cadena de una proteína muy simple se han combinado en 10^{160} millones de formas. La probabilidad jamás ha construido la estructura de una casa o un plano, los cuales son cosas muy sencillas comparadas con una molécula de proteína.

Cuando estuve en prisión, oía peleas entre los ladrones. Ellos jugaban a los dados. Si ocurría que en un dado apareciera un seis con demasiada frecuencia, los demás ladrones sospechaban inmediatamente que ese dado estaba cargado, pues esa probabilidad no ocurría. No podía suceder que precisamente el seis saliera una y otra vez. La sola probabilidad tampoco pudo habernos dado el universo ordenado que tenemos. Un filósofo, así sea un filósofo ateo, no puede ser el resultado del azaroso desarrollo de la materia. Un pensador ateo jamás resultaría de la sola probabilidad.

Cité a un matemático para el efecto que la probabilidad para crear una molécula de proteína fuera de 1 a 10^{160} . ¿Cualquiera de mis adversarios ateos invertiría un centavo para comprar una lotería en la cual la probabilidad de ganar fuera de 1 en 10^{160} ? Este sería un riesgo estúpido, pues significaría mal-

gastar el centavo. Sin embargo, ellos arriesgan su salud mental, arriesgan la joya eterna de su alma, arriesgan la verdad en una teoría que tiene tantas probabilidades de ser exacta como la posibilidad de ganar en nuestra hipotética lotería. El profesor Edwin Conklin, un reconocido biólogo de la Universidad de Princeton, ha dicho: "La probabilidad que la vida se originara por un accidente es comparable a la probabilidad que todo el diccionario resultara de la explosión de una imprenta.

Pero para los ateos declarados, todos nuestros argumentos son inútiles. Ellos saben sobre lo erróneo de presentar el cráneo del neandertal y de otros hombres primitivos como prueba de la posible inexistencia de Adán, quien vivió en el Paraíso en amistad con Dios. Ellos dicen que la Biblia empieza con algo que no es científico, pues nuestros predecesores fueron hombres muy primitivos que evolucionaron a partir del mundo animal. Por lo que no puede haber ninguna concordancia entre la Biblia y la ciencia.

Supóngase que las excavaciones se hagan en la tierra dentro de 5,000 años a partir de ahora y que los arqueólogos encuentren dos o tres cráneos de aborígenes australianos, o de hombres que vivieron en la edad de piedra en Nueva Guinea. Los antropólogos dirían entonces que en nuestra época no vivían hombres civilizados. Pero los hombres que lanzan cohetes a la luna coexisten con los pigmeos. ¿Por qué no podría haber algunos descendientes evolucionados de la capacidad mental de

Adán, que hubieran coexistido con los hombres de las cavernas?

Creo que he dicho suficiente sobre este asunto de la ciencia y la religión.

El que estos autores ateos se abstengan de reclamar el derecho de hablar en nombre de la verdad, es que no dudan en absoluto de lo dicho en su libro.

Los autores de la Biblia, aunque eran personas profundamente religiosas, jamás se abstienen de manifestar sus dudas. Estas dudas se encuentran en los Salmos y en el libro de Job. Incluso Juan el Bautista, estando en la prisión, tuvo dudas que Jesús fuera el Mesías. Jesús mismo clamó allí cuando estaba colgado: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*

Ningún hombre es completamente religioso. Los hombres religiosos tienen sus dudas. Del mismo modo, ningún hombre es siempre ateo. Los ateos tienen sus momentos de fe, pero mientras los autores de la Biblia –David y Job, por ejemplo– tienen pensamientos que a veces casi parecen blasfemos, nuestros adversarios ateos son siempre muy predecibles. Son ateos de una sola pieza, ıson ateos y solamente ateos! Esto no es natural, pues no expresan todo lo que piensan.

ıEs como si jamás hubieran oído hablar alguna vez sobre el famoso principio de la incertidumbre de Heisenberg!

La verdad científica está de nuestro lado. Puede considerarse a Jesús como el fundador del pensamiento científico. Él dijo: *“Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído”*; *“decimos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto”*; y *“Mirad las aves del cielo... Aprended de los lirios del campo, cómo crecen.”* Él enseñó la observación exacta. A los cristianos se les enseñó a decir lo que sabían, lo que habían oído y visto. La ciencia se basa en estos mismos principios.



30

LA EXPIACIÓN

Les debo algo a mis adversarios. Cristo nos enseñó a recompensar el mal con el bien. Ellos han calumniado nuestra religión, y yo debo mostrarles el camino de la salvación. Los autores de un libro de propaganda atea pueden salvarse con tanta seguridad como los que han cometido otros pecados.

Vivimos con esta terrible realidad del pecado. Yo tengo mis pecados, y los ateos tienen los suyos. Ni la filosofía humanista, ni la atea, ni la religiosa, ni las especulaciones de los clérigos, ni las de sus impíos enemigos, pueden hacer nada en lo que respecta a liberar a un hombre de su pecado. Por esto, Dios ha dado una obra poderosa y eficaz. Yo he buscado probar la confiabilidad de las Escrituras. Los ateos pueden aprender por las Escrituras como

limpiarse de sus pecados y como ser hijos de Dios y herederos de la vida eterna.

Pablo escribe: *“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras... fue sepultado, y... resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (1 Corintios 15:3,4).

Nadie puede entender completamente que la muerte de Cristo en Palestina hace más de dos mil años tenga que ver con mis pecados, ni cómo mis pecados pueden desaparecer por un sacrificio que Él hizo en ese tiempo. Pero, ninguno de nosotros puede dar una explicación completa de la naturaleza de la electricidad, o de la gravedad, o de nuestros propios procesos fisiológicos y psicológicos. Nosotros no necesitamos una explicación completa de la expiación con el fin que nos beneficiemos de ella. Es suficiente con creer que Cristo murió por nuestros pecados; que Él soportó nuestro castigo, y que nuestros pecados ya no nos serán imputados.

Cristo es Dios encarnado. Sin embargo, se humilló y tomó sobre Sí Mismo el castigo por nuestros pecados en Su propio padecimiento. Pedro lo puso en estas palabras: *“Sabiedo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación (la cual recibisteis de vuestros padres), no con cosas corruptibles como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación”* (1 Pedro 1:18,19). Y en el Cielo se canta un cántico en alabanza a Cristo: *“Tú fuiste muerto (inmo-*

lado), y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos en la tierra” (Apocalipsis 5:9-10).

Cuando mediante Su sangre Cristo compró a los hombres de toda nación, Él también compró a los comunistas y a los ateos.

Como lo he dicho, no podemos entender completamente la expiación, pero sí podemos entender algo de ella. Cuando tenemos presente que Cristo es Dios y, como tal es una persona de valor y dignidad infinitos, entonces (sé que esta aseveración escandalizará, pero a pesar de ello no dudo en hacerla) la muerte de Cristo fue un crimen peor que el que se hubiera cometido si toda la raza humana hubiera sido crucificada. Esto se entenderá mejor si se medita en las palabras de Isaías: “*Las naciones son estimadas [ante Dios] como la gota de un acetre (de agua que cae del cubo); y como el orín del peso (como menudo polvo en las balanzas)*” (Isaías 40:15).

Una ilustración muy sencilla mostrará lo que pensamos. Estoy enfermo de tuberculosis y he matado millones de microbios de tuberculina con medicamentos. También he matado muchos otros microbios y toda clase de insectos. Muchos animales han sido sacrificados para mi alimento, y no tengo ningún remordimiento por ello. Pero mi conciencia me acusa de todo el mal que he hecho al hombre, porque el hombre es muchísimo más importante que los insectos, pues él tiene la imagen

de Dios. Del mismo modo, Cristo, que es Dios encarnado, es infinitamente de mayor valor que los miles de millones de seres que son solo hombres, y por tanto, Su crucifixión fue del todo suficiente para redimir a toda la raza humana de todos sus pecados, pero esto con la condición de la fe en lo que Él ha hecho por nosotros. En Su persona, Dios padeció y murió por Su pueblo, apropiándose para Sí Mismo de un cuerpo humano en el cual pudiera ser capaz de morir, porque la Deidad es inmortal.

Por tanto, Pedro escribe de nuevo: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”* (1 Pedro 3:18). Y Juan escribe: *“La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado”* (1 Juan 1:7). Juan el Bautista dijo, señalando a Jesús: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). Pablo escribe: *“Pues mucho más, cuando ya justificados en su sangre, por él seremos salvados de la ira [de Dios]”* (Romanos 5:1). ¡Qué ira debe haber provocado en Dios un libro tan blasfemo como *El Manual del Ateo!* Pero, nosotros podemos salvarnos de esta ira, porque *“[Jesucristo] en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia”* (Efesios 1:7).

La expiación ha sido objeto de meditación por parte de los cristianos durante más de dos mil años. Ha sido explicada de diversas maneras. Sobre la expiación existen muchas doctrinas.

¿Cuáles de ellas debemos escoger?

Cuando se le preguntó a Teresa de Lisieux, cuál de las virtudes cristianas le gustaría practicar más, respondió: "¡Todas ellas!" Yo diría lo mismo sobre las doctrinas de la expiación. Todas ellas son el resultado de la profunda meditación de almas amantes y creyentes, y no hay razón para desechar del todo a ninguna de ellas.

La doctrina verdadera es la sustitutiva, según la cual Jesús murió como sustituto por nuestros pecados. Pero también es verdadera la doctrina de la influencia moral, según la cual Cristo murió con el fin que mediante la gracia de Su acto y de Su sacrificio, Él pudiera influenciarnos para que adoptáramos una nueva y piadosa forma de vida. También, es verdadera la teoría de gobierno, según la cual Dios perdona libremente a los pecadores, pero hizo que Cristo padeciera con el fin de mostrarnos que toda transgresión merece castigo, y que nosotros, al ver el gran sufrimiento de Cristo, pudiéramos darnos cuenta de lo que merecemos por nuestros pecados. Igualmente verdadera es la teoría mística, según la cual Cristo y el alma creyente son uno, unidos por un amor que los hace inseparables. Así como una madre sufre con su hijo enfermo y como una amante novia sufre con su novio que siente un dolor, nosotros hemos padecido conjuntamente con nuestro amado Cristo en el Gólgota, y nosotros mismos hemos recibido en Su cuerpo, con el cual somos uno, el castigo que merecemos por nuestros pecados.

Pero creo que la explicación más verosímil para

un hombre del siglo veintiuno es la doctrina de la transferencia. Todos nosotros tenemos en nuestra psicología el mecanismo de la transferencia. Cuando no podemos encontrar algo y nos sentimos disgustados por esto, nos es suficiente con culpar a alguien más –nuestra esposa o nuestro hijo, por ejemplo– por extraviar el objeto respectivo. Hemos encontrado una víctima propiciatoria a quien echarle la culpa. Si un niño se golpea con una silla, es frecuente que la madre le “pegue” a la silla por el golpe causado; con esto, el niño se calma inmediatamente. El mecanismo de la transferencia está arraigado profundamente en nosotros. Nuestro corazón encuentra paz si podemos cargar sobre alguien más nuestros problemas: la monarquía, los terratenientes, los americanos, los imperialistas, los judíos, los negros, los blancos, cualesquiera que sea, menos nosotros.

Jesús usó conscientemente el mecanismo de la transferencia; por tanto, Él vino a la humanidad, presentándose a Sí Mismo como el Hijo de Dios. Esto fue como si Él dijera: “Ahora, si ustedes tienen la tendencia de transferir sus pecados a alguien más, lo más normal es que los transfieran a Mis hombros. Yo cargo con la responsabilidad, porque yo hice toda la creación. Estoy listo para tomar sobre Mí Mismo toda culpa y todo pecado. Ustedes sienten que sus pecados merecen un castigo. Kant dijo: ‘El criminal tiene merecido el castigo.’ Yo soportaré el castigo que ustedes merecen, quedando libres de culpa.”

Puesto que mis adversarios ateos han hecho tanto daño a tantos millones de almas escribiendo mentiras calumniosas contra la religión, les recomiendo que pongan este crimen sobre los hombros de Cristo, a quien ellos han atacado. Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; por tanto, Él también quita los pecados de los ateos. ¡Crean en Cristo, y serán salvados!

Ustedes han tratado de oponerse a la religión con temas ateos. Esto es pueril. El análisis crítico es impotente ante la angustia interior. Las teorías ateas no ayudan a un moribundo, ni a su desconsolada familia. Las doctrinas de ustedes no tienen ningún valor para ustedes mismos cuando pasan por la angustia de la duda ni cuando se preguntan si han cometido un terrible delito. Puede que hoy no piensen en ello, pero llegará el momento en que tendrán que pensar en el día de la muerte.

Las principales ciudades del mundo están compitiendo para ver cuál será la ciudad de mayor influencia, ¡pero ninguna de ellas lo será! La ciudad con la mayor población, la ciudad donde se encuentran los reyes y los plebeyos, los capitalistas y los comunistas, los ateos y los religiosos, los clérigos y sus enemigos, es la ciudad de la tumba. Y para el incrédulo, fuera de la tumba, sólo le queda el remordimiento.

Aun el momento previo a la muerte, no será demasiado tarde. En ese momento se puede orar: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, peca-

dor.” Crean en la sangre que Jesucristo derramó por ustedes, y serán salvados.

Mis queridos amigos ateos, hemos pasado juntos algunas horas. Ahora partimos.

En la Biblia se relata la historia que mientras los judíos eran esclavos en Egipto, hubo durante tres días un período de oscuridad. En tanto que la oscuridad que envolvía a los egipcios eran tan densa que no podían verse los unos a los otros, todos los hijos de Israel disfrutaban de la luz.

Esta luz es la Palabra de Dios. El pueblo de Dios tenía esta luz, y ella brillaba en sus corazones.

Se dice que cuando Palestina estuvo bajo el gobierno turco, un cruel oficial les prohibió a los judíos que encendieran lámparas durante la noche, y las ciudades estaban totalmente envueltas en la oscuridad.

Pero en Safed, las ventanas del rabí José Caro resplandecían de noche. El rabí leía las Escrituras. Los guardias reportaron al oficial lo que estaba pasando. Inmediatamente, él fue a caballo hasta la casa del rabí, y lo vio inclinado sobre la Biblia, mientras toda la habitación resplandecía con una luminosidad que salía de las paredes, aunque en la habitación no estaba encendida ninguna lámpara. Las paredes estaban cubiertas de luciérnagas. Ellas le proporcionaban la luz.

El rabí le explicó al oficial: “La ley de Dios ilu-

mina no sólo las vidas de los que la estudian, sino también a las luciérnagas que la escuchan.”

Estoy seguro que algunos de ustedes, mis adversarios ateos, y los que han creído a ustedes leerán estas líneas, serán iluminados, aunque sus mentes hayan estado oscurecidas por las calumnias de ustedes mismos contra la Palabra de Dios, y que una luz brillante, la luz de Cristo, derramará su calor y su gloria sobre toda la tierra.



31

UNA
PALABRA
FINAL

Setecientas páginas de rechazo tras rechazo –rechazo de Dios, de la Biblia, de la vida eterna y de la humanidad– muestran un exceso de fanatismo de los autores de *El Manual del Ateo*.

Ustedes, los ateos, escriben libros carentes de interés. La culpa no es de ustedes, pues no pueden hacer otra cosa. Cada hombre tiene a Dios moldeado al vacío en su corazón. Ustedes, en lugar de llenar el vacío con Dios, escriben libros sobre la estructura y las bellezas de un vacío.

Ustedes están obligados a escribir esos libros. Los libros ateos son los únicos libros sobre el ateísmo, mientras que Lutero dice: “Nuestro Señor ha escrito la promesa de la resurrección no sólo en los libros, sino en cada hoja de la primavera.”

Los libros de ustedes además de ser aburridos, son atosigantes para las mentes que no tienen la

libertad de leer libros religiosos, y llegar así a un conocimiento de la verdad. Ustedes son como alguien que descarriara a las orugas diciéndoles que todos sus esfuerzos son en vano; por lo cual, ellas jamás llegarían a ser bellas mariposas. Ustedes le dicen a los capullos que ellos jamás llegarán a ser flores. Ustedes matan las almas de los hombres diciéndoles que ellos no están destinados a ser como Cristo en esta vida, ni a serlo por toda la eternidad en el Paraíso.

No deseo ofenderles. Deseo ayudarles para que comprendan el estado terriblemente peligroso de su corazón. Ustedes son peores que los asesinos, porque ellos matan los cuerpos, pero ustedes matan las almas, incapacitándolas para gozar de Dios.

Por tanto, les doy el consejo que Sonya le dio al asesino Raskolnikov: "Levántate. Ve enseguida, en este mismo instante, y detente en las encrucijadas; luego, inclínate y besa primero la tierra que has profanado; después, inclínate ante el mundo, a todos los cuatro puntos cardinales, y diles a voz en cuello: 'He matado.' Entonces, Dios te enviará de nuevo la vida. ¿Irás? ¿Irás?"

Yo mismo me inclino ante ustedes, porque yo también he matado almas en el pasado.

Como ustedes, fui ateo, hasta el día en que volví en mí, e hice literalmente lo que Sonya aconsejó. Ahora tiemblo ante la vida de violencia y de sufrimiento que los espera a ustedes, si continúan en su ateísmo. Cristo me ha encontrado y he sido salvado del ateísmo y del crimen. Este camino también está abierto para ustedes.

¿Irán? ¿Irán?

RESPUESTA

A LOS ATEOS DE MOSCU

El átomo es misterioso. La vida es misteriosa. Los científicos están lejos de haber descubierto sus secretos. ¡Cuánto más entonces lo será Dios, el Creador de la materia y de la vida! El Evangelio según Juan, dice: "A Dios nadie le ha visto jamás." Cuando Moisés pidió una vez ver la gloria de Dios, recibió esta respuesta categórica: "No podrás ver mi rostro, porque no me verá hombre, y vivirá."

Ningún filósofo puede comprender a Dios, ni siquiera el hombre más inocente puede comprenderlo, así como ningún científico comprende todavía los secretos del átomo; pero todos los hombres pueden manipular la materia formada por átomos.

Richard Wurmbrand

